CARAS Y CARETAS



MARCANDO RUMBO

Alvear. — Vea, ministro; saque del mapa todas esas banderitas y ponga únicamente ésta.



CHAMPAGNE





MOSCATO CHAMPAGNE

LA GRAN MARCA ARGENTINA

Pida estos tipos selectos que forman parte de las reservas de las BODEGAS TIRASSO y comprobará que están a la altura de los mejores importados.

Es necesario que Vd. pruebe los VINOS TIRASSO y los juzgue por su **calidad** antes que por su **nacionalidad,** para formar su opinión sobre el adelanto de nuestra industria vitivinícola.

Solicite prospectos de los cajones y canastos surtidos especiales para las fiestas de Navidad y Año Nuevo.



PINOT TINTO
Reserva 1911



COTES
Reserva 1911



PINOT BLANCO
Reserva 1908



CHATEAU
Reserva 1908



OPORTO
SANTA ANA



El escondrijo de Wade

por J. J. Chichester

Tom Wade, repartidor de la Despensa para familias de Mr. Crawford, vaciando una bolsa de papas, observó con tristeza que Nora Williams, la mucama de la casa, suspendía la limpieza del comedor y le dirigía una recelosa mirada que en nada se diferenciaba a las que constantemente le lanzaban todos los vecinos de Owandale. Su aparición en las cocinas era siempre gratificada con miradas llenas de sospechas y desconfianzas, que le causaban indignación y amargura.

La señora Julia Tranghber apareció en la puerta de su flamante cocina con unos guantes de seda negra en las manos.

—Nora—dijo.—Voy al banco a retirar algún dinero, porque mañana por la mañana he decidido ir a la ciudad y el tren sale antes que el banco empiece sus operaciones. Pienso comprar una piel de foca, si esa embrollona de Crews puede conseguirme una que...

La señora Tranghber bruscamente se calló, y sus labios se comprimieron nerviosamente. Sus penetrantes ojos negros, siguiendo las huellas de las pisadas que partiendo del vestíbulo seguían a lo largo del reluciente suelo de la cocina, se detuvieron sobre los rotos y remendados zapatos calzados por Tom Wade. De los zapatos su indignada mirada pasó al mugriento y andrajoso sobretodo de Tom, y se clavó despreciativamente en el avergonzado rostro y asustados ojos del atemorizado dependiente.

—¡Muchacho! — exclamó enfurecida. — ¿Todavía no has aprendido a limpiar tus zapatos antes de entrar en las cocinas de las casas habitadas por personas decentes?

— Me los he limpiado—balbuceó Tom.— Es que el piso, señora, está recientemente lavado y no se ha secado todavía.

— ¡Asesino como todos los tuyos!—replicó la señora Tranghber. — Te garanto, Tom, que todo muchacho como tú, insolente y descarado, acaba mal. Por supuesto, de ti todo se puede esperar, teniendo en cuenta de quien procedes. Debes enmendarte o si no seguirás los mismos pasos que tu padre.

Tom se mordió los labios. Todos en Owendale le recordaban sin compasión que era el hijo de un convicto. Con la vuelta de su padre, después de cinco años pasados en Jefferson, los comentarios y habladurías entre los vecinos revivieron los delictuosos hechos que parecían olvidados.

— Confieso que no sé como Jorge Crawford se ha atrevido a colocarte en su casa — añadió la señora Tranghber — abotonándose los guantes y se dirigió a la puerta de calle.

—No pienses más en el piso — dijo Nora, consolándole.— Con una nueva repasada con el cepillo y estropajo quedará otra vez limpio. Siempre está nerviosa y ladra más que muerde. A pesar de todo eres un buen muchacho... ¡Siempre lo mismo! Hasta las personas que procuraban ser bondadosas con él no dejaban de recordarle el borrón de la familia.

— Sí — dijo Nora cabeceando ligeramente.—Tu madre ha trabajado día y noche sin descanso alguno para sostener los cinco cachorros conque tu padre la dejó cuando se fué a *viajar*. Además, una mujer, en la situación en que quedó tu mamá, no tiene paciencia y tiempo que perder en educar a sus hijos.

— Cierto — respondió Tom, alzando la bolsa vacía. — Mi madre es una mujer honrada que sufre resignada los desprecios que a todos los Wades nos hacen los vecinos de este pueblo.

Anhelando ser él en vez de la señora Tranghber quien tomara el tren de la mañana para la ciudad cruzó el vestíbulo y salió a la calle. No ignoraba que las gentes, en las grandes capitales, ocupadas en sus negocios, no se preocupaban de las vidas ajenas. Los hombres, mujeres y niños que se cruzasen en su camino no se volverían a mirarle y a cuchicheando de él.

En Owendale rara vez el delito perturbó la bucólica tranquilidad del vecindario y el hecho de Jasper Wade quedó como un horrible ejemplo de la severidad con que la justicia castiga a los delincuentes.

—Iría... iría a la ciudad mañana si tuviese dinero — exclamó, sentándose en el pescante del viejo y desvencijado coche de reparto, y sacudió las riendas suavemente sobre el lomo del esquelético Napoleón, incitándole a caminar.—¡Si lograse dinero! — se repetía. Empezó a pensar en unas ventanas abiertas de una casa solitaria en Owendale habitada por mujeres solas y adineradas.

Concluído el reparto condujo el desvencijado carromato al arruinado techado que el tendero Crawford tenía como caballeriza, desenganchó a Napoleón y después de racionarle se encaminó apresuradamente, atravesando las praderas de la vetusta casa de las Pirámides, a la apartada choza en que vivía su familia, llamada despectivamente en Owendale «El escondrijo de Wade».

Su madre, reflejando en su rostro el cansancio y fatiga del rudo trabajo del día, estaba en la cocina rodeada de sus pequeños hijos, que no cesaban de de chillar, preparando la cena sobre un destrozado hornillo.

Jasper Wade, bajo de estatura y carácter tímido, sentado en un inclinado y agrietado escalón, contemplaba sombríamente el yuyo crecido entre los guijarros del patio.

—¿Papá, podría usted prestarme 20 dólares que necesito? — dijo Tom.

—¡Veinte dólares!— Jasper Wade sonrió amargamente.—¿Cómo puedes pensar, muchacho, que tenga veinte dólares? Hace apenas una semana que he vuelto y no he empezado a trabajar. ¿Por qué necesitas, tú, tanto dinero?

—Necesito marcharme — respondió Tom excitadamente. — No puedo continuar aquí. Todos en Owendale me echan en cara que... que...

Jasper Wade cerró los puños con furia.—Ya sé, ya sé, chiquillo — dijo ásperamente.—No es una suerte para una familia vivir en un pueblo parecido a éste.

—Porque, papá, todos me desprecian y me miran con desconfianza cuando yo...

—No has hecho nada, excepto tener un padre que fué enviado a *viajar*. Encuentro muy justo tus deseos de querer abandonar este pueblo y lamento no poderte dar el dinero que necesitas.

—¡Tan fácil como sería conseguirlo, sabiendo que dos mujeres que viven solas tienen dinero! — dijo Tom.

Jasper Wade saltó a sus pies y sus dedos se clavaron en los hombros de su hijo.

—¡Muchacho! — exclamó roncamente. — ¿Qué quieres decir?

—Nada, papá — balbuceó Tom.

—Sí, has querido decir algo; dime la verdad.

—Realmente no quise decir nada, papá. Estaba pensando en la señora Tranghber que ha sacado dinero del banco, y como todos me tienen por ladrón... pero no lo haré aunque necesito dinero.

Jasper Wade sentó a Tom a su lado y los marchitados ojos del pequeño hombre repentinamente resplandecieron.

—Hijo mío—dijo cariñosamente. — Comprendo que no puedo llevar a tu pensamiento lo que he visto con mis ojos durante estos últimos cinco años. La gente dice que he estado en presidio, y en donde ha estado tu desgraciado padre ha sido en el purgatorio. Todo porque bebí un whisky de más y robé un fardo de la plataforma del express de Wabash, sin saber lo que me hacía. Aun no he podido comprender como pude hacer eso. Nada más horrible que verse encerrado entre esos espesos muros, sin trabajar ni tener con quien hablar y siempre pensando. Aseguran que la mayoría de los encarcelados pasan años estudiando la manera de fugarse para volver a dilinquir, pero yo puedo afirmarte que pasé mi tiempo pensando en que jamás robaré. Antes quiero verme colgado del palo más alto del teléfono de Owendale que volver allí. A nadie le deseo que sea llevado a Jeff City, y menos a ti, Tom, que tanto amo. Promete, hijo mío, que serás honrado, ¡prométemelo!

Tom levantó los ojos lentamente y se fijaron en el demacrado y angustiado rostro de su padre.

— Está bien, papá, te lo prometo.



Abriendo un cajón del ropero la señora Tranghber colocó entre unas desdobladas medias de seda su bolsa conteniendo los cuatrocientos dólares que acababa de retirar del banco para su proyectado viaje de compras a la ciudad.

—No sé lo que me pasa Nora — dijo, sentándose en un sillón cerca de la ventana, y se sacó el sombrero.—Este corto paseo me ha fatigado. Siento un fuerte dolor de cabeza, escalofríos y no puedo tragar.

—Esos síntomas sentí yo cuando tuve la difteria —respondió Nora.

La señora Tranghber abrió los ojos horrorizada y de sus manos se desprendió el sombrero cayendo al suelo.

—¡Difteria — gritó. — Podía haberme supuesto que era eso. ¡Sí, tengo la difteria!

—Pero yo no puedo asegurar que usted la tiene— replicó Nora consolándola. — Desde hace cinco años, que en la misma semana murieron la señora Treutt, el niño Pool y la anciana Hackett, no hemos vuelto a tener nuevos casos en Owendale.

—La agarré en Moberly—prosiguió la señora Tranghber.

—Cuando usted estuvo en Moberly hace diez días, a visitar a su hermana, había cuarenta casos — añadió Nora.

—Avisa al doctor Prentiss y ven en seguida a ayudarme a meterme en la cama — ordenó la señora Tranghber.

—No se alarme, señora, yo la he tenido. Además tengo experiencia por haber asistido algunos casos. Justamente, cuando murió la señora Hackett yo era su enfermera.

Pasados veinte minutos el automóvil del doctor Prentiss se detenía en la cabaña de la señora Tranghber. Durante veinte años había tratado fiebres, curado estómagos y remendado huesos rotos en Owendale. Conociendo a sus convecinos perfectamente, supuso que la viuda Tranghber, incapaz de gastar dos dólares en llamar al médico por una ligera indisposición, debía estar realmente enferma y acudió con toda prontitud al llamado.

— Me temo que tengo la difteria—dijo. — Fuí a visitar a mi hermana a Moberly y...

—Déjeme ver la garganta — ordenó el doctor. En su cara se reflejó un gesto de desagrado cuando observó la inflamación de las membranas.

—Usted la tiene—agregó. Será preciso que busquemos una enfermera para usted.

—Yo he tenido la difteria, doctor — replicó Nora. — Cuando murió la señora Hackett yo era la enfermera.

—Ahora recuerdo; usted fué una buena enfermera y seguramente sabrá usted cumplir mis instrucciones con todo celo y rigurosidad.

EN SUS MANOS TENÍA EL BOLSILLO RO-
BADO A LA SEÑORA JULIA TRANGHBER.

— Por supuesto, lo primero es aislar la casa. Hace cinco años que tuvimos esta enfermedad, y fué un grave negocio. Por lo tanto no podemos permitir que nos invada otra vez.



Sonaron las dos y Nora, de puntillas, se acercó a la cama para ver si la enferma dormía tranquila. Después apagó la luz, que había cubierto con un periódico para evitar que el resplandor molestara a la enferma, y sigilosamente se dirigió a la cocina a preparar un vaso de leche y unos bizcochos.

La ventana de la alcoba estaba abierta y la luz de la luna, a través de las nubes que cubrían el cielo, alumbraba intermitentemente el interior de la habitación.

Una sombra cruzó y se detuvo unos momentos detrás de unos árboles plantados cerca de la ventana. La cocina, situada en un extremo de la casa, con sus postigos y puertas cerradas impedía la luz salir al exterior. En la cabaña la obscuridad y silencio eran absolutos.

Aproximándose a la ventana la borrosa silueta se alzó, y durante unos segundos escuchó la penosa respiración de la enferma. Cautelosamente, sin producir ruido alguno, una mano tomó el quicio de la ventana y un cuerpo vestido de negro se deslizó dentro del dormitorio.

Un claro de luna iluminó la figura del asaltante, que ocultaba su cara con un pañuelo rojo con dos agujeros y cubría su cabeza con una gorra encajada hasta los ojos. Lentamente marchó por la habitación para evitar encontronazos con los muebles.

La señora Tranghber se movió fatigosamente. — Nora, quiero beber — dijo débilmente.

De un salto el hombre se puso al lado de la cama.

— ¡Silencio! — dijo con un ronco susurro. — Quiero el dinero que ha retirado del banco. ¿Dónde está? ¡Pronto, si no quiere que la degüelle!

La señora Tranghber abrió los ojos, dudando si era un sueño o una realidad lo que pasaba.

Un vigoroso apretón sobre sus hombros la convenció que no era una pesadilla.

— No tengo el dinero — respondió asustada. Los dedos del enmascarado se clavaron profundamente en sus carnes.—Está en un bolsillo, en el cajón de arriba del ropero — dijo lanzando un suspiro.

— ¡Si grita usted la mataré! — dijo, mientras se dirigía al sitio indicado en busca del codiciado dinero.

Antes de que sus toscas y nerviosas manos tomaran el bolsillo oyó el ruido de cacharros en la cocina y abrirse una puerta en el vestíbulo. En ese momento Nora entró en la habitación y, aterrorizada, vió que el ladrón saltaba por la ventana y velozmente desaparecía entre los árboles.

— Me robó el bolsillo — dijo la señora Tranghber. — ¡Me robó mis cuatrocientos dólares!

Nora intentó gritar, pero el grito se ahogó en su garganta.

Las instrucciones del doctor Prentiss habían sido terminantes. La enferma debía aguardar tranquilidad absoluta. A consecuencia de la emoción recibida empezó a elevarse su temperatura hasta

el punto que empezó hablar casi incoherentemente.

Nora, alarmadísima, corrió al teléfono y llamó al médico.

No había pasado media hora cuando el doctor volvió al lado de la enferma.

— Fué ese muchacho de Wade quien me robó — repetía la señora Tranghber.

Nora meneó la cabeza afirmativamente.

— Sí, señor Prentiss, fué él.

— ¿Usted le vió? — interrogó el doctor.

— Sí, le vi cuando saltaba por la ventana — respondió Nora. — Tenía la cara cubierta, pero lo reconocí perfectamente.

— ¿Usted tiene la certeza que era él o se lo imagina? — insistió el doctor. — Desgraciadamente la mayoría de los vecinos culparían a los Wades de todo cuanto ocurriese en el pueblo. Por mi parte no puedo creer que Tom...

— ¡Bah! — dijo Nora. — Nadie ignora que los Wade es una familia deshonrada. Además, Tom oyó a la señora Tranghber decirme ayer tarde que iba a sacar dinero del banco para su viaje de compras a la capital.

— Entonces habrá que creer que ha sido él — replicó el doctor indeciso.

— Quise llamar al comisario Boatman, cuando telefoneé a usted, pero la central no pudo comunicarme con él — dijo Nora.

— Quizá estaría ocupado — replicó el doctor.— Tan pronto como la señora Tranghber quede tranquila pasaré a verle.

Después que el doctor consiguió calmar los nervios de la enferma, montó en su automóvil y se dirigió a la casa del comisario.

El señor Boatman oyó el relato que le hizo el señor Prentiss de lo ocurrido y movió la cabeza significativamente.

— Bien; detendremos a ese muchacho. Ya sabía yo que esto tenía que pasar.

— Ciertamente Boatman — dijo el doctor, irritado. — Si Tom lo ha hecho, los vecinos de Owendale tienen la culpa. Constantemente han estado recordándole que era hijo de un ladrón.

— ¡Vamos, doctor! — replicó el comisario contrariado.—Confío que usted no creerá que...

— Vestíos — dijo el doctor bruscamente.

No más de media hora empleó el comisario en vestirse. En el auto del doctor se dirigieron rápidamente al escondrijo habitado por la familia Wade.

— ¿No fué usted, doctor, quien consiguió que la pena impuesta a Jarpes Wade de siete años se redujera a cinco?

— Efectivamente ; interpuse toda mi influencia. Pensé que cinco años eran suficientes para que un hombre borracho, sin darse cuenta de lo que hace, pague el robo de un fardo.

— Usted hubiera obrado mejor dejándole cumplir su condena total. Usted no conoce esa familia.

— Sin embargo, Boatman, ¿no cree usted que sería conveniente reunir más detalles antes de proceder?

— ¡Oh! seguramente ha sido Tom, doctor. Espere usted y...

— Eso precisamente es lo que le propongo a usted: aguardar.



Un ligero humo salía de la chimenea de la cocina de los Wade cuando los dos hombres se detuvieron en el umbral de la inmunda casa. En contestación a los golpes dados por el doctor, la madre de Tom apareció en la puerta y sus ojos se agrandaron asombrados cuando vió que uno de ellos era el comisario del pueblo.

— ¿Podemos entrar, señora Wade? — preguntó el doctor. — Necesitamos hacer unas preguntas a Tom.

— Unas interesantes preguntas — acentuó Boatman.

— Sí, por supuesto — tartamudeó ella, mientras mantenía la puerta abierta para que sus madrugadores visitantes pasaran.

— Nos hemos levantado muy temprano porque Tom se está desayunando para irse a la ciudad.

— Supongo que no se ha ido sino que piensa irse — replicó el comisario, y bruscamente entró en la cocina en donde Tom y su padre estaban sentados delante de una grasienta mesa... Los otros hijos todavía no se habían levantado.

— Tom — balbuceó su madre, — el doctor y el señor Boatman necesitan hablarte.

— ¡Parece que está usted comiendo precipitadamente para irse a la capital! — exclamó el comisario con un tono acusador.

Jasper Wade, en cuyo rostro la palidez de la prisión se manifestó más intensa, contestó ante esta nota de autoridad:

— Creo que Tom tiene el derecho de ir a donde quiera — dijo altaneramente.

— No digo que no, respondió el comisario.—Pero como en la casa de la viuda Tranghber se ha cometido un robo esta madrugada, necesito saber de donde procede el dinero que tiene Tom para el viaje.

— No, no, el dinero se lo he dado yo — gritó la madre. — Juro que le he dado cincuenta dólares. Tom no quiere vivir aquí porque todos los vecinos siempre le echan en cara...

— Cincuenta dólares — interrumpió Boatman burlonamente. — ¿Cómo consiguió esa cantidad?

— Es dinero que he ahorrado centavo a centavo — replicó la señora Wade.

— ¡Bonito cuento! — continuó el comisario. — Esto es más difícil de creer que la mentira que dijo usted queriendo demostrar que uno de sus hijos había encontrado el fardo, para salvar a Jasper de la prisión. Si entonces mintió usted no es de extrañar que ahora haga lo mismo por salvar a Tom.

— Yo no he robado nada — afirmó Tom.

— ¿Tú sabías, Tom — interrumpió el doctor — que la señora Tranghber había retirado dinero del banco?

— Sí — dijo el muchacho. — Lo sabía.

— ¡Ah! — exclamó Boatman. — Entonces usted fué quien asaltó la casa.

Tom meneó la cabeza, negando.

— Un momento, comisario — interpuso el señor Prentiss. — Permítame hacer una averiguación. Necesito que me digas, Tom, todo lo que hicistes ayer noche.

El muchacho, ante el tono bondadoso del doctor, reaccionó.

— No hay mucho que decir — dijo serenamente. — La señora Tranghber, como todos los vecinos de Owendale, me ofendió hablándome de papá, y decidí no aguantar más. Pregunté a papá si tenía dinero que prestarme y me respondió que no tenía un centavo. Acostado, seguí pensando como haría para conseguir el dinero del viaje. Entonces recordé que un tren de carga solía pasar algunas veces a media noche y me vestí. Ya tenía el medio de ir a la ciudad sin necesitar dinero y sigilosamente salí de casa, para...

— Comprendo — dijo el comisario. — Un cuento más para preparar la coartada, ¿eh?

— Permítale terminar, señor Boatman — insinuó el doctor airadamente.

— Esperé, escondido en el depósito del agua y como el tren no pasaba cambié de parecer y regresé a casa, encontrando a mamá levantada. A ruego suyo la dije lo que había querido hacer y ella entonces me ofreció darme el dinero que tenía ahorrado para que abandonara el pueblo, pero con la condición de que lo devolvería tan pronto como encontrara trabajo en la ciudad.

— Es tan mentiroso como hábil ladrón — declaró el comisario. — Ahora mismo voy a registrar este escondrijo.

Mientras que el doctor continuó interrogando a Tom, el policía salió al patio y lo recorrió detenidamente. De pronto reapareció con una triunfante sonrisa en su cara.

— No se moleste más, doctor, oyendo tan fantásticas historias. Tengo la prueba aquí, que he encontrado entre los guijarros que cercan el patio.

En sus manos tenía el bolsillo robado a la señora Julia Tranghber.



Jasper Wade suspiró y se cubrió la cara con temblorosas manos.

— No ha sido Tom — dijo excitado. — Fuí yo. Sí, yo lo robé. Tom me refirió que la viuda Tranghber había retirado una fuerte suma del banco y mi tentación fué grande. Lo que dice Tom es cierto. Nada tiene que ver en ello. Es a mí a quien debe usted arrestar, señor comisario.

La señora Wade rompió a llorar.

— Tú me prometiste, Jasper, que jamás volverías... ¿Por qué has vuelto a?...

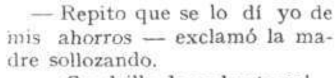
— Cállate — ordenó Jasper. — No hay porque llorar. Lo he hecho y sufriré el castigo.

— ¿Dónde está el dinero? — preguntó el comisario.

— No tengo por qué decirlo — respondió Jasper. — A nadie le importa lo que he hecho de él.

— Usted dió cincuenta dólares a su hijo. ¿Dónde está el resto? — volvió a preguntar el comisario.

— La cantidad que di a Tom no fué del dinero robado — respondió enérgicamente Jasper.



— Repito que se lo dí yo de mis ahorros — exclamó la madre sollozando.

— ¡Cuadrilla de embusteros! — gritó el comisario Boatman.

El doctor Prentiss, arqueó sus espesas y blancas cejas, y miró fijamente a Jasper Wade.

— Jasper — dijo, — si usted declara donde está el dinero sería muy beneficioso para usted.

— Jamás lo diré — repuso el obstinado padre.

— ¿Y usted recuerda, Jasper — continuó el doctor cariñosamente, — la conversación que tuvimos el día que regresó usted de Jefferson City? Usted me juró que antes se mataría que volver a vivir en una prisión.

Jasper Wade encogió los hombros con un gesto de desesperación.

— ¡Usted, no comprende, doctor! ¡Usted no comprende!

— Estamos perdiendo el tiempo con estas conversaciones — agregó el comisario Boatman. — En la cárcel seguramente que declarará. Así como así hace un año que nadie ha sido encerrado en ella.

— No le encarcele, Boatman — suplicó el doctor. — Más bien llévelo ante el juez Roddy, que yo depositaré la fianza.

— Esté seguro que se escapará después — exclamó Boatman.

— ¿Verdad que usted no lo hará, Jasper? — preguntó el doctor.

— No, señor Prentiss. Prometo no escaparme — respondió el presunto culpable.

— Confío en su palabra, Wade — replicó el doctor.



Pasados unos días el doctor Prentiss paraba su automóvil delante de la comisaría y llamó al comisario Boatman que estaba en la vereda.

— Suba, Boatman — dijo el doctor. — Deseo que me acompañe un momento.

— He sabido, doctor, que Jasper Wade no está en el pueblo — murmuró intencionalmente el comisario.

— Sí — replicó el médico. — Está trabajando en Jallsburg. Yo le busqué el trabajo.

— Lo mejor que puede usted hacer es retirar la fianza antes de que desaparezca — aconsejó el comisario. — ¿A dónde me lleva usted?

— Solamente a dar un corto paseo — indicó el doctor cariñosamente. — Voy a visitar un enfermo.

Guardaron silencio, y después de unos minutos de marcha el coche se detuvo delante de la casa de Herbert Gately, uno de los más ricos vecinos de Owendale.

— ¿Alguno de los Gatelys enfermó? — preguntó con curiosidad Boatman.

— Sí, he sido llamado con urgencia para asistir a su hijo Bish.

— Probablemente se quebró alzando un taco de billar — dijo riéndose el comisario. — No com-

prendo porque el viejo Gately no obliga a trabajar a este muchacho.

— Aguarde aquí, Boatman — indicó el doctor mientras saltaba del coche.—Puedo necesitarle dentro de unos minutos.

Con paso ligero se dirigió al pórtico y tocó la campana. El ama de llaves del señor Gately apareció en la puerta.

— Bish está enfermo, doctor — dijo. — Entró esta mañana en casa con un fuerte dolor de cabeza y sin fuerzas para meterse en la cama.

— Bueno, vamos a verle — replicó el doctor, subiendo rápidamente la escalera que conducía al cuarto del enfermo.

El joven, tirado sobre la cama, lanzó una mirada de desconfianza cuando entró el doctor. Representaba veinte años, con inquietos ojos negros y en su rostro se reflejaban los estragos causados por el alcohol.

— Usted ha tardado en venir — dijo Bish contrariado. — Me siento muy mal. Seguramente algo que he comido.

El doctor Prentiss aproximó una silla a la cama y examinó al enfermo.

— Bish — dijo gravemente. — Su padre no está en el pueblo, ¿verdad? Es necesario mandarle venir en seguida.

La cara del joven Gately palideció horriblemente.

— Doctor — balbuceó trágicamente. — ¡Usted cree que puedo morirme!

Prentiss sacudió los hombros evasivamente.

— Doctor. ¡Me da miedo! ¡No me deje morir! ¡Me horroriza la muerte!

— Si usted tiene alguna cosa sobre su conciencia le aconsejo que lo confiese cuanto antes — advirtió el doctor.

— Sí, tengo algo que no debo decir — replicó acongojado Bish.

— ¿Es algo sobre dinero? — interrogó el señor Prentiss.

— ¡Cómo! ¿Usted lo sabe? — exclamó el atemorizado joven.

— Un médico puede algunas veces leer en el pensamiento de los moribundos — respondió el señor Prentiss. — Por su bien debe usted decírmelo ahora mismo.

— Es sobre el dinero que le fué robado a la señora Tranghber — susurró Bish Gately.—Yo lo robé esa noche. Nadie más que yo entró en su dormitorio y...

— Un momento, Bish — interrumpió el doctor.— Es conveniente que haya testigos que oigan su confesión.

Salió al corredor y desde la ventana llamó al comisario. Seguidamente el señor Boatman entró en el cuarto del paciente.

— Boatman — anunció el doctor, — Bish está gravísimo y quiere confesar que él fué quien robó a Julia Tranghber. Animo, muchacho y díganos como lo hizo usted.

— Estaba en una situación difícil y papá se negó a oirme. Toda la culpa es de mi padre que no quiso darme el dinero que necesitaba... Precisando a toda costa dinero, fuí al banco a realizar mi transacción que me fué rechazada. En este momento entró la señora Tranghber y retiró cuatrocientos dólares. Sabía que ella vivía sola y que Nora, su criada, dormía ordinariamente en casa de sus padres. Considerando que no había riesgo que correr, esa noche me dirigí a la casa de la viuda Tranghber y saltando por la ventana penetré en el dormitorio. Ella aterrorizada me dijo donde estaba el bolsillo. Cuando me disponía a huir Nora entraba en la pieza, y el temor de que me hubiera reconocido me asaltó. Al dirigirme hacia mi casa pensé en Jasper Wade que acababa de salir de presidio y supuse que todo el mundo sospecharía de él. Así es que me dirigí a su escondrijo y arrojé el bolsillo delator dentro del patio. Después de todo, para Jasper Wade volver a la prisión no podía perjudicarle, puesto que ya había estado en ella. Pero ahora que sé que voy a morir me arrepiento de todo lo hecho.

— ¿Morir? — murmuró Boatman.—¿El va a morir?

— Ciertamente — replicó el doctor Prentiss. — Eso tendrá que ser más tarde o más temprano. Usted no ignora que todos tenemos que morir.

— ¡Usted es el demonio! — gritó Bish. — ¡Me ha engañado miserablemente!

— Admito que le he engañado — replicó el doctor Prentiss. — Pero me pareció que este era el medio más fácil de conseguir su declaración.

— ¡Entonces usted sabía que yo había robado el dinero! — exclamó Bish.

— Tuve el presentimiento que había sido usted cuando el ama de llaves de su padre me telefoneó que usted tenía una fiebre alta y la garganta inflamada. Usted es el primer enfermo de difteria y su estado no reviste gravedad por el momento. La agarró hace diez días cuando robó a la viuda Tranghber. La difteria es altamente contagiosa, y como el caso de Julia Tranghber era el único en todo Owendale esperé a que el segundo caso se presentara. Como usted ve, señor comisario, estaba en lo firme cuando aseguraba que Jasper Wade no había cometido el robo.

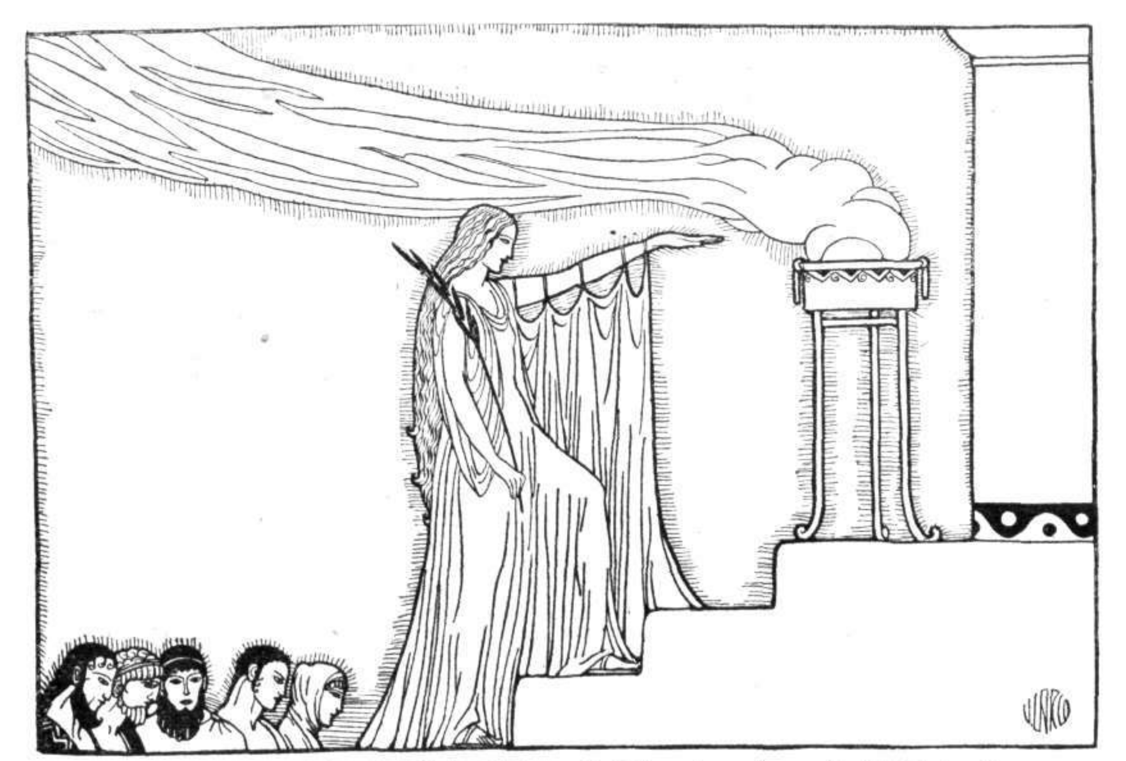
— Sin embargo — respondió el comisario contrariado —Jasper Wade también confesó.

— Claro que confesó — dijo el doctor nerviosamente.—¿Por qué es usted tan testarudo que no quiere confesar que si él declaró fué para salvar a su hijo del presidio? Cuando encontró usted el bolsillo en el patio, Jasper pensó que Tom había realmente cometido el delito y que su madre le encubría. Para un hombre que siente por la prisión el horror que siente Jasper Wade era un supremo sacrificio. En cuanto termine de poner una inyección de suero a Bish y haya desinfectado a usted lo bastante para evitar que salga de aquí con gérmenes que puedan propagar la enfermedad entre nuestros convecinos, iré a ver a Tom y su madre y también me presentaré ante el juez Roddy. Además, siguiendo sus consejos retiraré la fianza que tengo depositada por Jasper Wade.

— Doctor — suplicó el comisario Boatman,—dígale a Jasper que si necesita hacer uso de mi nombre para buscar trabajo puedo hacerlo incondicionalmente. De hoy en adelante nadie volverá a injuriarlos y el «escondrijo de Wade» será respetado y querido por todos los vecinos de Owendale.

F I N

DIBUJOS DE ROSARIVO



LA MVERTE DE LA PITIA

La Hélade había envejecido. Como un manto de púrpura demasiado pesado, la gloria se deslizaba de sus espaldas.

Nueve ciudadanos de Atenas, escogidos entre los mejores y los más ricos, habían venido a Delfos a interrogar el oráculo.

«Filipo de Macedonia se acerca — decían ellos. — ¿Es necesario marchar contra él?

Los dioses nos abandonan. ¿Los hemos ofendido? ¿Qué quieren de nosotros?»

El pueblo de Delfos, reunido junto al templo, miraba con curiosidad a los enviados, suntuosamente vestidos, de la ciudad soberana. Los atenienses paseaban lentamente y mantenían entre ellos graves discursos. Estaban tristes. Sentían que su patria no sería pronto más que una reina destronada. ¿Se dignaría Apolo inspirar un consejo saludable? Los exámetros sabios y sutiles que compondrían los intérpretes del oráculo, ¿revelarían el secreto de las desdichas de Atenas?

Los enviados saben que en ese instante mismo, en el santuario temible donde se alza el trípode cubierto de la piel de la serpiente, la llama brilla entre las losas de mármol y la humareda de incienso envuelve a la pytia. Los sacerdotes, severos, coronados de palmas, la rodean; si ella permanece muda, la amenazan, la golpean: pronto hablará.

Un sol resplandeciente iluminaba el templo y las nobles estatuas agrupadas en el frontón. De pronto, entre los grandes vasos de oro que ornaban el umbral, la profetisa apareció. Cogió una de las ramas de laurel que se calaban en el agua lustral, y se arrojó afuera. Estupefactos, los atenienses la veían llegar. Se detuvo junto a ellos. Corriendo, gesticulando, llamándola, los sacerdotes la seguían. Sin volverse, ella gritó:

— ¡Oh enviados de Atenas, oh pueblo, escuchad! Porque la hora ha llegado. Esos sacerdotes no osan deciros lo que acabo de escuchar, lo que voces extrañas murmuran largo tiempo ha en mis oídos: las palabras que debo pronunciar destrozarían el cuadro de sus exámetros, los destrozarían a ellos mismos. No temo ya sus amenazas ni sus golpes. Soy más fuerte que ellos. ¡Que no me toquen!, o caerán fulminados.

«Fuí el juguete de potencias misteriosas, cautiva del templo. Me libero por fin, y vengo a vosotros.

«Estoy ebria de incienso y de plegarias. ¡Soy virgen, soy loca, soy sagrada!».

Como una suplicante, tendía sus desnudos brazos. Su clámide amarilla brillaba al sol. Su rostro marchito era de una espantosa belleza. Sacudía su larga cabellera sombría, y exhalaba gritos terribles. La multitud espantada se alejó de ella. Los sacerdotes, temblorosos, no la interrumpían.

— Los intérpretes mentirán: mienten siempre. No invoquéis más, no imploréis más, no interroguéis más a los dioses. Estan ahora tan humillados, tan cansados como vosotros.

«¡Van a morir vuestros dioses frívolos, crueles y encantadores! Van a morir como esos que vinieron antes que ellos, como los que pronto vendrán.

«Los dioses de Grecia se han convertido en tiranos. Castigan por capricho y sin piedad. Zeus, Hera, Afrodita Athenea, Apolo mismo, todos son criminales.

«Fueron los arquitectos, los cantores, los poetas. Son los carceleros, los opresores.

«Proscriben el pensamiento. Por doquier, en la fuente de los ríos, en el fondo de los bosques, en

el seno de la tierra, entre las estrellas, uno de ellos se alza, espléndido y amenazador, y dice: «Tú no irás más lejos». Necesario es que ellos mueran...

«Son codiciosos y crueles. ¿Oís en el aire silbar sus flechas de oro? Por la sangre de las víctimas sus altares están empurpurados. Necesario es que mueran.

«Veo los futuros tiempos... ¡Oh, tú que adoran aquí, a quien fuí consagrada, dios de los rayos y de la lira, oh, glorioso Apolo!, allí donde reinabas se ha hecho un gran silencio. En la gruta obscura y misteriosa, la virgen venerable, la gran sibila de bumes está muda:

«Y yo, ¡ay! ¿y yo?...

«En vano cadenas de diamantes atan al suelo de Delos tu gigante estatua. En vano por mejor honrarte tus sacerdotes-reyes prohiben al hombre nacer y morir en la isla en que se refugió tu madre, en la que fuiste parido. Tu estatua se hundirá. Los habitantes de la verde Tenos y de la árida Mycona construirán sus moradas de un día con los fragmentos de tu templo que creías eterno, y ninguno vendrá ya a la sagrada tierra, la tierra maldita, cuyo polvo no se mezcló jamás a las cenizas de los muertos.

«Los pájaros cantan en los bosques de Delos; pero tu voz no rumorea ya entre el follaje de los olivos.»

Las lágrimas corrían por sus mejillas hundidas. Calló un momento; luego, doliente, murmuró:

— «¿Dónde están los dioses? Veo... veo.

«Están vencidos. No se les inmola ya hecatombes. La multitud ha desertado de sus templos, el polvo recubre sus imágenes y el olvido ha caído sobre ellos.

«Otros les precedieron, otros les siguieron: no se conocen ya sus nombres.

«Bajo los pasos de los dioses han germinado las flores, sobre los altares de los dioses las flores se han secado, sobre las tumbas de los dioses la tierra ha reflorecido.

«¡Pero qué visión extraña!... ¡Yo profetizo. Escuchad...

«Los poetas han vagado por los desiertos templos; las sombras sagradas se les han aparecido; sus almas se han estremecido... Los dioses retornan. Ellos han tornado.

«Fueron tiranos, son libertadores.

«No tienen ya sacerdotes; ante ellos se inclinan las inteligencias soberanas. Ningún país les está consagrado; poseerán el mundo.

«Aun es a ti a quien invoco, ¡Apolo, Apolo! No te duelas, ¡oh el más encantador de los olímpicos! Es verdad, no se ofrecen ya sacrificios; pero el cisne te acaricia la frente con sus alas, el lobo te lame los pies...

«El gran Titán rebelde y magnánimo tiende la mano al Déspota que le torturó y fué destronado por él. Y los dioses de antaño, los hermosos dioses del amor, de la luz y de la melodía, resplandecen con una juventud eterna.

«¿Cuándo llegará el día en que el hombre encuentre a sus dioses adorados, temidos, odiados, perdonados, y descanse su cabeza sobre sus rodillas?

«¡Apresuremos ese día! Profanemos sus altares, despojemos sus templos, desafiemos su fuerza, insultemos su gloria. Los que les atacan les emancipan, emancipando al mundo...

«¡Que ellos se alejen, y nosotros les llamaremos de nuevo! Que ellos se duerman en paz y nosotros les despertaremos.

«¡Saludemos con nuestros cantos de alegría la llegada, la partida y el retorno de los dioses!»

Calló. Todos callaban como ella. De pronto exhaló un grito salvaje, arrojó lejos de sí la rama de laurel, extendió los brazos, y cayó muerta.

Sus labios pálidos sonreían. Los sacerdotes se volvieron hacia los enviados pensativos, hacia el pueblo aterrorizado. Uno de ellos mostró con el dedo el rostro lívido y dijo con voz grave y dura:

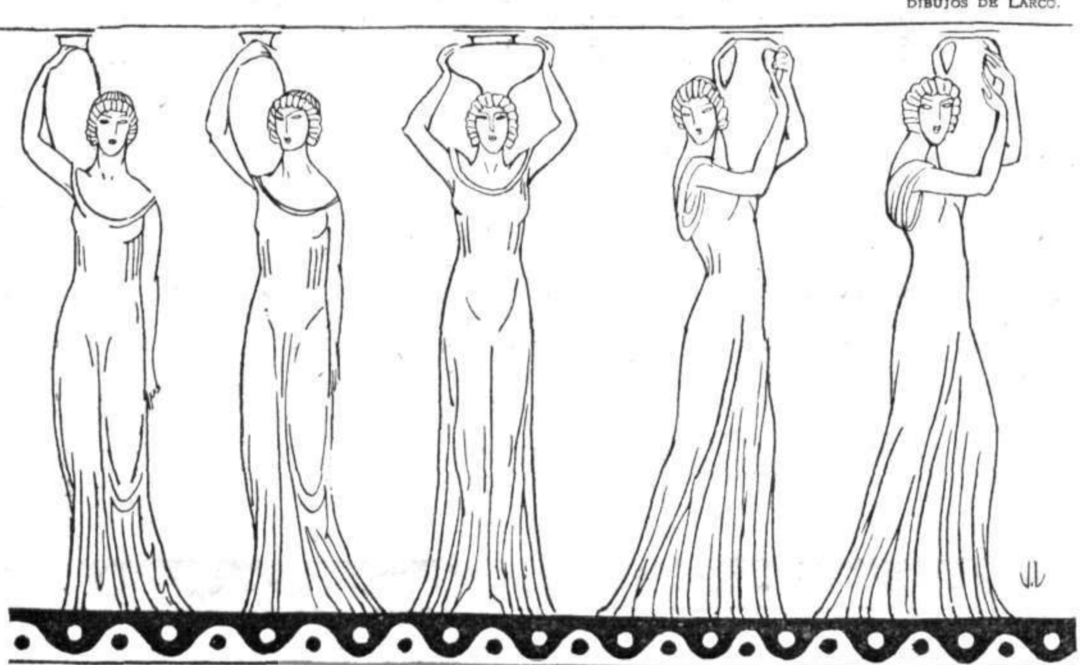
— ¡Ella ha blasfemado!

Atenas no conoció las palabras de la pytia.

CATINA PSYCHA

(*Traducción de Marcos Fingerit.*)

DIBUJOS DE LARCO.



Campeonato de tiro



Equipo del colegio San José que obtuvo la victoria en el Campeonato Escolar con 545 puntos. De derecha a izquierda: Señores: J. A. Forchiari, J. N. Repetto, Marcos I. Cattaneo, capitán Aníbal A. Velázquez (instructor), E. L. Denot, J. E. Manny y A. E. Bottaro.

CANTAR PARA EL FUTURO

En una de las arcas subterráneas de la Opera de París se hallan depositados cuatro discos que Adelina Patti grabó en 1907. Estos discos fueron presentados a la administración del famoso coliseo juntamente con otros impresionados por Tamagno, Caruso, Melba y demás celebridades líricas de nuestros tiempos, con la condición de que se guardaran escrupulosa y herméticamente y no fueran usados hasta el año 2007. El lector se dará cuenta en seguida del objeto que se tuvo en mente al estipular esta condición. Los entusiastas del divino arte del próximo siglo tendrán ocasión de apreciar las voces de los primeros artistas de nuestra época, y de hacer comparaciones muy interesantes y sumamente provechosas con las voces de los artistas de su tiempo. El ministro de Bellas Artes de Francia gustosamente ofreció atenerse estrictamente a esta condición. En el decurso del tiempo, se depositan en aquel famoso templo de la música nuevos discos de otros artistas de nuestra época, a medida que van escalando la cima de la gloria nuevas figuras de la lírica contemporánea, y las generaciones futuras tendrán a su alcance medios adecuados que les permitirán disfrutar de las sensaciones artísticas de nuestros tiempos.

Ser vieja y
tener Canas,
bueno; pero
tener Canas
sin ser vieja,
no.



No deje usted que
que la naturaleza le haga
la broma de envejecerla
antes de tiempo. Recurra usted al

AGUA SALLES

que es una preparación perfecta para devolver al cabello encanecido su primitivo color, y eso de manera tan hermosa que no se distingue.

El **AGUA SALLES** no hace daño al pelo; al contrario, lo fortifica y le da brillo. No ofrece peligro alguno ni inconvenientes aplicándola según indica el prospecto que va con el frasco.

Es un producto antiguo y bueno usado desde hace 60 años en Francia y desde hace más de cuarto siglo en la Argentina.

DE VENTA EN TIENDAS, PERFUMERIAS Y FARMACIAS

SALLES PERF. QUIMICO

73, Rue Turbigo — París

Depósito en Buenos Aires:
A. LOURTAU y Cía., Paraná, 182

Depósito en Montevideo:
Sarandí, 429

"Obra de la Conservación de la Fe'


Alumnas de la escuela de enfermeras "Obra de la Conservación de la Fe" que asistieron al acto de la comunión general.



Niñas del taller de telares de la misma benéfica institución que recibieron el Santo Sacramento de la Eucaristía.



ROMANCE DE BLANCA FLOR

Por ALFREDO R. BUFANO

I

Blanca Flor va por el campo,
por el campo en pleno sol;
por el campo cruza un río
que se llama del Pudor.
Quince años tiene la niña,
linda como almendro en flor;
su corazón todavía
no sabe lo que es amor.
Corre, salta la doncella;
salta, corre sin temor,
hasta que cae rendida
junto al río del Pudor.

II

Las aguas de aqueste río,
frescas, dulces, claras son,
y según bocas más sabias
virtud tiene muy mayor.
Diz que aquel que en él cayere,
si no ha sido pecador,
se transforma en roca dura
y, por gusto del Señor,
conserva las mismas formas
de hombre que el cielo le dió.

III

Blanca Flor hunde en las aguas
sus piececitos, que son
blancos como dos pichones
del más sedeño plumón.
Blanca Flor alza las faldas,
¡oh piernas de Blanca Flor!
largas, finas y nerviosas
como nadie así las vió;
si San Antonio las viera
se tornara pecador.

IV

Blanca Flor da vuelta el rostro,
¿y qué vido Blanca Flor?
Gañán enorme y moreno
la aguaita con impudor.
En sus ojos se adivina
toda su mala intención,
porque le brillan con un
brillo lascivo y feroz.
Blanca Flor arranca un grito
que en el campo resonó,
grito que de fijo oyera
en el cielo el mismo Dios.
Ligera como una corza
que persigue el cazador,
Blanca Flor sale del río
y echa a correr con pavor.
Arde el campo como un horno,
arde el campo bajo el sol.

V

Corre y corre la doncella,
corre y corre Blanca Flor,
y tras ella corre y corre
el mal hombre que la vió.
"No corras así, zagala,
que tu mal será peor;
y si al fin del mundo fueras,
al fin del mundo iré yo".

VI

Blanca Flor no puede más;
ya se cae Blanca Flor;
ya está puesta de rodillas
implorando compasión.
"No me conmueve tu llanto
porque estoy muerto de amor,
desde que vi que bañabas
tus lindas piernas al sol".
Y vanas fueron las lágrimas
que llorara Blanca Flor;
y vanos los arañazos
y los mordiscos que dió.
El gañán de faz morena
y finos ojos de azor,
tronchó la rosa indefensa
del rosal de Blanca Flor.
"Vete ahora, pastorcilla,
a buscar a otro pastor,
y del vino que bebiere
dile que he bebido yo".

VII

Blanca Flor está llorando
sola sola su dolor;
quiere volver a su casa
pero le falta valor.
¿Si la creen mentirosa
no será más su aflicción?
¿Creerán que ella no ha buscado
lo que en el campo encontró?
Y la pobre zagalilla
llora que da compasión.

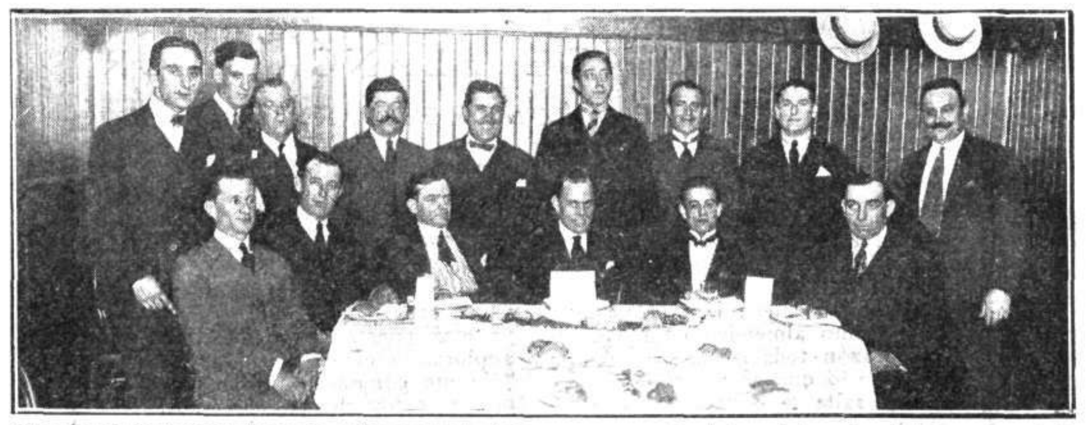
VIII

¡Malhaya el momento aquel
que por bañarse le dió!
¡Malhaya el gañán sin nombre
que de ella se enamoró!
¡Malhaya su mala carne,
malhaya su corazón!
¡Que la peor de las sierpes
le dé el veneno peor!
¡Que otra cosa no merece
quien tanto daño causó!

IX

Las estrellas de esa noche,
cuando la noche llegó,
lloraron al ver que al río
se arrojaba Blanca Flor.
Pero las aguas se abrieron
como en abrazo de amor,
y retuvieron el cuerpo
en el sitio en que cayó.
Y cuando el río está bajo
se ve esta dulce visión:
Blanca Flor toda de piedra
durmiendo el sueño mejor,
las manecitas en cruz
como rogándole a Dios.

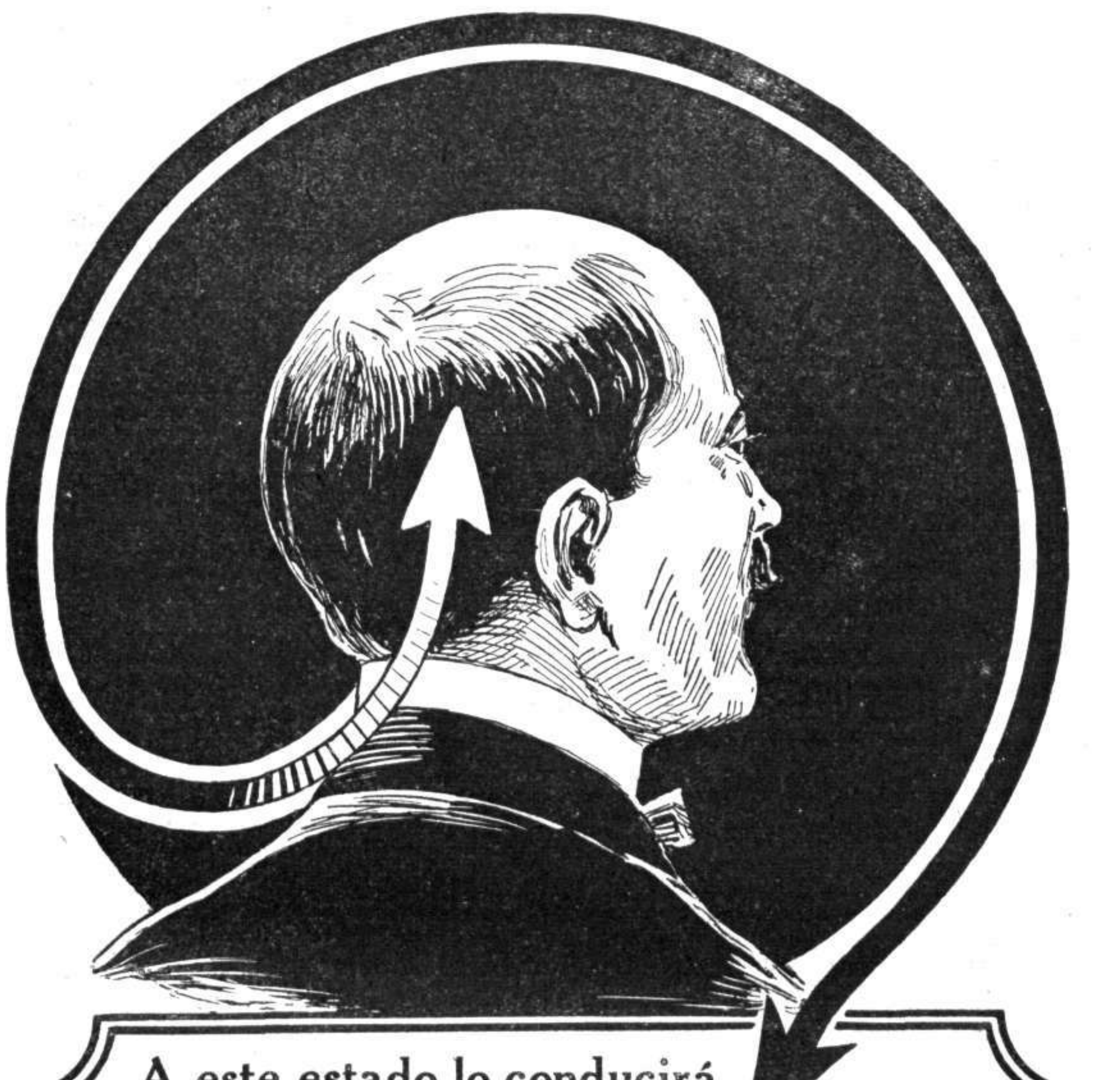
Demostración



Señor Manuel Canejan rodeado por los amigos que le ofrecieron una cena con motivo de su reciente nombramiento como gerente de una empresa comercial.

UN POLICÍA LADRÓN

Un gracioso sucedido cuenta el "Cri de París". El capitán de gendarmería de una pequeña ciudad francesa recibe la visita de un joven muy correcto, el cual, declarándose inspector de telégrafos y ostentando una gorra con áureas franjas, propone al capitán un negocio ventajoso. En un vecino lugar se encuentran trescientos postes telegráficos que ya no pueden ser utilizados por la administración telegráfica, la cual ha ordenado la construcción de otros postes, y por consiguiente necesita deshacerse de los primeros a la mayor brevedad posible. El capitán de gendarmería considera buena la proposición, pues aceptándola va a dotar de leña a su oficina para todo el año por un precio muy razonable. Paga, pues, lo que se le pide y dispone inmediatamente que una compañía de gendarmes acuda al lugar para hacer el traslado. Dos horas después, con precisión militar, los trescientos postes telegráficos están amontonados en el patio de la gendarmería y el capitán ordena que comiencen a ser cortados. Se hallan los empleados en esta operación, cuando llega a la oficina un viejo señor, sin aliento, y dice: "Soy el director de la Compañía de Electricidad, que tiene el compromiso de hacer una instalaen la ciudad. Un grupo de ladrones se ha apoderado, en pleno día, de trescientos postes telegráficos que se encontraban en tal lugar. Con carga tan enorme los ladrones no pueden estar lejos. Capitán: sírvase usted ponerse sobre la pista de ellos, con toda actividad, a ver si es posible recobrar lo robado".



A este estado lo conducirá la caída de su cabello

si Vd. no usa a tiempo el **ESPECIFICO**

Benguria

Este Específico está preparado a base de vegetales extraídos de la flora boliviana, y es el único tónico que inmediatamente detendrá la caída de su cabello, evitando el desarrollo de la Calvicie.

No se imagine que con procedimientos inseguros usted conseguirá detener la caída; tiene que recurrir a un procedimiento serio y comprobado, y éste lo puede encontrar en el "Específico Boliviano Benguria".

Además este Específico elimina la Caspa y la grasitud del cabello, causas que también motivan la Calvicie; hace brotar el pelo nuevo y su uso desarrolla una abundante cabellera.

Como se tonifica la raíz, las Canas existentes recobran el color natural del pelo, sea negro, castaño o rubio, evitando el desarrollo de Canas nuevas; es decir, se opera la curación radical de las Canas, procedimiento único que se obtiene con el uso del "Específico Benguria".

Consultas, venta del Específico, y mayores detalles puede darle su propietario

Dr. Rafael Benguria B.

Avenida de Mayo, 1239 - Buenos Aires — Unión Telefónica, 5753, Rivadavia

SUCURSALES:

Santiago de Chile: Moneda, 875 — **Montevideo (R. O.): Sarandí, 429**

Atiendo pedidos y consultas de provincias, por correspondencia.

La simpatía del dolor

Por Rafael Ruiz López

— Aquel pobre hombre — empezó diciendo Calpena — era naturalmente antipático, casi repulsivo en su antipatía. Su tipo resultaba de una originalidad rara: joven, parecía a ratos un viejo decrépito; se dejaba crecer el pelo como los músicos y poetas que se figuran que en una melena desgreñada está el principio de la genialidad; pero él no era ni poeta ni músico. Llevaba siempre la camisa limpia, pero la ridícula melena y la cara, que no solía rasurarse con la frecuencia debida, parecían ensuciárselo todo. Ganaba su vida bien, correteando artículos de juguetería y bazar. Tenía una voz chocante, desentonada y fina, que llamaba la atención desagradablemente.

Yo le había proporcionado algunos corretajes y me estaba agradecido. Me lo presentó y recomendó un amigo mayorista, asegurándome que Cantero (así se llamaba el hombre) era un excelente muchacho, de educación esmerada y de mucho talento. En realidad no era torpe ni zafio; pero me costaba trabajo creer que Cantero no fuese un pobre loco. Delgado, pálido, nervioso, hacía al hablar gestos y ademanes violentos. A veces permanecía silencioso y triste largos ratos; otras se desataba a hablar y no acababa nunca: hablaba de poetas, de músicos, de pintores, con bastante acierto, con vehemencia extraordinaria y sentando afirmaciones rotundas. Ponía en todas sus cosas una pasión endiablada. Por la calle siempre iba de prisa, como el que lleva la hora justa y teme perder el tren, y en más de una ocasión le vi pasar ante mí hablando solo.

No sé por qué la presencia de este hombre, casi un muchacho, puesto que no debía haber cumplido aún los veinticinco años, me hacía pensar en esos seres que pasean por el mundo una tragedia silenciosa y terrible, que pone en peligro constante el equilibrio mental y que les hace vivir al margen de la locura. Pero bueno es que diga también que, a pesar de mi prevención, nunca noté en él nada por lo que pudiera encasillársele entre los anormales.

Me encontraba cierta tarde en un café escribiendo. Desde por la mañana llovía mansamente, sin parar, y las calles estaban cubiertas de lodo de tal manera que se hacía imposible transitar sin llenarse de barro. Cantero entró y, al verme, se dirigió a la mesa ocupada por mí saludándome afablemente. Traía el impermeable chorreando y el sombrero empapado.

— ¡Qué diíta, señor Calpena! ¡Qué diíta! Mire: me he puesto a la miseria. Traigo barro hasta en el cuello de la camisa. Estoy impresentable. Luego, los comerciantes, en estos días, andan de un humor endiablado. «Calle mojada, cajón vacío» — dicen. — ¡Y cualquiera les ofrece mercadería...! ¡Un día de perros, señor Calpena, un día de perros!

Esto lo decía mientras se quitaba el impermeable y se acomodaba frente a mí. En tanto le servían el te con leche, se quitó los lentes para limpiarlos; después se frotó las manos, que traía heladas, con gesto friolento, y quedó silencioso y pensativo. A más de frío, debía de traer hambre o por lo menos así lo indicaba su aire desfallecido.

Desde la mesa en que estábamos se veía la calle. Continuaba lloviendo sin interrupción, y Cantero repitió:

— ¡Qué diíta! ¡Qué diíta!

Le sirvieron el te. Echó en la tetera un terrón de azúcar, introdujo la cucharilla para desleírlo y esperó a que el te estuviera más cargado. Acabó por servirse silenciosamente, comió, con delicadeza un poco femenina, parte de una tostada, sorbió una buena cantidad de te con leche y después dijo:

— Usted no sabe, señor Calpena, cómo me entristecen estos días. En un día así dije adiós a mamá, ¡probablemente para siempre!... ¡Pobre mamá! ¡Tanto como la quiero y tanto como le hice sufrir en este mundo! Indudablemente el hombre es un bárbaro despreciable, y yo soy el más bárbaro de los hombres. ¡Abandonar a mamá así, sin miramientos, cuando tanto me quería, cuando no tenía ojos más que para mí; cuando por haber sido yo siempre enclenque y enfermizo la he visto años y años, primero pendiente de mi cuna, luego a la cabecera de mi cama, en un desvelo continuo, en una zozobra inacabable... ¡Soy un criminal!

Y se echó a llorar con ese llanto silencioso, sin convulsiones, que parece apretar el corazón. A poco, más sereno, prosiguió:

— Pero tenía que ocurrir así. Hay cosas en la vida fatalmente necesarias, de una fuerza incontrarrestable y brutal; fuerzas que le convierten a

ASALTO...



— Se lo suplico, señor; pase.
— De ninguna manera, señor; pase usted.
— Permítame insistir, señor.
— ¡Oh! no; usted primero.
— Es usted muy amable, señor.
— Siempre a sus órdenes, señor.

uno en juguete y que *lo llevan* y *lo traen* sin que pueda vencerlas la razón...

Entonces me refirió la historia de un amor avasallante.

— Yo — dijo — soy un tipo raro. ¡Siempre he sido un tipo raro y lamentable! Desde joven me gustaban mucho las mujeres; pero las mujeres se burlaban y se reían de mí. Debían encontrarme ridículo, extraordinariamente ridículo. ¡Y yo sufría horrorosamente, porque, como todos los muchachos del mundo, anhelaba con vehemencia dos cosas: que me naciera el bigote y que me quisiera una mujer...! ¡Oh! ¡tener novia! ¡Poder estar ante una muchacha que se mirase en mis ojos...! ¡Contar con unos oídos capaces de escuchar toda la ternura que se encerraba en mi pecho, convertida por mí en palabras suaves y ardorosas!... ¡Saber que un corazón era capaz de latir por mí, de regocijarse en mis alegrías y de encogerse compungido ante mis dolores...! ¡Poder inspirar un amor de esos que son como un canto triunfante a la vida...; uno de esos amores que no temen a la muerte, porque tienen la seguridad de que han de sobrevivir a las más terribles catástrofes...! Pero... ¡¡¡las muchachas se burlaban de mis palabras y se reían de mí...!!!

Al decirme esto, la expresión de Cantero tenía mucho de trágica. Se leía en su rostro el martirio que debió experimentar en aquel tiempo en que se abrasaba en deseos que todo el mundo puede satisfacer y que para él resultaban irrealizables.

— Así llegué a los veintitrés años, desencantado, agobiado bajo la pesadumbre de una tristeza infinita. Noté, no sin terror, que en mi corazón, donde se encerraba tanta ternura, empezaba a nacer el odio, un odio terrible a las jóvenes que se reían de mí, a las mujeres en general, a los muchachos que tenían novia, a los pajarillos que trinaban en primavera, a las flores que embellecen el mundo... Esto torturaba mi corazón, pero me salvé de este odio milagrosamente. ¡Fué ella la que me salvó! ¡Ernestina! ¡La muchacha más preciosa del universo! ¡Divina, divina como no las hay! Esta criatura *angelical no se rió de mí*. Me correspondió cumplidamente, me amó con amor invencible y valeroso. Los padres de Ernestina se opusieron tenazmente a nuestras relaciones; llegaron a martirizarla... ¡los salvajes! Mi padre tampoco estaba conforme y todo parecía confabularse contra nosotros y convertirse en obstáculo a nuestra felicidad. Hasta que cansado de aquel martirio enloquecedor, le propuse, con cierto miedo de que no aceptase, que abandonara su casa, que escapáramos de la ciudad, y que viniéramos a América a trabajar, a pasar privaciones si era preciso, pero a vivir amándonos. Le advertí lo que iba a perder: la comodidad y el regalo de su casa, y me interrumpió:

— Donde tú vayas iré yo.

Con alegre nerviosidad hice los preparativos, reuní cuanto dinero pude, unas cuatro mil pesetas, y en un día como éste, a las once de la mañana, dejé a Ernestina abordo, en el camarote del capitán, un buen amigo. El barco debía zarpar a la una; yo corrí a casa, y, para evitar mayores zozobras y ansiedades a mamá, fuí a ponerla en antecedentes de todo y a decirle adiós... ¡Pobre mamá! ¡Cuánto lloró! ¡Qué aflicción la suya! Abrazada a mí me sofocaba a besos... ¡Y la dejé rezando por mí, y rezando por mí debe estar todavía!

Guardó silencio unos instantes. Después, con entusiasmo, mientras le brillaban los ojos con alegría triunfante, me habló de Ernestina. Se habían casado, vivía con él y eran muy felices. Se querían con delirio y él la amaba con locura. Habían pasado malos tiempos, épocas de penuria, y ella, siempre buena, siempre amorosa, había sabido animarle, sin quejarse nunca, haciendo milagros de economía. ¡Qué buena y qué preciosa era! El había concentrado todos los amores del mundo en aquella mujer que le había comprendido, que no se había reído de él nunca...

— Yo — continuó diciendo Calpena — conocí a Ernestina unos días después; era una muchacha dulce y activa, bonita, en realidad, que merecía el amor de mi amigo.

Una mañana de septiembre andaba yo paseando por el jardín de mi casa-quinta contemplando el milagro de la primavera, que parecía haberlo convertido todo en flor, cuando vi entrar a Cantero. En su modo de andar, en sus ojos extraviados, en la expresión de angustia de su cara casi lívida, adiviné algo trágico. Se acercó a mí, me estrechó la mano con fuerza, y con una voz que por esta vez no fué ni aflautada ni ridícula, me dijo:

— ¿No sabe?... ¿No sabe lo que pasa...? Anoche..., anoche... ¡ha muerto la Ernestina!

Y después de un momento angustioso en que creí que iba a ahogarse, agregó con un acento que no olvidaré jamás:

— Yo necesito flores. ¿Me da usted sus flores para mi Ernestina, señor Calpena?

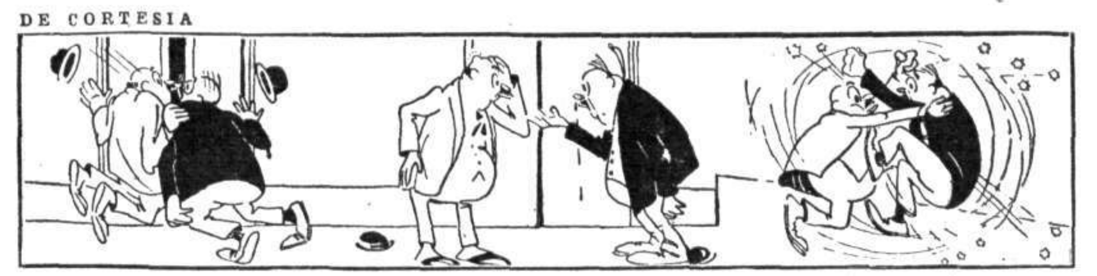
Ordené al jardinero que las cortase todas y le acompañé durante aquel día trágico en que no habló ni comió, ni lloró ni hizo otra cosa que ofrecer flores a la única mujer que, después de su madre, le había amado.

A la vuelta del cementerio me dijo:

— Usted se extrañará, señor Calpena, de que yo viva todavía. Aquí traía el revólver para matarme — agregó mostrándome el arma, que arrojó por la ventanilla del coche con gesto violento; — pero me he acordado de mamá, que estará todavía rezando por mí. Volveré al lejano hogar. Mamá soportará sin aburrimiento que yo le esté hablando siempre de mi Ernestina.

Y acurrucado en el coche lloró silenciosamente aquel pobre hombre que se me había hecho simpático y querido por su manera de soportar el dolor.

DE CORTESIA



— ¡Ay! ¡Idiota!...
— ¡Oh! ¡Bruto!...

— ¡Cretino! ¡Granuja!...
— ¡Desgraciado! ¡Cobarde!...

— Tomá... Sinvergüenza.
— Tomá tú también... Apache.

Peritos mercantiles egresados de la F. de C. Económicas de la Escuela Superior de Comercio Carlos Pellegrini



Señor José M. Ternavasio. — Señor Pablo Yangüela. — Señor Venancio Fernández. — Señor Víctor Loriente. — Señor Bernardo Valerstein. — Señor Enrique Monti. — Señor Francisco Vacca.



Señor Juan A. Navarro.



Señor Juan L. Lavizzolo.



Señor José Reverter.



Señor Arturo J. Volonteri.



Señor Miguel Ciruzzi.



Señor Pedro Maiztegui.



Señor Pedro Bassolo.



Señor Roberto F. Arufe.



Señor Lorenzo J. Arufe.



Señor Damián A. Barbato.



Señor Raimundo San Martín.



Señor Alberto J. Blanco.



Señor Humberto Z. Gallo.



Señor Julio A. Carrara.

CONSEJO ESCOLAR 5º — ESCUELA Nº 10 INFANTIL

Escuela No. C. Escolar 5º – Aᵈᵃ Alcorta 1934. 4º Grado Turno: Mañana

Composición: La visita a la fábrica de Bizcochos Canale – Ayer día 17 de Octubre lo dedicamos a la visita de la afamada fábrica de bizcochos Canale.

Al entrar al establecimiento fuimos recibidos por un señor que amablemente nos mostró las curiosas y grandes maquinarias con las que se fabrican los exquisitos bizcochos cuyo nombre es el de los dueños: "Canale." En nuestra presencia un mecánico hizo poner las maquinarias en movimiento y una de ellas recibió por un extremo varios trozos de masa en su primera elaboración sacándola por el otro extremo, ya en estado de ir al calorífero.

Después de esta operación, la masa era cortada en forma de bizcochos y colocados en bandejas de latón las que eran conducidas por medio de poleas hasta el horno para su cocimiento.

El estado de higiene de la fábrica era irreprochable, pues brillaba por su limpieza en todas sus dependencias. Llama sobremanera la atención el hecho de que todo se fabrique mecanicamente sin que el operario toque para nada la masa o el producto ya elaborado.

También tenemos que agradecer a su dueño por su generosidad hacia nosotros, pues todos fuimos obsequiados con un rico paquete de galletitas, lo que nos hizo mas agradable el paseo.

Catalina Piatti.



L SECRETO DE MIS BOSQUES

Por

SANTIAGO MACIEL

Pienso que nadie, acaso, logró poner su planta
en este rincón lleno de sombras, donde canta
un pájaro nocturno, posado entre las hojas
de un ceibo, ya encendido por sus guirnaldas rojas.

Y al pensarlo, una vaga sensación de misterio
mi espíritu estremece, mientras grato sahumerio
de exquisitas esencias, pasa como una onda
que se dilata y llega más allá de la fronda.

A la luz de la luna, penden de los ramajes,
flexibles colgaduras de plateados encajes;
y sobre la hojarasca del suelo húmedo, a trechos,
blondas esmaraldinas dibujan los helechos.

Todo es silencio en torno, silencio que semeja
la abstracción, cuando el alma de su centro se aleja,
porque este es otro mundo donde el prodigio anida,
donde serena amolda su plástica la vida;
donde laten los seres más extraños, con galas
casi imaginativas: de oro y raso las alas;
de ojos de verde fuego, con linternas azules,
que convierten las sombras en irisados tules.

¡Oh! mi selva nativa que das tu sabor acre
a los jugosos frutos, brillantes como el lacre;
que bajo quitasoles, en huertos escondidos,
proteges, amorosa, las cunas de los nidos;
que con velos y tocas nupciales, te engalanas,
tejidos con el hilo de seda de tus lianas;
que vuelcas las semillas — pasados tus ardores, —
en un desgranamiento de cuentas de colores;
porque eres generosa, porque eres sensitiva,
te aman los "payadores" ¡oh, mi selva nativa!

Cesa un momento el trino del pájaro nocturno,
y un murmullo armonioso, se difunde a su turno.
¿Será, quizá una racha de viento, fugitiva,
que hizo crujir las hojas, al pasar, alla arriba,
y al choque repentino, los gajos más espesos,
formaron un concierto de risas y de besos?

Mas no ha sido eso sólo, porque desde las abras
me parece que he oído dialogar, con palabras
leves, cual las que llegan de los "ranchos" lejanos,
palabras que no han dicho jamás labios humanos.

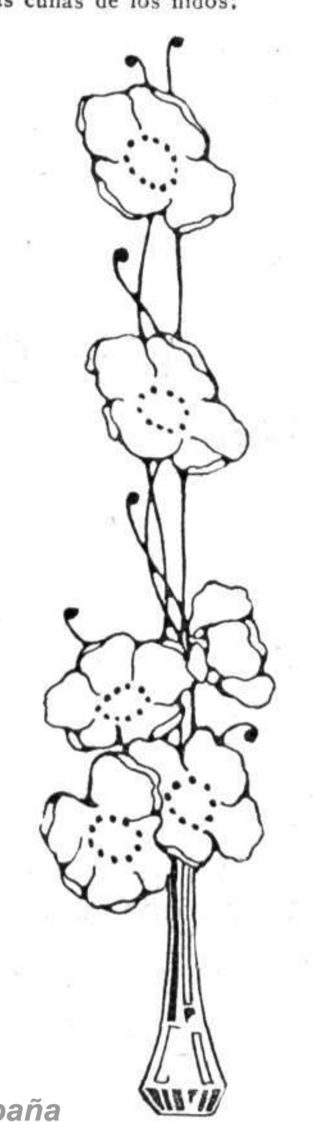
¿Son los árboles que hablan, y que en sus cuchicheos
se expresan, arrobados, sus ocultos deseos?
¿O serán los retoños, que desde las cortezas,
se burlan, despiadados, de las pobres malezas,
ignorando que un tiempo gozaron sus amores,
en mullidas alcobas, con doseles de flores?

Son frases inconclusas, tal como cuando el viento
interrumpe un sonido que retorna al momento, —
dichas en un idioma flébil, con vibraciones
de un metal fabricado para las emociones.

Mi espíritu que tiene cuerdas tensas, sensibles,
en las que se impresionan las más imperceptibles
armonías; que tiene, como un sutil oído
interior, que descifra las voces sin sentido,
sabe de esas palabras informes, misteriosas,
porque él es un amigo del alma de las cosas.

Y así pienso que nadie logró poner su planta
en este rincón lleno de sombras, donde canta
un pájaro nocturno posado entre las hojas
de un ceibo, ya encendido por sus guirnaldas rojas.

Y que soy el primero que interpreta el lenguaje
de ese bosque, en el que otros sólo ven un paisaje,
porque, hasta en sus desmayos es la naturaleza,
una musa inspirada que habla con su belleza.





Una de las mejores
CUALIDADES
del jabón
HENO DE PRAVIA
es su fragante aroma que
se conserva tan intenso
al final como al prin-
cipio de la pastilla.

PERFUMERIA GAL
MADRID



De venta en las principales perfumerias, bazares y farmacias.

Peritos mercantiles egresados de la F. de C. Económicas de la Escuela Superior de Comercio Carlos Pellegrini








Señor Nello Del Punta. — Señor Rodolfo Rodríguez. — Señor Enrique Piorani. — Señor José M. Elinger. — Señor Sebastián Lemioni. — Señor A. A. M. Solari. — Señor José B. Otero.









Señor Jorge Dandé. — Señor Domingo Zungri. — Señor Juan García Orozco. — Señor Antonio Roselló. — Señor Nicolás A. Lauriente. — Señor Ricardo M. Malagamba. — Señor R. Careaga.

LA PINTURA Y LA ESCULTURA

La armonía, la gracia, la serenidad olímpica, el reposo, éstas son las cualidades esenciales de la escultura antigua, y éstas sus cualidades esenciales escultóricas. La pintura es otro arte, un arte más espiritual, que trata de expresar lo íntimo, lo profundo de nuestro ser, el dolor, la alegría, las pasiones, las ideas, los arrebatos de amor, los arrobamientos de la religión. La escultura es una fisiología, la pintura una psicología. La escultura tiene por tipo el cuerpo, la pintura tiene por tipo el alma. El escultor que se preocupa más de la idea que de la forma no esculpe, pinta. El pintor que se preocupa más de la forma que de la idea no pinta, esculpe. Y la idea se halla en los toques del pincel, en las tintas, en el colorido, que son como los reflejos del espíritu, en la expresión, sobre todo, en esa maravillosísima condensación del alma, de la idea sobre un lienzo.

Castelar.

MI ACEITE DE OLIVAS "CONDAL"

es importado única y exclusivamente para todas aquellas personas de exquisito paladar y delicadas del estómago y no puede confundirse con la vulgaridad de los malos Aceites que se venden en plaza a fuerza de reclame.

Por esta causa fundamental es hoy el preferido del público, el que más se vende y el único insustituíble.

He aquí algunas opiniones autorizadas acerca de las bondades del exquisito Aceite de Olivas

"CONDAL"

Dr. ELISEO CANTON
A los fines que se desean:
Certifico haber usado con muy buenos resultados el aceite marca **CONDAL**, tanto como substancia alimenticia cuanto por su acción favorable en el tratamiento de determinados procesos hepáticos.
Firmado E. CANTON.
Noviembre 5 de de 1919.

Dr. LOPEZ BANCALARI
Director del Hospital Durán.
Certifico que el aceite **CONDAL** es un excelente depurativo para las afecciones del hígado, siendo su uso recomendable para los constipados.
Noviembre 5 de 1919.

Dr. ARTURO AMUCHASTEGUI
Certifico que el aceite **CONDAL** por su extraordinaria refinación, es sumamente agradable al paladar y de resultados prácticos para los enfermos del estómago e hígado.
Octubre 30 de 1919.

Dr. ANTONIO MARE
Jefe de servicio del Hospital Muñiz.
Certifico que el aceite **CONDAL** es sumamente agradable al paladar y de resultados maravillosos para las personas que lo toman con fines curativos.
Octubre 30 de 1919.

Dr. ERCILIO RODRIGUEZ
El aceite **CONDAL** es un alimento de primer orden, particularmente recomendable por su pureza y fácil digestión a los enfermos del aparato digestivo.

Dr. MARIO FUSCHINI
Del Hospital Muñiz.
La refinación extraordinaria del aceite de oliva **CONDAL** es beneficiosa por su agradable paladar a todas aquellas personas que lo usan para fines intestinales.

Dr. AGUSTIN G. REBUFO
Certifico que el aceite **CONDAL** por su extraordinaria refinación es sumamente agradable al paladar y de resultados prácticos en los enfermos hepáticos.

Dr. F. MARCOVECHIO
El aceite **CONDAL** es perfectamente tolerado en todos los padecimientos gastro-intestinales crónicos y de inestimable valor en las afecciones del hígado de origen calculoso.
Octubre 27 de 1919.



UNICO IMPORTADOR:

FERNANDO SANJURJO

ALSINA, 1000 — Buenos Aires

U. T. 4862, Rivadavia - Coop. 230, Central

Dr. PABLO PIRATE
Médico de Policía.
El médico que subscribe certifica haber prescripto el aceite **CONDAL** en ciertas afecciones hepáticas, con resultado satisfactorio. Además, lo usa con el mismo resultado particularmente.
Marzo 10 de 1919.

Dr. LUIS RABUFFETTI
Del servicio de Clínica Médica del Hospital Alvear.
El aceite oliva **CONDAL** no encierra, según su análisis químico, productos nocivos, y es un producto útil en la dietética de diversas afecciones.
Octubre 23 de 1919.

Dr. M. SOBRE CASAS
Certifico que el aceite **CONDAL** no contiene substancias nocivas; según resultado de su análisis químico puede ser empleado en la alimentación.
Octubre 24 de 1919.

Dr. LUIS O. FIRPO
Certifico que el aceite **CONDAL** puro de Oliva, prescripto a los pacientes de afecciones al hígado y gastro-intestinales, en su alimento ha dado excelentes resultados.
Noviembre de 1919.

Dr. MOISES PORCEL ITURRALDE
Prosector del Hospital Alvear.
Certifico haber usado con fin terapéutico el aceite **CONDAL**, que por su análisis químico intachable y su delicado sabor lo ha hecho un eficaz coadyuvante en el tratamiento de varias afecciones internas; especialmente hepáticas e intestinales.

Dr. JUAN BOTINELLI
El médico que subscribe certifica que receta a sus enfermos afectados de litiasis biliar y colitis el aceite de oliva **CONDAL** con buen resultado, y que por su gusto agradable y su pureza lo toman sin repugnancia.
Noviembre 1.º de 1919.

Dr. RAFAEL F. GRIGERA
Me es grato manifestarle que el aceite de oliva **CONDAL**, del cual es usted introductor, por su pureza y agradable sabor está perfectamente indicado en las personas que sufren de constipaciones crónicas y pereza funcional del hígado.

LA VUELTA AL REDIL

POR

JULIÁN DE CHARRAS

Parecía brujo el paisano en cuanto agarraba la guitarra. No era de los que perdían tiempo en templar, ni le gustaban los floreos. Dos o tres vueltas a cada clavija, como seguro del grado de tensión que debían de tener las cuerdas, y ya estaba. Cuando más, una escala y un repunte, y empezaba la milonga; es decir, allá iban «gatos», «cielos», «cuecas» y más «cuecas». Había que decirle:

— Mire, don Leandro, que se le enfría la ginebra.

— Diga, viejo, ¿quiere enseñarme esa postura?

Y si lo de la ginebra lo despertaba a veces, en cambio lo de «viejo» lo sacudía siempre; y cesando la música con un rasguido, contestaba haciéndose el ofendido, y entre la jarana de los circunstantes:

— ¡Viejos son los trapos!

Porque según su creencia era cada día más joven. Cuando le preguntaban la edad:

— ¿Y cuántos años cumple, don?

— Cincuenta y tres — respondía lo más fresco.

— Pero si hace cinco años que festejamos su entrada en los cincuenta y ocho...

— ¡Es que ahura voy de güelta, pues!

Y soltaba una carcajada guaranga y sonora que hacía pensar si efectivamente, a pesar de sus canas, aquel hombre no se iría remozando de verdad...

Era alegre el viejo don Leandro Luna y de pura cepa pampeana como el ombú. No le mermaba diversión a sus años, solicitado como era por lo buen guitarrista y por su hija Mercedes, una morocha rosada como manzana madura.

En treinta leguas a la redonda de su rancho le conocían desde lejos por el tobiano sobón que montaba:

— ¡Allá viene don Leandro! — se decían; y ya andaban saltando las muchachas, pues era baile en fija. No se iba esa noche sin que «dieran unas vueltas».

Su hija y la guitarra eran las dos cosas que más quería don Leandro en el mundo; aquélla porque era el vivo retrato de su finada Rosaura en los tiempos en que le arrastraba el ala, y además el único recuerdo que le quedara de su amor; y la vihuela porque lo había acompañado toda su vida, desde muchacho, «siempre alegre y sin ingratitudes», como él decía.

Pero la guitarra era de madera, y Mercedes una moza de carne y hueso que ya frisaba en los veinte. Y es claro, con tantos gavilanes en el pago... la paloma no estaba segura. El diablo siempre anda suelto.

Había, entre los pretendientes que la muchacha tenía, uno que parecía no disgustarle: era un forastero que compraba hacienda por cuenta de un frigorífico. Se conocieron en un baile del pueblo vecino, y hubo varios encuentros furtivos desde entonces.

Don Leandro no tenía sospechas de ello; su peón, Mateo, un gaucho pasado de años que le cuidaba los animales, nada había visto. Y aquí conviene decir que el padre de Mercedes era dueño de un pequeño rodeo de ovejas, varias cuadras de campo y el rancho; y algunas gangas que de vez en vez sabían salirle, porque era listo para cuidar un parejero o trenzar unas riendas finas, con botones, como el que más.



Tenía que suceder. La muchacha se criaba cada día más linda; el viejo se ausentaba con frecuencia... Y fué un Sábado de Gloria. Entretúvose don Leandro en la pulpería, adonde había ido a proveerse de avíos; la «esquina» estaba llena de gente; había carreras, monte, taba y otras diversiones... Al regresar, el nido estaba vacío. De Mercedes solamente sabía el peón que a mediodía se había puesto el vestido de los domingos; nada más: Mateo había andado, después, campeando unos animales, lejos de allí...

Don Leandro encontró un papel encima de la mesa, escrito con garabatos. Su hija decíale en él que se iba con un hombre a quien quería, que la perdonase, y que si la perdonaba volvería a verlo y a visitarlo... ¿Extravío de muchacha loca? ¿El amor?... ¡Quién sabe!... ¡Tal vez lo supiera el forastero seductor que se la llevó!

Los ojos del viejo fueron tomando un extraño brillo. Su mano crispábase sobre el cabo del rebenque...

— ¡Perra! — rugió, después de un prolongado silencio, estrujando el papel entre los dedos...

Y no dijo ni una palabra más... ¡También hay tormentas terribles sin truenos ni relámpagos!

Desde aquel día pudo afirmarse que don Leandro había muerto. Si no físicamente, para sus relaciones. Tal fué la soledad en que envolvió su desventura. Ni los amigos ni las fiestas sacáronlo más de su rancho. La guitarra yacía en un rincón, flojo el cordaje. Mateo y su tobiano eran los únicos compañeros... Siguió viviendo sombrío, cuidando sus ovejas, sus vaquitas, el campo... Los viajes más lejos que hacía eran a la pulpería, veinte cuadras de allí... Y era cosa de entristecerse verlo en las puestas de sol al pobre, envejecido de pronto, cebándose mate, silenciosamente, en la puerta de su albergue... A veces desahogaba el corazón con un suspiro profundo y se quedaba mirando el horizonte... Y así transcurrieron dos años. Cada día parecíale al viejo que su alma se helaba más...



La noche veníase encima con las primeras sombras. Hacía tiempo seco pero frío. Don Leandro, que regresaba de la pulpería, ató su tobiano al lado del corral, y llamado por Mateo allegóse a arreglar con él unos palos que estaban flojos... Estuvieron un rato en la tarea. Cuando don Leandro se dirigió al rancho, lo esperaba una mujer bajo la enramada; el mantón le cubría la cabeza.

Tuvo un sobresalto el viejo, pero se dominó rápido. Y acercóse con cierta superstición. Ya casi no había luz... Mas, al llegar cerca, comprendió... ¡Era su hija!... Y ella, bajando la cabeza, clamó desesperadamente:

— ¡Perdón, tata, perdón!

El primer instinto del viejo fué abalanzarse, con el rebenque en alto, para castigarla y echarla afuera como a un perro cimarrón... Pero se contuvo. ¡Era ella, Mercedes, la alegría de su vejez!... Y otra vez renació la indignación ante el recuerdo de la infamia.

— ¡Perdón, tata, perdón! — continuaba Mercedes, de rodillas; — ¡he sido una mala hija, pero usted es bueno!... ¡No tengo adonde ir!... ¡El me engañó!...

Don Leandro, ahogándose con palabras que no lograba pronunciar, sólo pudo decir, medio ronco:

— ¡Vayasé, hija perra!... — Y señalaba el campo.

La muchacha se arrastró hasta él y, suplicante, repuso:

— ¡Por mí no, por él, que es inocente!...

Indicó el rancho, y el viejo tuvo una revelación. Un sentimiento extraño se impuso en su conciencia: ¿qué culpa tenía la criatura?... Después de todo, el mal no tenía remedio...

Se dió vuelta precipitadamente, y yendo hasta su tobiano, que estaba como a veinte varas, todavía ensillado, subió en él diciendo al peón, que lo miraba con extrañeza:

— ¡Allí está m'hija; andá, Mateo, prendé el fuego y decile que se quede!... ¡Ordeñá la mora!... ¡Mañana güelvo yo; que me espere!...

Y bajándole la lonja al caballo, se alejó a galope largo por el camino, perdiéndose en la obscuridad...

Galopó casi tres horas. El cielo estaba todo estrellado y empezaba a salir la luna cuando hizo alto en campo abierto; desmontó, y atándose al brazo el cabestro del manso animal se tendió sobre el pasto... Estaba trémulo. Sentía como un nudo en la garganta... De pronto tuvo un acceso de rabia impotente, y sacando el puñal de la cintura lo clavó fiero en la tierra, como si quisiera hundirlo en un corazón malvado... Y echándose cara al suelo, se puso a llorar, como una mujer, lágrimas silenciosas y ardientes... ¡Pero en la soledad y en la noche, porque era hombre!

Peritos mercantiles egresados de la E. S. de Comercio Presidente Hipólito Irigoyen



Señor Abel Ruiz.



Señor Miguel A. Rizzuto.



Señor Eduardo Vieytez.



Señor Gino Lifschitz.



Señor Juan Carlos López.



Señor Antonio R. Larocca.



Señor Enrique Isetto.



Señor Emilio Fuentes.



Señor Victor Castellino.



Señor Cayetano Capicci.



Señor José M. Cantero.



Señor Reynaldo J. Berreta.



Señor José Baqueiro.



Señor Carlos Antonini.



Señor Horacio Pappalardo.

LOS CEDROS DEL LÍBANO

La leyenda y la historia están de acuerdo en que la cadena del Líbano estuvo en otro tiempo cubierta de magníficas coniferas que popularizaron en el mundo el nombre de estas montañas de Siria.

La Biblia nos dice que Hiram, rey de Tiro, fué el primero que explotó estos árboles industrialmente, en beneficio de su amigo y aliado el rey Salomón, que consumió una gran cantidad en la construcción de su famoso templo de Jerusalén.

En la actualidad hay en el mundo muchos más cedros del Líbano que los que existen en la montaña que les ha dado el nombre.

Según Bernardo de Jussieu, que llevó en su sombrero el magnífico ejemplar que figura en el Jardín de Plantas de París, han sido transportados a Europa y América cientos de retoños de estos árboles.

Algunos horticultores se han especializado en el cultivo de este árbol y han conseguido tener en Europa hermosos viveros de cedros del Líbano.

Los que aún existen en las faldas del Líbano no llegan a un centenar. Forman un bosquecillo al que los masonitas van en peregrinación y en donde han edificado una modestísima capilla.

La caída del hombre realiza el fin. — *Schiller.*

En todas las cosas hay que considerar el fin. — *Lafontaine.*



Nunca su padre le había pegado tan fuerte. Oíase, ahora, su ronquido en la pieza de al lado. Friquette prendió la vela. El látigo del carrero, colgando, contra la pared, parece enorme. La mesa, partida en dos, empobrece aún más el cuarto. La llama roja termina en una humareda negra mientras la pequeñuela viene y va buscando sus ropas. La sigue una sombra inmensa que se quiebra contra las paredes y los tirantes del techo. En su corazón de huérfana golpeada sólo una cosa le duele, y es no poder llevarse a su hermanito menor. Sólo tiene seis años y es frágil. Tiene miedo cuando oye andar las lauchas, lo asombran los murciélagos. No podría afrontar los caminos y la noche.

Cae la helada. El aire es seco. Y Friquette rellena de paja los suecos de su madre, muerta el año pasado. Así será valiente por esos caminos de Dios.

—¡Que te oiga tan sólo, Friquette, decir ¡uf!

En sueños todavía la amenaza. Con su hermano es menos malo. Y sobre todo, tendría que morirse en el trabajo, sin ventaja para él, cuando cuenta con la primavera, los pájaros y el pan blando. Con su mano envía varios besos al hermano que duerme en el viejo cajón de la avena. Y también en la dirección del lecho de la pieza vecina donde el carancho de su padre, incuba su vino y su cólera. Se despide de las cosas que la vieron nacer y rodearon la agonía de su madre.

Ya está fuera, bajo las estrellas, con su paquete de ropas sobre la espalda. El corazón late tan fuerte que parece escapársele por la garganta.

Al dejar atrás la aldea, un mastín le ladra. Es el adiós que la tierra natal envía a Friquette, de la tierra natal donde sus muertos entraron, la de todos los seres que ella ha amado y de aquellos que sin defenderla la compadecen de tener que sufrir la violencia de Joutand.

—

—¡Es necesasio que vuelvas, mi Friquette!

—¿Para que me mate con el látigo, mi buena tía?

—Estás lejos de ser mayor de edad... mi pobre chiquita. Y si yo quisiera tenerte aquí, tu padre no tardaría en venir a buscarte tan ciertamente como soy su hermana y que reniego de su brutalidad.

—¿París, queda lejos de Dijón, mi tía?

—¡Si es lejos!... Usarías esos zuecos de tu madre, cinco pares de cambio igualmente sólidos, y te encontrarías todavía más cerca de Dijón que de París... ¿Pero es que no tienes unos cobres?

—Papá los guarda en la taberna, de miedo de perderlos. Tú lo sabes bien.

Tuvo aún la fuerza de sonreir. Así consigue que la tía le de veinte franc[illegible] francos, cuando ha probado, con su insistencia, que Friquette no volverá sobre sus pasos.

—

En el vagón que acuna su fatiga, se duerme. Sube y baja, de sueño en sueño, con alas en la espalda y sandalias de plomo que le pesan en los tobillos. Y he aquí París, con sus casas, su ruido, sus veredas intransitables, y el desconocido mil veces más terrible que todos esos rostros desnudos que muestran claramente todas las edades y todas las cicatrices de la vida.

Friquette siente hambre. Entra en una panadería. Su acento burguiñón suena fuerte para pedir pan de segunda y — porque la panadera ha reído sobre un busto voluminoso — un vaso de agua fresca. Lo vacía de un sorbo tan francamente, que la conversación se inicia.

—Vengo de la ciudad de Dijón, señora, en busca de trabajo.

—¿Qué trabajo, mi pequeña?

—Lo que me den.

—¿Qué es lo que sabes hacer?

—Lo que quieran que haga.

—La buena voluntad no basta. ¿Qué edad tienes?

—Voy a tener diez y siete años.

Ha creído prudente envejecerse de dos años más, por lo tanto que su pobre madre le había repetido a propósito de los proyectos que fraguaba: «Espera [illegible] años y ya veremos».

Su mentira le molesta. Así para ahuyentarla con una verdad que puede servirle declara entusiasta:

— Quisiera hacer sombreros.

Pero decae su entusiasmo cuando ve que no provoca ninguna respuesta directa.

— ¿Tienes familia, aquí?

— ¡Ah, si!... mi tía Berta, me espera.

De nuevo ha mentido, presintiendo una trampa y apercibido entre los panes dorados, a través de los cristales de la vidriera, los bigotes, las cejas y el kepí de un vigilante. Y sin otro adiós, sale mordiendo una punta de pan de hermosa miga blanca que la halaga con un generoso perfume de pastelería.

Sigue la calle a lo largo, distraída a cada paso por un letrero, un perro o su sombra. La sensación física que la domina es lo clemente que ahora es el frío. Y se maravilla de ver como las casas altas, uniéndose, codo a codo, detienen al invierno. Las bocacalles y las plazas le inquietan. ¿Qué camino seguir? Titubea, aunque no tiene destino. Espera que su suerte le será propicia, sin exagerar demasiado lo que pide a la suerte. Las vidrieras de las casas de modas le interesan mucho más que ningún otro espectáculo. Busca un rostro en la sombra de las tiendas y se dice con cierto desconsuelo:

— «Tengo tiempo aún... Encontraré algo mejor».

— ¡Oh, qué linda carita! — exclama un aprendiz de pastelero mientras paladea su satisfacción como un postre.

Ella ríe. Y él la toma del brazo, mientras lleva la batea bajo el otro.

— ¿Nos paseamos?

Y Friquette, que no ha comprendido bien, responde:

— Busco trabajo.

— ¡Oh, se encuentra todavía!... Yo me llamo Luis. ¿Y, tú, cómo te llamas?

— Friquette.

— ¡Es un nombre para cantar, bailar o para el cinematógrafo. Es elegante y tú lo llevas muy bien!...

— Quisiera ser modista.

— En este momento despiden a casi todas las aprendices. El comercio anda mal. Caes mal...

— ¡Ah!...

— Sí, mi prima, que es modista, ella es armadora... ha sido despachada ayer, y estrila.

— ¿Estrila? ¿Qué quiere decir eso?

— Sí... eso le fastidia... ¿Muéstrame tus dientes?

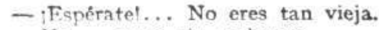
— ¿Mis dientes?

— Sí... no es nada grave. ¡Muéstramelos!

Se detienen. Friquette abre sus labios y el pastelerito comprueba con la solemnidad de un viejo juez endurecido por el error:

— Los dientes de arriba y del medio separados significan que uno tendrá suerte.

— Hasta ahora...



— ¡Espérate!... No eres tan vieja.

— No... pero sin embargo.

— Me parece que la patrona... si no me acuerdo mal... ha hablado que quería tomar una chica para lavar la tienda a la mañana y servir en el mostrador... ¿Es que puede convenirte?

— Sí.

Entonces Friquette cuenta su huida, su soledad en París, su miedo de ser llevada de nuevo a Dijón, cerca del látigo de su padre. No sabe dónde ir a pasar la noche. El paquete de sus ropas le pesa, le corta el brazo.

— Me lo hubieras dicho. ¡Dámelo! Lo voy a poner en mi batea. Voy a presentarte a mi patrona y veremos...

Friquette está emocionada. Su nuevo camarada silba la Marsellesa a su lado y la acaricia con una mirada donde ríe, admira y se apiada el alma misma de la gran ciudad.

— Sin los vigilantes, París sería una preciosa ciudad, dice él, por decir algo.

Friquette es de su opinión, para no parecer una tonta. Algunos metros después el chico anuncia:

— Es aquí mi pastelería.

La chicuela tiembla. El pastelerito la mira y ve que es rubia y que tiene los hermosos ojos de Mary Miles, estrella de la película.

— ¡No te asustes, Friquette! — le dice, sintiéndose protector que se ha encargado de un destino, el amor en su corazón.

Ella le sigue a la pastelería. El chico balbucea y termina por defender, como un abogado convencido, la parte de la justicia. Le faltan las palabras, de pronto enmudece. Friquette le ve temblar y quisiera abrazarlo y besarlo si la majestad de la comerciante sentada en su caja, con un collar de perlas y un alto peinado, no le impusiera.

— La tomo a ensayo — dice ésta. — Cincuenta francos por mes, casa, comida y ropa limpia. Un día de salida en la semana. ¿Le agrada?

— ¡Sí, señora!

— ¿Cómo se llama?

— Friquette.

— Yo la llamaré María, es menos frívolo.

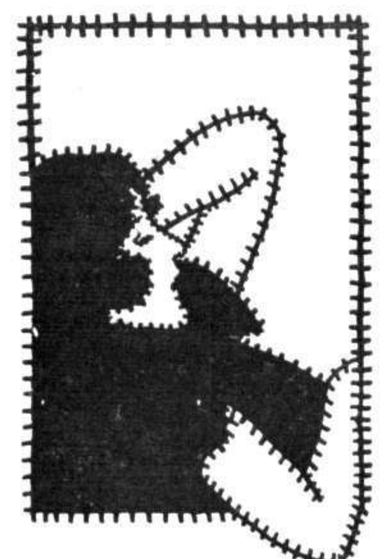
Y dirigiéndose al pastelerito, le dice:

— Luis, conduce a su cuarto a María, y sobre todo no pierdas tiempo.

Empuja a su protegida hacia el interior de la casa, loco de alegría, satisfecho de su prestigio, que desborda en su conciencia los límites del mundo.

— ¡Cuidado con este escalón! — grita mientras sube la escalera seguido de Friquette que le sigue con dificultad preocupada en sentir con la lengua y con el índice la separación que existe entre sus incisivos superiores.

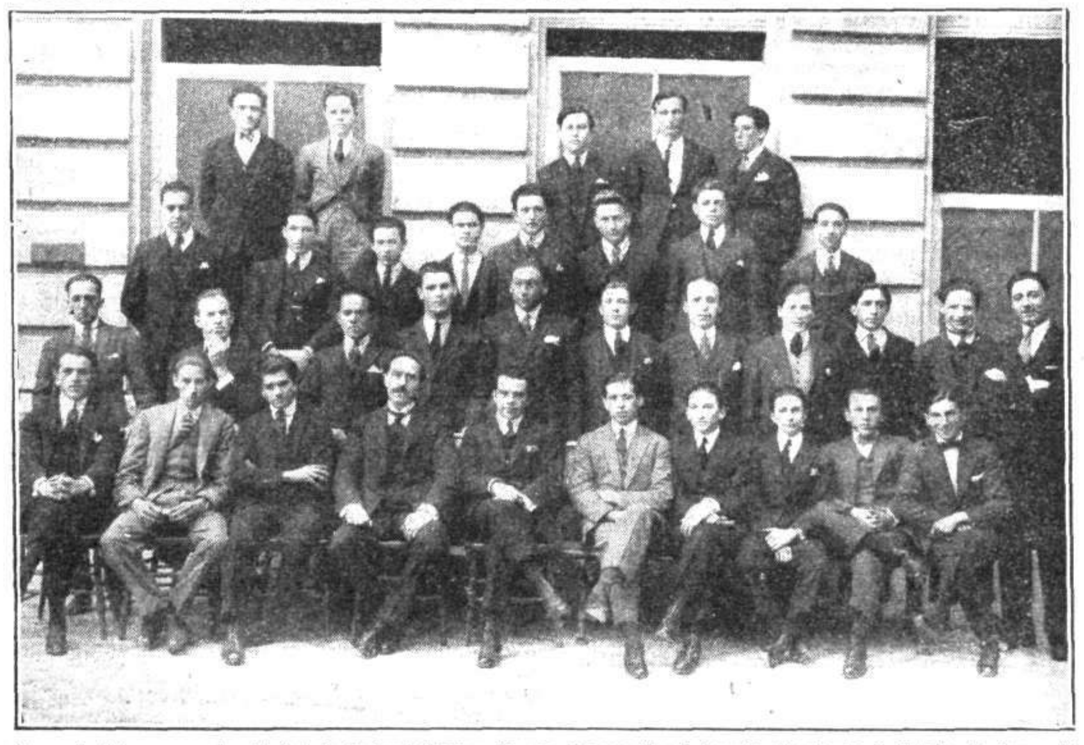
Esto es lo que sueña, en el vagón, Friquette.



CHARLES - HENRY HIRSCH

DIBUJOS DE BESARES

Bachilleres egresados del Colegio Nacional Mariano Moreno



Nuevos bachilleres egresados del Colegio Nacional Mariano Moreno. Primera fila, de derecha a izquierda: J. Cataldo, O. Perry, N. Giudice, R. Macchi, M. Cadelago, J. Nastri, C. Hartz, M. Berman. Segunda fila: G. Tortella, J. C. Solari, F. Decico, J. Botte, J. Filippi, De Miguel, O. Sacerdote, B. Zetlenok, A. Nadal, J. M. Sáenz, C. Maiste. Tercera fila: M. Fernández, G. Fuentes, A. Prando, S. Neistadt, J. Bovino, E. Betleze, E. Tadei, D. Durruty. Cuarta fila: F. Rossi, P. Gianoli, J. Belinky, G. Rodríguez y H. Conde.

LOS LIBROS

En el deseo de propender al conocimiento y difusión de la producción intelectual entre nosotros, publicaremos una sucinta biografía y juicio crítico de los libros que lleguen a nuestra redacción.

El poema de la lluvia, por *Horacio Rega Molina.* — La lluvia ha inspirado siempre a los poetas; y el señor Rega Molina no es, por cierto, de los menos afortunados entre ellos. Por el contrario, puede señalarse su libro como uno de los mejores libros de versos que en los últimos tiempos se han publicado. El crítico menos benévolo reconocerá, en último caso, que carece de lo que podría llamarse vulgaridad poética, tan difundida ¡ay! entre nosotros. Antes bien, a muchos chocarán ciertas *maneras* del señor Rega Molina. A nosotros esas maneras no nos han chocado porque hemos comprendido que son sinceras. Por lo demás, creemos complacer al lector dándole una muestra, escogida al azar, de los versos del señor Rega Molina: "¿Quién no ha buscado en una estrella — La espiritual amada ignota? — Yo la imagino casta y bella — En una excelsitud remota. — Y si en verdad mi novia existe, — Para acendrar su noble encanto — Tendrá que ser un poco triste, — Como la lluvia que yo canto!"

Prosas raras, por *B. Justa Gallardo.* — No nos atrevemos a ponernos en el número de aquellos a quienes está dedicado este libro: "Para quienes me comprendan"; mas a pesar de ello no sentimos rubor alguno al declarar que, a pesar de algunos sobresaltos que su lectura nos ha causado, *Prosas raras* es un libro que merece ser leído, pues es de aquellos que hacen pensar en muchas más cosas que las que los autores creen haber puesto en ellos.

Historia Argentina y Americana, *por Julián Rivera Campos.* — Bien puede decirse que no pasa año sin que recibamos, por lo menos, un texto nuevo de Historia Argentina, sin que, por lo general, se advierta progreso alguno en los nuevos sobre los anteriores. No podría aplicarse esa observación al libro del señor Rivera Campos, que, aun cuando no deja de merecer algunos reparos, puede considerarse como uno de los mejor planeados y completos, dentro de sus propósitos pedagógicos. Hemos hablado de reparos: el principal nos parece ser referente al estilo, a veces desaliñado e incorrecto. En los libros de texto, el estilo debe ser especialmente cuidado, porque los muchachos creen, como es natural, que dichos libros deben estar bien escritos.

Alta Gracia, *por Marcelo Peyret.* — Néstor Medrano es un novelista algo displicente a quien la tuberculosis obliga a buscar alivio en Alta Gracia. Allí le ocurre la tragedia de su vida, pues se enamora de Malala, mujer de Díaz, también tuberculoso, que concluye por morirse, trance que, según parece, no es frecuente entre los tuberculosos que se refugian en Alta Gracia. Y al morirse, Díaz escribe a Néstor una carta para decirle que, a pesar de su amor por Malala y de ser correspondido por ésta, no se case con ella, para no hacerla sufrir nuevamente el Calvario que es para una mujer la asistencia de un marido tuberculoso. Néstor se sacrifica y Malala regresa a Buenos Aires mientras él se queda en Alta Gracia, que le "ofrecía el refugio de sus entrañas heladas". Basta, nos parece, este brevísimo resumen del argumento de la novela del señor Peyret para despertar el interés de los lectores de novelas.

La Logia Lautaro y la Independencia de América, *por Américo R. Zúñiga.* — Es una verdadera lástima que el señor Zúñiga no se resolviese a escribir un libro más corto y más concreto sobre tan interesante asunto. Es que el arte de las monografías es difícil y fuerte la tentación de escribir una vez más la que los franceses llaman "grande historia". Con todo, el lector puede limitarse a leer la parte del libro del señor Zúñiga relativa propiamente a la Logia de Lautaro, y no perderá su tiempo, a pesar de que el autor no aporta, en realidad, nada de positivamente nuevo al respecto, dejando en su vieja nebulosa muchos puntos de la historia de la Logia y sus vinculaciones con la verdadera masonería.

La jofaina maravillosa, *por Alberto Gerchunoff.* — El señor Gerchunoff, de cuya personalidad literaria sería redundancia hablar aquí, ama profundamente a Cervantes y su obra, y porque los ama los comprende. No es un cervantista en el sentido bibliográfico, diremos, del término; pero es un cervantista en cuanto tiene aquel amor. En este libro, escrito en noble y elegante estilo de buen sabor castellado, aunque tal cual vez menos sobrio que lo que el espíritu castellano exigiría, el señor Gerchunoff evoca, naturalmente, la tan humana figura de Cervantes, y saca de sus marcos, para regalarse y regalarnos con su contemplación, a los principales personajes de su obra, principales así por ser los verdaderos héroes como por la vida profunda, siquiera breve que el genio puso en los que no tienen el papel de aquéllos. Y siempre resulta singularmente grata la evocación literaria del mundo quijotil, que tan en la entraña lo tenemos todos (inclusive los que no han leído el Quijote), por un escritor que tanto lo ama y que en tan bella forma puede exteriorizar su amor, en que van parejas la admiración y la ternura.

BIBLIOGRAFÍA

FOLLETOS:

"Memoria de la Sociedad de Fomento Educacional, período 1921-1922". La Paz, Entre Ríos.

"Memoria de la Sociedad Anónima Coop. Limit. Laboratorio Farmacéutico Argentino, período 1921-1922". Buenos Aires.

"Catálogo del archivo de don F. Sánchez Calvo". Ed. Imp. Municipal. Madrid.

"Reseña histórica de la ciudad de Posadas, en conmemoración de su cincuentenario", por la señora Clotilde M. González de Fernández. Ed. "Alberdi". Posadas. Misiones.

"Antología", por Enrique González Martínez, ediciones selectas "América". Ed. Tor. Buenos Aires.

"Higiene pública, complementos sanitarios, proyectos y fundamentos para la profilaxis nacional", por el doctor Manuel Ruibal Salaberry. Ed. "La Semana Médica". Buenos Aires.

"La cartilla de las madres", tercera edición, por el doctor Delio Aguilar. Ed. L. J. Rosso y Cía. Buenos Aires.

"La herida que sangra", poesías selectas de Emilio Berisso, segunda edición. Ed H. A. Tommasi. Buenos Aires.

"Pontífices y costumbres", siluetas y crónicas mejicanas, por Luis C. Sepúlveda. Ed. Borrase Hnos. San José

"Gath & Chaves. Catálogo para la Primavera y Verano, año 1922-23". Buenos Aires.

MUSICA:

"La bandera de Maipú", canción patriótica, aprobada por el Consejo Nacional de Educación y por el Ministerio de Instrucción Pública, música de Felipe Boero, letra de Roberto J. de Chodasiewicz. Buenos Aires.

REVISTAS:

"Revista de Apicultura", año II, número 14. Buenos Aires.

"Revista de Propaganda Comercial", número de octubre. Puerto Desado.

"América", año IV, número 49. Buenos Aires.

"Petróleos y Minas", año II, núm. 18. Buenos Aires.

"La Gaceta de Matanza", número extraordinario en homenaje al Día de la Raza. Ramos Mejía.

"El Oeste", año II, número XX. Buenos Aires.

"Anales Gráficos", año XIII, número 9. Buenos Aires.

"Medicina Veterinaria", órgano oficial de la Soc. de Med. Vet. de la Prov. de Bs. Aires. Año II, número 1. La Plata.

"Revue de l'Amérique Latine", año I, vol. III, número 10. Paris.

"El Cronista Comercial", número extraordinario en su

En Harrods

Departamento de Música

Selección exclusiva en Pianos, Autopianos, Instrumentos, Fonógrafos, Ediciones y accesorios musicales en general, de las marcas más prestigiosas.

Salones de Exposición y Venta en la PLANTA BAJA

AGENTES EXCLUSIVOS PARA TODA LA AMÉRICA DEL SUR, DE LAS EDICIONES J. C. W. CHESTER, DE LONDRES

PIANOS BECHSTEIN

(BERLIN)

Los predilectos de los grandes concertistas.

Únicos agentes para la República Argentina: Harrods Bs. As. Ltd.

Precio del modelo vertical.... $ 2.100

Precio del modelo de cola .... $ 3.800

Agentes exclusivos de los pianos ERARD (Paris) y COLLARD & COLLARD (Londres)

ULTIMAS OBRAS DE EXITO

Para piano. Falla: Danse rituelle du feu...$ 1.—

D. de Severac: Le Chant de la terre...$ 3.—

D. de Severac: Sous les lauriers roses...$ 3.—

D. de Severac: Cerdaña (complet).....$ 4.80

PARA CANTO y PIANO. FALLA: SIETE CANCIONES POPULARES ESPAÑOLES:

El paño moruno — Seguidilla murciana — Asturiana Jota — Nana — Canción — Polo. El álbum completo..$ 4.50

Albumes de cantos rusos, para soprano. Vol. I y II; cada uno.........$ 2.—

Étude

En maderas: roble de oro y ahumado o caoba granate u obscura.

Gabinete muy sencillo. Altura: 1 m. 05; anchura: 49 centímetros.

Partes metálicas niqueladas.

Plato giratorio de 30 centímetros 5.

$ 370.=

El INSTRUMENTO de CALIDAD

Sonora

Claro como una campana.

La máquina parlante más perfecta del mundo.

Por su construcción perfecta, constituye, además de un excelente fonógrafo, un rico mueble de adorno para el hogar, existiendo modelos de los estilos más en boga.

Solamente oyendo tocar el "SONORA", podrá Vd. apreciar las magníficas cualidades de este aparato, cuyo sonido es sólo comparable a la voz humana.

Harrods ha instalado para este propósito, en su Departamento de Música, gabinetes de audición, en los cuales podrá Vd. oirlo.

Toca cualquier clase de discos.



Portátil

Peso completo: 6 kilos.

Dimensiones: anchura: 31 1/2 cm.; largura: 31 1/2 cm.; alto: 19 1/2 cm.

Caja de piel de becerro.

Guarniciones niqueladas.

Capacidad en la misma caja para guardar 24 discos de 10 ó 12 pulgadas.

Modelo predilecto para turistas, sportman y excursionistas.

$ 180.=

Entradas y vidrieras:

Florida - Paraguay - San Martín - Córdoba

Nuevas maestras



El señor profesor doctor Angel Sabattini pronunciando su brillante discurso en el hermoso festival organizado por la dirección de la Escuela Normal N.° 7, en honor de las alumnas egresadas en 1921.

PRISMAS

(APOTEGMAS Y NOTAS)

Estrella contraria la del viejo solterón Altman, que acaba de morir en silencio, en su palacio de la Quinta Avenida. Cultivó la inedición, el olvido, con verdadera porfía. Nadie lo visitaba, ni él a nadie. Dirigía sus cuantiosos negocios desde su residencia, y, poseedor de dos de las mejores colecciones de pintura y porcelana de los Estados Unidos, recreaba sus horas en las dilatadas galerías — que valen la friolera de quince millones de dólares.

Asegúrase que, fuera de sus empleados inmediatos, nadie conoció a mister Altman, cuyo espíritu nos odiará por este recuento...

Ha muerto, pues, el excéntrico millonario yanqui, de un prosaico mal de vientre, a los setenta y tres años, y en la delicia de un gran silencio de oro.

¿Veis aquel campesino que se balancea en el pescante de su carricoche cargado de pavos gordos? Pues va deseando rodar en automóvil como aquel señorón cuya faz se advierte a través de los cristales del lujoso automóvil.

Pero el campesino, con sus preocupaciones someras, ignora los problemas que ha de resolver el señorón, a quien gusta mucho la carne de pavo.

Para comprender en algo, al menos, el genio, la inteligencia, el talento, es preciso tener aunque sea una chispa de ellos.

E. CARRASQUILLA MALLARINO.


Toda dama que quiera conservar su rostro esplendoroso de hermosura sin temor a los años ni a los cambios bruscos de temperatura tiene que emplear en su toilette el
JABON HIGIENICO
la CREMA HIGIENICA y el exquisito
POLVO GRASOSO
Brissac.
Su preparación esmeradísima, sus componentes purísimos de primera calidad y riquísimo perfume los han colocado a la cabeza de sus similares.
L. AUBERT y Cía.
JORGE NEWBERY, 3443-55 — U. T. 2045, Belgrano
En todas las Tiendas, Farmacias y Perfumerías
Loción "Surline" F. H., esmeradamente preparada; su exquisito perfume de violeta es tan atrayente que toda persona de buen gusto debe usarlo.
Agua de Colonia "Extra", en frasco cuadrado, especial para el baño, perfume muy agradable y penetrante, en tres tamaños.
Extracto "Brise Delisieuse", en elegante estuche, o sin él, perfume extra fuerte y muy duradero; es un lindísimo regalo para persona de gusto refinado.
LOTION
JAZMIN
Agua de Colonia
Perfumeria Higiénica
Brissac
JABON HIGIENICO Brissac
POLVO GRASOSO de BRISSAC
PARFUMERIE
CRÈME HYGIÉNIQUE Brissac
$ 1.40 la caja $ 2.00 el tarro

Bachilleres egresados del Colegio Nacional de Buenos Aires



Nuevos bachilleres egresados del Colegio Nacional de Buenos Aires. 1.ª fila: J. A. Ceretti, V. A. Gadea, C. A. Leeber. M. Mazza, E. Garc·a, J. Sahtirbu, H. Molloy, F. Napolitano. 2.ª fila: M. A. Velasco, Julio Harris, A. Aguirre Paz, vicerrector señor Juan Mielsen, doctor Ventura Pessolano, A. Gerosa y E. Rodríguez. De pie: J. A. Mahon, C. Zabalza, F. Levinsgton, B. Chaffardou, A. Llanos, F. Mahon, M. Bilus, J. A. Cichero, R. Vanasco, F. Elizalde, José Llames y A. Eraña.

CONTRA LA INFECCIÓN DE LAS HERIDAS

Se comprenderá que la medicina militar se ha ocupado y sigue ocupándose constantemente de encontrar medicamentos que eviten la infección de las heridas.

Como primera cura, o cura de urgencia en heridas, sobre todo en las causadas por cascos de metralla, lo que ha dado mejor resultado ha sido una mezcla de diez partes de hipoclorito de calcio y noventa de ácido bórico, con lo que se espolvorea bien la herida.

Tiene esta mezcla las ventajas siguientes sobre las demás medicinas: No causa sensación alguna desagradable al herido, actúa como un gran preventivo contra la gangrena y es un excelente hemostático debido a la presencia del cloruro de calcio que tiene la mezcla.

Las otras substancias que se han usado y probado con estos mismos fines, tales como el yodoformo, el sulfato de hierro, el bórax, el permanganato, cloruro de cinc y otras, no son suficientemente activas para destruir las bacterias más tenaces. El sulfato de cobre y el fluoruro de sodio son muy efectivos y destruyen todas las bacterias, pero su uso no es recomendable a causa de sus propiedades tóxicas.

En la Tienda San Juan

MUEBLES DE MIMBRE Y LAQUE, CRETONAS, ESTERAS BIOMBOS, HELADERAS y otras muchas especialidades propias de la estación que se inicia.

PRESENTACION A PRECIOS DE OPORTUNIDAD

HELADERAS americanas, extra reforzadas, de roble lustrado. Dimensiones: cms. 105 × 58 × 45, pesos **120.—**; 96 × 55 × 42, $ **98.—**; 93 × 50 × 39, $ 69.80

La misma construcción, otro modelo. Dimensiones: cms. 95 × 85 × 45, $ 95.—; 89 × 74 × 43, $ **74.—**; 69 × 63 × 43, $ 49.80



Confortable **JUEGO DE MIMBRE**, natural, colores matizados, compuesto de 1 sofá, 2 sillones y 1 mesa, a $ 49.—

El mismo, más 2 hamacas, a........................ $ **70.—**



JUEGO DE DORMITORIO, de roble americano, color ahumado, con lunas biseladas, herrajes cobreados, tapas de madera. Composición: 1 ropero (3 puertas), 1 cómoda-toilette y 2 mesas de luz, a........................ $ 530.—

ESTERA, trama de hilo, diversos colores y dibujos. Medidas: cms. 365 × 455, $ **48.—**; 275 × 365, $ **26.—**; 185 × 275, pesos **13.50**; 90 × 180, pesos **4.50**; 70 × 140, pesos........................ 2.20

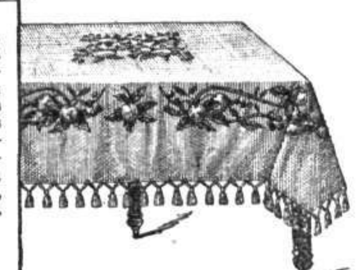


PAJAS «Novelty» para refrescos, con funda de papel de seda, caja de 500, pesos **4.50**; paquete de 100, $ 1.—

Pídase el folleto ilustrado :: de estos artículos. ::

MOSQUITEROS de tul blanco, extra, con aparato forma «Globo» para cama de 2 plazas, extra, $ **19.80**; 1 ½ plaza, $ **14.50**; 1 plaza, pesos **12.90**, y camita, $ 9.20

CARPETAS para mesa, de rica tela cruda, lavable, tejido diagonal, con vistosas guardas floreadas y flecos anudados. Medidas: cms. 350, pesos **32.—**; 300, pesos **27.—** 250, $ **22.—**, y 200, $ 18.—



GRANDES ALMACENES
TIENDA SAN JUAN
CIBRIÁN Hnos (S.A.) ALSINA y PIEDRAS

¡LAVA! ¡LAVA!

Ve, desde su ventana,
lavar a misia Juana,
y, así, dice el fantástico Nemesio:
—Laboriosa vecina,
eres un adefesio
y de lejos pareces una ondina.
Una ondina que lava con tal arte
que seduce y fascina.
¡Ondina, ondina, lava sin cansarte!
Cual si fuera una pluma
mueves la gigantesca
sábana de que brota blanca espuma,
retorciendo con gracia principesca
el albo lino o algodón modesto
que a llamar impoluto estoy dispuesto.
Lava, lava, enjabona
cubre de espuma el lienzo maculado.
Con tu labor me dejas admirado.
Eres una dignísima persona.
¿Qué son Venus, Minerva
y otra punta de diosas, si contigo
las comparo? ¿Qué son? (Y te lo digo
con la mayor reserva.)
Pues son unas ociosas,
como todas las diosas,
que no saben lavar. Tú, sigue esclava
del deber. Lava, lava,
y desdeña a esas cursis perezosas.
Ya te veo mojar unos sencillos
y amables calzoncillos.
¡Con qué fiera energía
los tratas! Tu elegancia me enamora,
pues juntos veo ahora
jabón y poesía.
¡Dale! ¡Vuelve a la brega
¡Y refriega, refriega!
Incansable, te pones
a lavar unos cándidos calzones,
con la euritmia adorable de una griega.
Un poema espumoso es tu trabajo,
un canto salutífero e higiénico.
Yo, pobre neurasténico,
soy ante ti un humilde renacuajo.
¿Qué es eso? ¿Una horadada camiseta?
Será de algún poeta.
Lávala con cariño
y déjala "más blanca que el armiño",
como dicen los vates con receta.
Pañales infantiles
con tus manos gentiles
en el agua sumerges en seguida.
¡Cuidemos de la infancia desvalida!
Otras prendas civiles
van a regenerarse. ¡Con qué celo
humedeces el lírico pañuelo!
Ya les llegó su turno
al calcetín sinuoso y taciturno,
a la camisa que parece un velo
y a la media clorótica
de evocación erótica.
Yo me voy a almorzar (justo es que almuerce).
Tú sigue en tu labor, paciente y brava.
Espumante beldad, moja y retuerce.
Musa de la limpieza, lava, lava.



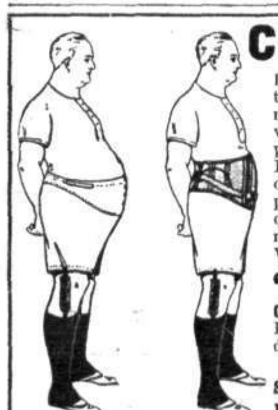
DIBUJOS DE MACAYA


Jabon
FLORES
DEL
CAMPO

En el Laurat Bat

Vista parcial del salón del Laurat Bat durante la función organizada con motivo de la festividad de San Martín, patrón de Buenos Aires, al que asistieron numerosas familias que aplaudieron la hermosa zarzuela "Jauntxuba".







1922 - VERANO - 1923

HyCia

Cuartos de Baño

sin competencia; en precio, surtido y calidad.

CUARTO de BAÑO "CONCRETO" N.º 5. Compuesto de 17 piezas, completo, por

$ 120.-

Ofrecemos además, como complemento, el juego de W. C. completo por

$ 50.-

Arañas

de estilo

N.º 5973. — **Bonita araña** para sala, de bronce y cristal, 4 luces, completa, a

$ 40.-

Pidan nuestro catálogo de Arañas.

Muebles

de mimbre sólidos y baratos

N.º 102. — **Juego de mimbre** reforzado, modelo muy elegante, ribeteado en colores marrón o verde. Precio especial, neto.. $ **57.-**

N.º 103. — **Juego de mimbre** reforzado, de gran formato y muy cómodo. Precio especial, neto..... $ **47.-**

N.º 160. — **Silloncito** de mimbre reforzado, para niños hasta de 5 años. Precio especial..... $ **4.90**

N.º 161. — **Sillón** de mimbre reforzado, tamaño mediano. Para niños mayores de 5 años, a pesos......... **7.-**

N.º 108. — **Bonito** juego de mimbre, reforzado, con respaldo alto, formato sumamente cómodo, completo. Precio especial........... $ **69.-**

Remitimos gratis el nuevo catálogo de muebles de mimbre y caña de la India.

Muebles
Arañas
Baños

Heinlein & 

Av. de Mayo
1402-1500
Bs Aires

De Lomas de Zamora

El diputado nacional doctor Rodolfo Moreno pronunciando su brillante discurso en el acto de la inauguración del monumento que como homenaje póstumo le fué rendido a la memoria del ex senador don Manuel Castro.


ROPERITOS cretona .... $ 80.-
N.º 43/333. — COMEDOR ANTIGUO modelo elegantísimo, herrajes de acero bruñido. Mármoles obscuros. Aparador y Trinchante...... $ 700
CREDITOS
AMPLIOS Y LIBERALES
calculados en forma conveniente para el más modesto
PRESUPUESTO EQUILIBRADO
Juegos de mimbre
6 PIEZAS
1 sofá 4 sillones 1 mesa
$ 35 $ 70 $ 100
Gratis folleto ilustrado
50 MODELOS
Nuestra exposición ocupa los 4 pisos de NUESTRO EDIFICIO.
VISITEN NUESTRA EXPOSICION DE MUEBLES PARA LA LIVING-ROOM
Baratti y Cía
Muebles
Pianos alemanes
MERKUR
$ 900
Autopianos
$ 2250
CORRIENTES 1145
BUENOS AIRES
Gratis Catálogo Nº 17
FUNDADA EN 1853



EL CAZADOR DE FOTOGRAFOS

CUENTO TRAGICO

El relato de una partida de caza es un catálogo de vicisitudes. Lo que nos emociona son los obstáculos. Se corre detrás de ellos prefiriéndolos a la misma presa. Hay gente que se embarca en Europa, hace veinte días de travesía en barco, seis días en ferrocarril, dos en diligencia, diez y ocho a lomo de mula y atraviesa el desierto del Sahara en camello para cazar un elefante. Lo lógico hubiera sido cazarlo sin esfuerzo en un jardín zoológico o en un circo, donde — por lo menos — una vez al año, pasa un bello ejemplar.

En épocas mejores para la humanidad vivíamos rodeados de fieras. Nuestros abuelos alumbraban grandes fogatas para ahuyentarlas, porque meterles una bala en la piel era cosa tan fácil como costosa. Mucho antes del descubrimiento de la pólvora, la pólvora existía, como existía la América antes de la llegada de Colón, y los chinos que comerciaban con ella vendían en las factorías bíblicas balas dun-dun y brújulas. Estoy seguro que si nos olvidáramos los leones y los tigres, imponiéndonos no ir a buscarlos al Africa, ellos vendrían a visitarnos. La compensación se produciría al revés. El animal necesita comerse cazadores y vendría por ellos.

En este momento se están cazando en la cordillera cóndores y vicuñas. Un dactilógrafo sigue la espedición y cuenta los detalles. Son incalculables. La vicuña resulta un animal tan hipotético como el Unicornio, y la camiseta de vicuña una mistificación más de los comerciantes. Que nos digan que están tejidas con lana de guanaco y será como para escupirlos. El guanaco es un animal que no existe sino en la imaginación calenturienta de los cazadores.

Los Nemrod andinos han hecho grandes gastos para ir a cazar cóndores. Creyendo que el cóndor tenía hermosas plumas y una bella voz, llegaron a las altas cumbres y se hallaron que las aves apresadas se encontraban en lo que se llama "la edad ingrata". Los cóndores cambiaban de plumas y de voz. Los gastos de la expedición no podían ser compensados. El cóndor no es ave útil y la vicuña un ser sensible. Los cazadores andinos han ganado, como un único consuelo, un premio del Instituto Oceanográfico por su expedición al fondo del mar.

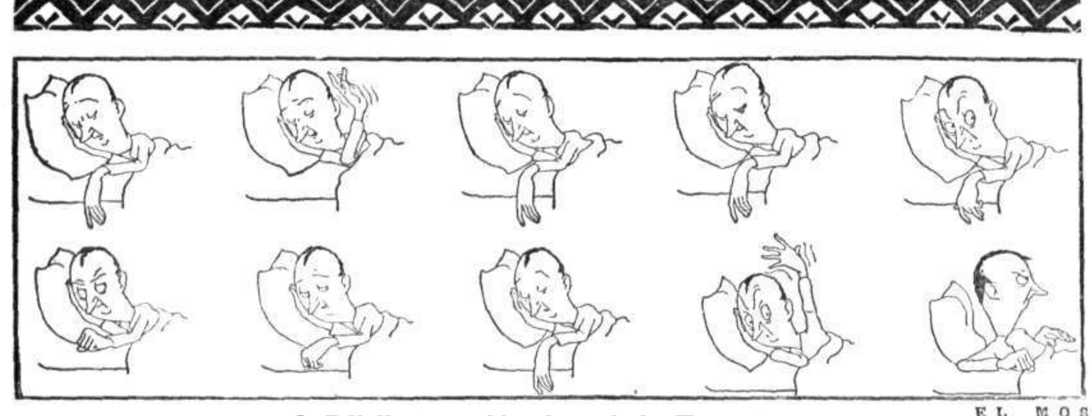
Yo me propuse los otros días vencer los obstáculos de una cacería y conocer la fruición de escribir mis memorias como periodista. Me armé, pues, de un rémington, imponiéndome el propósito de cazar chingolos en el Hipódromo Argentino, imaginándome de antemano todos los contratiempos de empresa semejante.

Salí de casa, muy de mañana, munido de todo cuanto necesitaba para llevar a cabo mi cometido. Sobre la cabeza una gorra (hembra) para seducir a los gorriones, un volante para engañarlos — como se les engaña con los peleles — y hacerles creer que era un canario con traje de bailarina; un fusil de marca a repetición, balas de calibre 22 (es decir una bala diminuta de cañoncito de marina), una jaula para colocar los ejemplares que pudiera cazar con el caño de la escopeta y un herbario para coleccionar las plumas que quedaran del pobre gorrión a quien alcanzara una bala certera y traidora. Certera si lo tomaba de frente y traidora si le entraba por la rabadilla, que es, en términos de puericultura, el extremo con forma de jaquet que forman las vértebras lumbares en el pájaro.

Al llegar al primer cruce de tranvías y donde estaba un agente de policía, vi a éste hacerme una seña y exigirme que lo siguiera. Estando prohibido el uso de las armas, debía ir preso como contraventor. Necesité acompañarlo hasta la policía y explicarme. No fué cosa fácil.

A la hora me pusieron en libertad pero sin fusil, por el que debía pagar una multa en caso de reclamarlo, o sufrir que se me hiciera un proceso por escándalo en la vía pública o por tentativa de suicidio. Lo que yo creyera más oportuno. En cambio de la dificultad casi fatal que me creaba — a mí, cazador — la ciega disposición policial sobre el uso de armas, el comisario, antiguo cazador de hombres en el territorio de Santa Cruz, me dió el consejo de no usar de otra arma que el revólver, por lo discreto, por lo fácil de llevar y porque cualquier incidente u homicidio se explicaría mejor. Es una imprudencia llevar revólver, y un crimen premeditado andar con escopeta.

Así fué que, no queriendo perder tiempo, le compré al auxiliar de servicio su preciosa pistola Colt, que me vendió al precio de las armerías, valiendo mucho más, porque tenía una chapa que decía:



EL MOS



"Policía de la Capital", lo que la hacía menos peligrosa y más segura, porque la bala no podía perderse con tal placa de identidad.

En todo esto, los obstáculos que yo había hallado, por esa cara tan plácida que hace que digan que soy tonto, fueron soportados y resueltos con facilidad. Yo tenía sed de sacrificio y no encontraba donde sufrir. Irme a Palermo era demasiado fácil. Fuí, pues, a Barracas. De Barracas, crucé hasta Villa Devoto; de Villa Devoto vine a ver que eran unos disparos de bombas que se oían en el centro de la ciudad, y ya maduro, me encaminé al hipódromo, donde yo suponía que podía haber chingolos en libertad.

En el trayecto sólo una cosa me molestaba. La bondad de mis contemporáneos. Todos me ofrecían abreviar mis dolores. Los tranvías decían "Palermo-Belgrano-Hipódromo" en las tablillas; los cocheros me ofrecían un sitio; los chauffeurs me seguían, esperando el momento de recogerme ya desmayado de fatiga. Ellos no comprendían que yo quería alcanzar mis glorias con honor. Y llegué al arroyo Maldonado. Fué un momento de verdadera ansiedad. Más allá del viaducto del tren y de la corriente de agua estaba el hipódromo. ¿Cómo pasarlos? ¿A pie? Sería una tontera. Lo que hubiera hecho un transeunte cualquiera. Y yo quería demostrar que las dificultades de la caza están al tender la mano, sin necesidad de irse a los Andes o al Africa.

Fué así que me subí a un tranvía que pasaba. Salté al techo, y al pasar por debajo del viaducto me tomé del cable eléctrico y así llegué al puente de hierro (en sí) no sin tomar antes las precauciones necesarias para evitar el corto circuito. Una vez que estuve allá en pleno balastro, vi un letrero que decía "Peligro". Era la línea eléctrica. No podía atravesar. Fué necesario que caminara por el borde del puente hasta la estación 3 de Febrero, bajara a la calle, pagara una multa por no tener boleto, tomar boleto para entrar de nuevo y, una vez allí arriba, volver a descender, a caballo de las columnas, hasta la calle. Ahora sólo me faltaba atravesar el aroyo Maldonado. Decidí atravesarlo a nado. Me arrojé desde la orilla sud y fuí a salir, a la orilla norte, un poco más allá del Club de Gimnasia. Varias personas me pescaron. Una ambulancia me esperaba. Hiciéronme respirar artificialmente, me dieron una inyección de morfina, que me hizo reir a carcajadas, y ya un poco más seco por la evaporación del agua en vapor, dada la fuerza de la fiebre que tenía, me puse a merodear por el hipódromo. Seguí pegado al alambrado como esas hojas sueltas del periodismo metropolitano que el viento arrastra, y me apercibí, con gran asombro mío, que no había chingolos en esa región. Lo que podía atraerlos ha sido suprimido con las pastillas sintéticas que se les da como alimento a los caballos de carrera, que contienen mucho éter y esencia de eucaliptus. Los residuos se volatizan al ver la luz y buscan, llevados por la esencia de eucaliptus, las altas copas de los árboles y otras regiones aeroplánicas. No del todo convencido que no hubiera ni un chingolo de matar y no encontrándose por los alrededores pajarería donde adquirir algunos, me introduje de simple curioso en pleno campo de carreras. Era el único transeunte a pie. Allí todos los transeuntes son de a caballo.

En estas andanzas mi vista se fijó en algo horrible y desconocido. Parecía un calamar en su tinta, pero era algo peor. Porque era un calamar trepado sobre una varilla y silbaba un tango, mientras movía la cola con el ritmo de escape de relojería de un diapasón.

Era un chingolo.

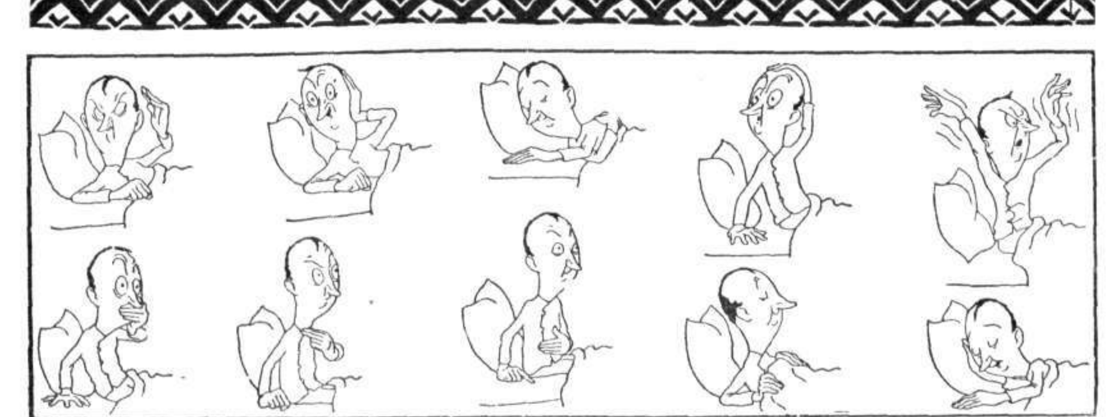
Era más que un chingolo. Era un pajarito. Y era un pajarito, digo, porque pertenecía al fotógrafo que toma la llegada de las carreras los días domingos. Cuando los caballos están en foco, el fotógrafo les dice, señalándole al chingolo que "no baja del marcador":

—Miren ese pajarito.

Gracias a esta estratagema tan vieja como el mundo y la fotografía, los caballos "salen bien..."

—"Por eso le ruego — me dijo entonces el doctor Albarracín, que le había traído de Chascomús una torta de vaca de 5 pesos (en liquidación) — que no mate a un animal tan útil, y si su sed de aventuras es muy grande, tire, pero al fotógrafo."

He aquí como murió tan misteriosamente el pobre operador. Por una bala perdida de la pistola Colt que perdí seguramente al arrojarme al arroyo Maldonado, víctima de mi arrojo.



QUITO

Enlaces




Señorita Celina Nieves Dantas con el señor Juan Mora. — Capital.




Señorita Vicenta Rossani con el señor Robustiano Gerdomo. — Lincoln.




Ferrando-Motta. — Arenaza (F. C. O.).




Señorita María Luisa Davin con el señor Amadeo Caratoli. — Lincoln.



Señorita Marta Butler con el señor Martin Lanz. — Trenque Lauquen.



A sus
encantos naturales, señorita,
la **CREMA ALBINA**
agregará dos encantos más:

1.º Un cutis suave y terso, blanco y rosado, sin manchas.

2.º Un perfume distinguido y suave.

La **Crema Albina** no contiene grasas ni vaselinas, ni glicerina que aja la piel.

La **Crema Albina** se disuelve en agua fría, y es, gracias al zumo de pepinos que contiene, un alimento de gran valor para el cutis.

Farmacia Franco-Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

Sarmiento y Florida **Buenos Aires**

ALFA-LAVAL

ALFA-LAVAL

Una DESNATADORA
ALFA-LAVAL
es indispensable en todo
tambo o cremería.

Pidan precios.

Unicos Importadores:

Goldkuhl y Brostrom Ltda.

CHACABUCO, 199 — BUENOS AIRES

Sucursal en el Uruguay: URUGUAY, 986 — Montevideo

ALFA-LAVAL

De Avellaneda

Alumnos de la Escuela Normal Popular Sarmiento haciendo los honores al almuerzo campestre ofrecido por la comisión directiva de dicha institución festejando el Día del Estudiante.

DISCOS VICTOR

MES DE NOVIEMBRE

Nos es grato ofrecer el selecto surtido de discos "Victor" recién recibidos

REPERTORIO NACIONAL

POR ORQUESTAS TIPICAS CRIOLLAS
Doble faz, de 25 centímetros, a $ 3.—

73470	**Buena Mano.** (C. Flores). Tango. **Tinieblas.** (D. Abraccio). Tango.
73471	**Fruta prohibida.** (E. Delfino). T. **Pura espuma.** (E. Ferrer). Tango.
73507	**Buey corneta.** (P. Mazzeo). T. **El picaflor.** (P. Mazzeo). Tango.
73508	**Elegante papirusa.** (T Rocatagliata) T. **L'Adivina.** (J. C. Cobian). T.
73510	**O Jocotó.** (P. Vieira). Maxixe. **Quem foi que disce?** (A. Paraguassú) M.
73511	**Penando.** (O. Fresedo). Tango. **Razón 5.ª** (E. Bianco). Tango.
73512	**Claveles de Andalucía.** (A.F.Frizzini) P.D. **San Sebastián.** (A. Brieba). P. D.
73514	**Gracia Porteña.** (S. Merico). T. **Mario.** (J. C. Cobian). Tango.
73515	**Pemberé.** (E. Souto). Maxixe. **Central 05.** (Nino e Tupy). Max.

CANTADOS

73472	**Mi Negra.** Fado. Dúo Trianón-Peluffo. Acomp. guitarra. **Simpatías.** Zamba. Dúo Trianón-Peluffo. Acomp. guitarra.

Los pedidos del interior acompañados de su importe o contra reembolso se despachan en el día.

Solicíten el catálogo VICTOR.

Cantados por el Tenor
MICHELE FLETA

Discos sello rojo 25 ctm., a $ 4.30 m n.

66090 — **Te quiero.** (Canción)
66091 — **Tosca** «E lucevan le stelle».

Discos sello rojo 30 ctm., a $ 6 m n.

74774 — **Ay, Ay, Ay.** (Canción criolla).
74775 — **Romeo e Giulietta.** «Giulietta, son io».
74778 — **Carmen.** «Il fior che avevi a me tu dato».

POR ORQUESTAS AMERICANAS
Fox Trots

18931	Don't Bring Me Posies. On the Alamo.
18932	Struttin' at the Strutter's Ball The French Trot.
18933	Why Should I Cry Over You? Blue.
18936	Can You Forget? Two Little Wooden Shoes.
18937	Truly. Birdie-A Sweety-Tweety.
18938	Say It While Dancing. I'm Just Wild About Harry
18939	Coal Black Mammy. Tricks.



DISTRIBUIDORES EXCLUSIVOS

Pratt & Cia.

626 - Sarmiento - 636. — Buenos Aires
Rosario y Córdoba.

"Smith-Silenciosa"

Es la máquina de escribir que por su silencio, duración y suavidad satisface al dactilógrafo más exigente.

Una ventaja exclusiva de la SMITH-SILENCIOSA es la de que cada barra de tipos está montada sobre 15 municiones de acero.

La prueba más evidente de los buenos resultados de la SMITH-SILENCIOSA son los millares de máquinas que hay en uso en este país desde hace más de 15 años.

Solicítenos folletos explicativos y en la capital una demostración práctica en sus propias oficinas.



EDISON-DICK

El mimeógrafo que economiza tiempo y dinero al comerciante. Reproduce copias exactas a las escritas a mano o a máquina, dibujos, planillas, circulares, cotizaciones de precios, etc.

El manejo del EDISON-DICK es sumamente sencillo; cualquier empleado o cadete de su oficina puede hacerlo funcionar en el momento que usted lo necesite.

El EDISON-DICK en una casa de comercio, significa tener la imprenta en su propia casa manejada por sí mismo.

Solicítenos folletos explicativos y en la capital una demostración práctica.



VERSOS A LA HIJA DE LA TABERNERA

Cuando me haya recibido
de escribano nacional
daré palabra formal
y seré tu prometido.

⊙ ⊙

Abriré la escribanía
con dos chapas a la puerta
y haré que el cliente no advierta
mi afición por la poesía.

⊙ ⊙

A ti te pondrán de largo
— siempre de corto vestida —
para que atiendas la vida
con la gravedad de un cargo.

⊙ ⊙

Aprenderás a coser
y tu hermanita menor
atenderá el mostrador
hasta que esté a merecer.

⊙ ⊙

Vendrán tus amigas todas
a ver como se realiza
la primorosa camisa
para la noche de bodas.

⊙ ⊙

Tendremos una alcancía
para guardar los ahorros
y en las faltriqueras forros
que cuiden la economía.

⊙ ⊙

Y un día nos casaremos:
puro jaquet y chistera.
Mediará la primavera
y al Uruguay nos iremos.

⊙ ⊙

El grupo de tus amigas,
que sueña prontos ajuares,
guardará tus azahares,
y tus hermanas las ligas.

⊙ ⊙

Vendrán amigos poetas
nuestra boda a presenciar;
nos haremos retratar
para "Caras y Caretas".

⊙ ⊙

Llena mi copa, entretanto,
con el ponderado vino
que presta son cristalino
al ensueño que te canto.

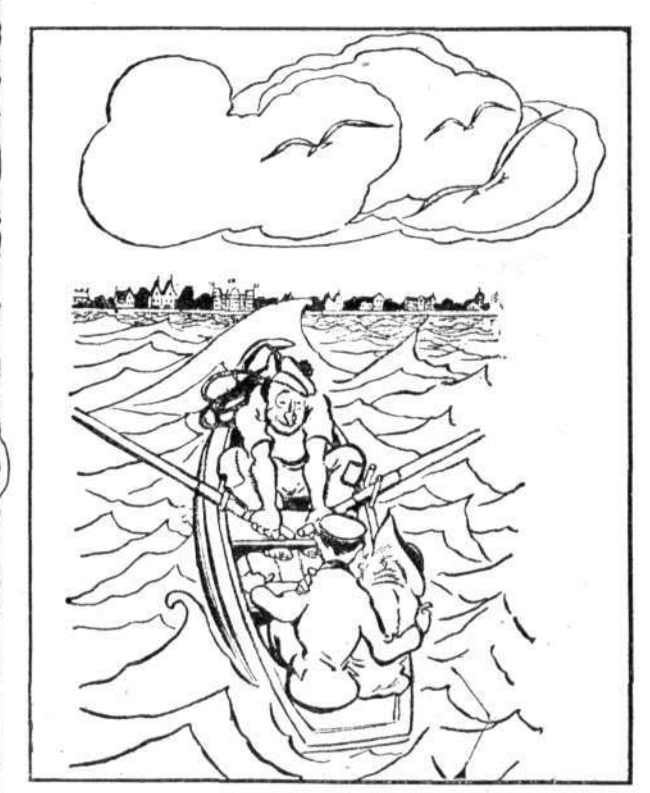
⊙ ⊙

Tu vino mi verso hilvana.
Llena la copa otra vez.
¡Basta!... Con esta van diez.
Te las pagaré mañana.

LUIS CANÉ



El niño. — Lloro porque manché de tierra los pantalones nuevos.
Ella. — No llores, querido; sacudiéndolos quedan limpios otra vez.
— Ya sé, pero el caso es que mamá los sacude sin quitármelos.



BUEN CONSUELO

Los paseantes. — Parece que el mar está malo; si caemos al agua estamos perdidos.
— No pasen cuidado por eso; se les encontraría seguramente dentro de dos o tres días.



CARLOS RASETTI
SARMIENTO
ESQ. MAIPU
Buenos Aires
Revólver SMITH WESSON Militar
Calibre 38, de 6 tiros, caño de 4 pulgadas.... $ 83.00
CASA IMPORTADORA DE ARMAS, MUNICIONES Y CUCHILLERIA.
POLICE POSITIVE SPECIAL
REVOLVER "COLT"
Police, Positive, calibre 38 especial, de 6 tiros, caño de 4 pulgadas........... $ 72.00
LA CASA MAS ANTIGUA EN EL PAIS
FUNDADA EN 1857
Estamos en condiciones de vender todos los artículos a precios sin competencia.
Visiten el nuevo local
PISTOLA AUTOMATICA MAUSER
de 8 tiros, calibre 7/65, último modelo de bolsillo,
$ 35.00
WINCHESTER
CARABINA WINCHESTER, REPETICION, 12 tiros, calibre 44........... $ 74.00

Necrología



Señorita María Leticia Albino. — Capital.



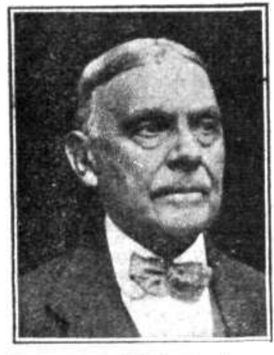
Señorita Raquel M. Rockex. — Capital.



Señora Josefina Loustau. — Capital.



Señora Celia Sauvage de Werning. — Capital.



Doctor Jesús María Espeche. — Capital.

El deceso del doctor Espeche ha causado profunda sensación de dolor en los centros sociales y profesionales, donde eran muy estimadas sus cualidades y caballerosidad. Médico inspector de la armada durante muchos años, desempeñó también el puesto de subsecretario del departamento del Interior con general aplauso y especial acierto.



Señor Federico M. Azás. — Capital.



Señor Alfonso Cappetto. — Capital.

De Ituzaingó (F.C.O.)



Parte de la concurrencia que asistió al picnic realizado el día 5 del corriente en el "Vivero de Firpo", de esta localidad, y que fué patrocinado por el Club Social Ituzaingó; festival realizado con armonía y cultura, como todas las fiestas que organiza esta institución.

EL HONOR

El honor es sentimiento radicalmente cristiano; es el "patrimonio del alma" cuando el alma se reconoce inmortal. Así los gentiles carecían de esa noble aureola, puesta en las sienes del caballero con más firmeza y majestad que la corona de un rey. Para los hombres antiguos, toda mancha, toda injuria, desaparecen con la causa exterior que las produce; para nosotros aquello que empañe o corrompa nuestras almas adquiere al punto la trascendencia interior de lo que es divino por su origen y eterno por su fin. El honor en su más alto concepto lógico y moral no es cosa que está fuera de nosotros mismos; no es reputación, ni la buena fama; no es la opinión ajena, ni es tampoco la honra. El crédito, el renombre glorioso, en muchos casos, no son injustos; la opinión vulgar suele equivocarse; la honra nos la pueden quitar; pero el honor subsiste con el sujeto real y perdurable cuya virtud es mientras la propia voluntad no la desampara.

Ricardo León.

SOBRE BAYER

¿NO LE CAUSA A USTED TEMOR Y REPUGNANCIA

tener que llevarse a la boca una tableta de Aspirina vieja, que ha pasado por quién sabe cuántas manos, que ha estado expuesta a la humedad por quién sabe cuánto tiempo y que no lleva la Cruz Bayer? ¡Pues ya no tiene usted que sufrir ese desagrado ni que correr ese peligro! Pida

UN "SOBRE BAYER"

y recibirá en un elegante sobre transparente e higiénico dos Tabletas Bayer de Aspirina (Bayaspirina) legítimas, limpias y frescas. ¡No acepte más tabletas sueltas! Una persona culta y moderna como usted debe pedir siempre

UN "SOBRE BAYER"!



Ni el polvo, ni el aire, ni la humedad pueden afectar las Tabletas, porque el Sobre es impermeable y hermético.



Nadie puede substituir las Tabletas porque esta estampilla fiscal sanitaria que lleva la Cruz Bayer proteje el Sobre desde que sale de la fábrica.

De San Fernando

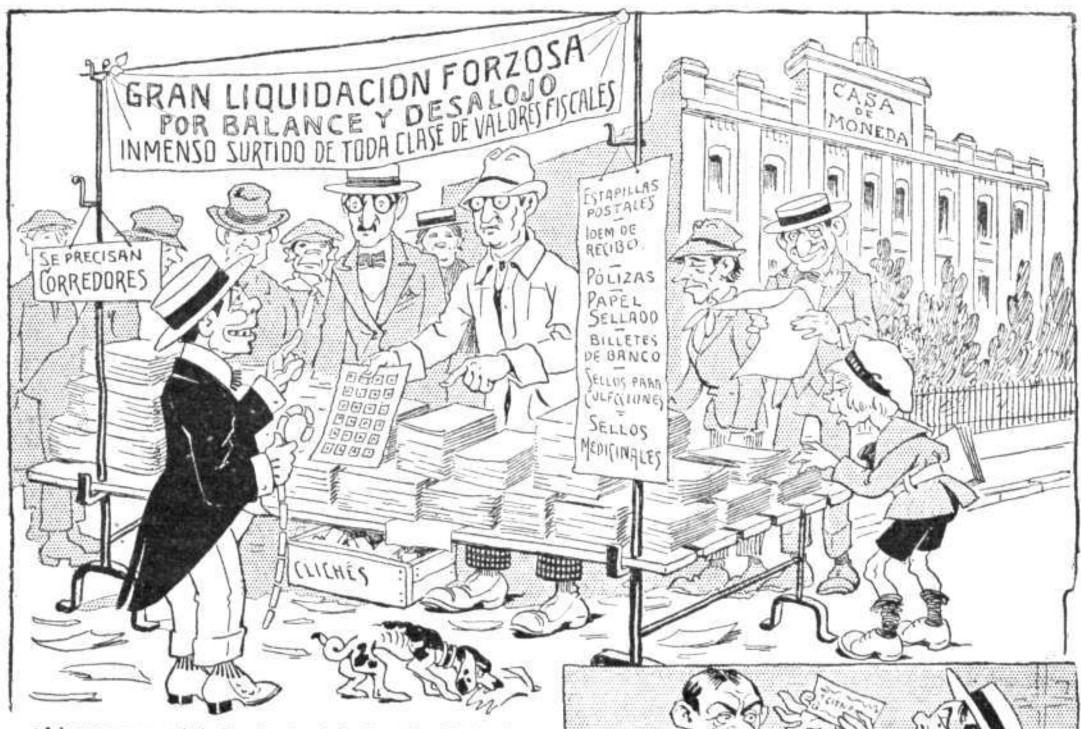
Señorita Pascuala del Uncal, directora de la escuela N.° 1, acompañada por las maestras de dicho establecimiento que la obsequiaron con una fiesta, y en la cual les fué entregado el diploma a las alumnas egresadas.





Alumnos que con sus respectivas familias asistieron a la fiesta ofrecida a la señorita directora.

SARRASQUETA EN LAS NUEVAS FERIAS FRANCAS



¡A la gran quemazón! ¡Por fin de año! ¡Gran liquidación forzosa por tenerse que ir sus dueños a la Patagonia! ¡Todo tirado! ¡A la mitad de su precio! ¡Aprovechen la ocasión! ¡Todo es legítimo; no hay engaño!

Sarrasqueta. — Si además del cincuenta por ciento de su valor escrito me rebaja el diez de bonificación, el cinco por pago al contado ratioso, y el siete de comisión, me quedo con toda la existencia de estampillas que tiene el boliche.

Vendedor. — ¡No hay razón para que se las regale con el trabajo que cuesta fabricarlas y expenderlas!



— ¿Será legítimo este billete de cien pesos que usted me da?

— ¡Cómo no! Si es nuevito. Acada de salir de las máquinas de la Casa de Moneda.

— ¡Es que ya, ni en la paz de los sepulcros creo!



— Deme un sello de aspirina para aliviarme el dolor de cabeza, y que sea legítimo.

— Se han concluido; estamos esperando al corredor de sellos y estampillas, pero puede pedir a la farmacia del doctor Speranto y Cuadrilla en Strasdelcuento (Alemania).

DIBUJOS DE REDONDO

El reverendo padre Nicolás Esandi con el intendente municipal de Quilmes, doctor Elustondo, y demás destacados vecinos, después del banquete que le fuera ofrecido con motivo de su reciente nombramiento como cura párroco de la iglesia de San Juan Evangelista de la capital.



Si las comidas apetitosas le estropean el estómago tome Magnesia Bisurada

Alivio instantáneo o se devuelve el dinero

Si tiene Vd. miedo de gozar de las comidas suculentas a causa de las angustias e incomodidades que siente después, compre una botella de Magnesia Bisurada en cualquier buena farmacia y tome una cucharadita en un poco de agua caliente inmediatamente después de sus comidas. Quedará Vd. sorprendido del resultado. Aún los dispépticos crónicos que sufren grandemente comiendo los alimentos más sanos, pueden comer casi todo lo que les place si toman la Magnesia Bisurada, o sea el polvo maravilloso que destruye el ácido y evita la fermentación del alimento, haciendo que los dispépticos de todo el mundo olviden que existe tal cosa como el estómago. Es tal su bondad, que cada paquete lleva una garantía de que dará satisfacción o se devolverá su importe; de modo que nada le costará a Vd. si no le resulta.

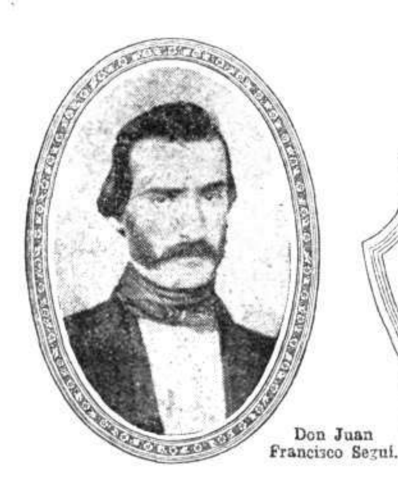
Adquiera hoy mismo una botella y goce, pues, de una cena opípara sin miedo de tener dolores o angustias después.



Concurrentes al picnic organizado por el Majestic Dancing Club inaugurando la temporada de excursiones campestres.



Está ampliamente justificada la confianza que se dispensa a
GATH & CHAVES
pues todos sus artículos responden por su moda, oportunidad y clase a las preferencias del público, que siempre encuentra en esta Casa los precios más convenientes.
17534
17576
19098
17587
17534. — Bonito VESTIDO en rico crêpe de Chine, azul marino y colores de moda, estilo muy nuevo, adornado de cocardes plissés y mostacilla, a pesos
48.00
17587. — Vaporoso VESTIDO en fular lavable, colores de novedad, modelo práctico, adornado con alforcitas, pollera de coquillé, a pesos
35.00
CREDITOS
Gath & Chaves acuerda facilidades de pago para la adquisición de sus artículos, a precios siempre los más convenientes.
Por informes, dirigirse a la OFICINA DE CREDITOS
Casa Central - Séptimo piso
17576.— VESTIDO fantasía en espumilla de seda, buena calidad, colores diversos, modelo con canesú adornado de alforcitas y rosas del mismo género en la cintura, a pesos
48.00
19098.— VESTIDO confeccionado en tissu pongé, calidad extra, artículo muy práctico para diario, muy bien adornado con vainillas hechas a mano, a pesos
23.50
ANEXO — TERCER PISO
A nuestra clientela del :: Interior ::
Los pedidos que nos lleguen del Interior de la República, se atienden en las mismas condiciones de calidad y precio que rigen en este anuncio.
The South American Stores
Gath & Chaves Ltd
CASA CENTRAL: FLORIDA y CANGALLO • ANEXO: Av. de MAYO, PERÚ y RIVADAVIA



Don Juan Francisco Seguí.



EL CENTENARIO DE UN ESTADISTA DE LA ORGANIZACION NACIONAL



Señora Cornelia Villar de Seguí.

ACABAN de cumplirse cien años del día en que naciera el que andando el tiempo llegaría a ser uno de los obreros más destacados de la unidad y organización de la República. Tal el Dr. Juan Francisco Seguí, figura meritoria, injustamente relegada al olvido por su posteridad. En efecto, no se explica cómo haya podido pasarse en silencio sobre su nombre, cuando él se halla íntimamente ligado a hechos fundamentales de nuestra historia civil.

Desde las vísperas de Caseros hasta las postrimerías de Pavón su acción y su inteligencia estuvieron siempre al servicio de la causa de la nacionalidad.

El doctor Seguí nació en la tradicional ciudad de Santa Fe de la Vera Cruz, el 16 de noviembre de 1822. Fueron sus padres el doctor de la Universidad de Charcas don Juan Francisco Seguí, de actuación destacada en el primer período de nuestra organización, y la señora doña Bonifacia Lasaga, ambos de ilustre abolengo.

Educado por los jesuítas, primero en la ciudad de su nacimiento y más tarde en Buenos Aires, descolló por su talento luminoso, sellando brillantemente su carrera de estudiante en el año 1850 con el título de doctor en ambos derechos, otorgado por la Universidad de Buenos Aires, después de haber obtenido la nota de sobresaliente en todos los ramos.

Sería materialmente imposible concretar en pocas líneas actuación tan nutrida: secretario del libertador Urquiza en la hora del Pronunciamiento y expositor doctrinario de aquel acto trascendental, auditor general de guerra del Ejército Grande de Sud América, comisionado a la provincia de Santa Fe en 1852, constituyente del 53 y del 60, diputado nacional y primer vicepresidente de la cámara en el congreso de la Confederación, ministro de la Suprema Corte Federal, ministro interino de Relaciones Exteriores, contribuyó eficazmente a la firma del tratado de 9 de julio de 1859 por el cual España reconoció la independencia argentina; comisionado confidencial del gobierno de la Confederación ante el de Buenos Aires en vísperas de Cepeda, gobernador interino y ministro general de Santa Fe. Tales algunos de sus múltiples merecimientos.

Complementando tan honrosa ejecutoria cívica, podríamos invocar sus títulos como periodista, poeta y publicista, que tendieron a una sola idea, que fué su obsesión: la constitución definitiva de la nacionalidad.

Era envidiable el concepto de que gozaba el doctor Seguí entre sus contemporáneos, quienes lo conceptuaban como uno de los jóvenes más distinguidos de su época y de oratoria más elocuente. Temido por Vélez Sársfield, apreciado por Alberdi, gozó de la amistad de espíritus superiores como Gorostiaga y Carril. Hasta el mismo general Mitre, con quien disintiera en ocasiones memorables, le reconocía en 1862 los relevantes servicios prestados a la República.

No falta en tan bella y completa existencia ni siquiera el complemento de la grandeza moral; su vida se halla matizada de infinidad de hechos que lo exhiben como un carácter digno y capaz de los mayores sacrificios en aras de la causa a la que consagró todas sus energías. Basta recordar dos episodios para definir los rasgos fundamentales de su figura moral: En noviembre de 1852, ante las perspectivas de hacer abandono de su cargo de diputado al Congreso General Constituyente, prefirió contraer enlace, por poder, con la distinguida señorita Cornelia Villar, el que se efectuó en la ciudad de Gualeguaychú. Sólo a los siete meses llegó a unirse con la que fué su fiel y abnegada compañera después de sancionada la Constitución a cuya sanción había prometido cooperar.

El otro hecho no es menos ejemplarizador: era en los días de apasionadas controversias que precedieron a la victoria de Cepeda, respecto de la aceptación o rechazo de las reformas presentadas por la provincia de Buenos Aires. El doctor Seguí, que había sido un temible impugnador de la aceptación por la Convención Nacional reunida en Santa Fe, ante la inminencia de una nueva lucha fratricida que hacía peligrar definitivamente la unidad de la República, en un rasgo de sacrificio patriótico, depuso sus convicciones personales en homenaje al bienestar común. Sarmiento y Vélez Sársfield así lo reconocieron, para no citar sino a sus adversarios. Esta actitud no fué comprendida por algunos de sus contemporáneos, que lo tacharon de inconsecuente. "Olvide usted, hoy más que nunca, le escribía con este motivo el general Urquiza desde San José, los desahogos de algunos pocos que, mal intencionados o incapaces de juzgar a los hombres de elevación, buscan desahogo a sus malas pasiones en censurar las nobles inspiraciones del patriotismo".

Tal fué, en brevísima síntesis, la vida de este meritorio y desinteresado estadista de la unidad nacional, cuya temprana desaparición, ocurrida en Buenos Aires el 29 de diciembre de 1863, privó al país de uno de sus más destacados obreros.

El nombre de Juan Francisco Seguí, constituyente, legislador, gobernante, magistrado, orador y poeta de la organización definitiva, tiene sobrados títulos para ser incorporado al libro de los preclaros espíritus que han hecho la grandeza actual de la República.

BAILEN BAILEN !!!



QUE ES UNA VERDADERA DELICIA BAILAR AL SON DE LA **"CONCERTOLA"**, (la última perfección del fonógrafo).

Con una **"Concertola"** en su hogar Vd. tendrá a su plena disposición las más famosas orquestas nacionales y extranjeras, que le tocarán la mejor música de todo el mundo.

DISCOS BAILABLES

HE AQUI LAS ULTIMAS NOVEDADES:

Discos **VICTOR**, de 25 centímetros, a $ 3.— cada uno.

- **Razón 5.ª** Tango. / **Penando.** Tango.
- **Claveles de Andalucía.** Paso doble. / **San Sebastián.** Paso doble.
- **Buey Corneta.** Tango. / **El Picaflor.** Tango.
- **Pembaré.** Maxixe. / **Central 05.** Maxixe.
- **Elegante Papirusa.** Tango. / **L'Adivina.** Tango.
- **O'jocotó.** Maxixe. / **Quem foi que disce?** Maxixe.

Orquesta **R. FIRPO.** Discos de 25 centímetros, a $ 3.— c/u.

- **Beso de Muerte.** Tango. / **Abran Cancha.** Tango.
- **Mentaberry.** Tango. / **Noche buena.** Shimmy.
- **Che... que chica.** Tango. / **Celos.** Tango.
- **Niño Dios.** Tango. / **Los Ases.** Shimmy.

Orquesta **YIRIBARREN.** Discos de 25 centímetros, a $ 3.— cada uno.

- **Can You forget.** Shimmy. / **Oh! Jada Baby.** Shimmy.
- **Rosiya.** Paso doble. / **Ilo.** Shimmy-Fox Trot.
- **La Mocita Verbenera.** Paso doble. / **Stolen Kisses.** Shimmy.
- **Las Corsarias.** Paso doble. / **Cairo Moon.** Shimmy.

Célebre orquesta **MAREK WEBER.** Discos dobles, de 30 centímetros, a $ 4.— cada uno.

- **El Agabeño.** One Step. / **The Wamp.** Fox Trot.
- **Patches.** Fox Trot. / **La Weeda.** Fox Trot.
- **Dedé.** Shimmy. / **Humming.** Shimmy.
- **Anita.** Vals Hesitación. / **Pájaro Azul.** Vals.
- **Claro de luna.** Shimmy. / **Bright Eyes.** Shimmy.
- **Hold Me.** Fox Trot. / **Cherie.** Fox Trot.

NUESTRAS GRANDES OFERTAS

N.º 453. — Con 6 piezas y 200 púas, a .... $ **55.—**
N.º 2. — Con 6 piezas y 200 púas, a .... $ **85.—**
N.º 4. — Con 6 piezas y 200 púas, a .... $ **125.—**
N.º 4 bis. — Con 6 piezas y 200 púas, a .... $ **150.—**
N.º 5. — Lujoso mueble con armario guarda discos, 12 piezas y 600 púas, a .... $ **250.—**

Por otros modelos de Concertolas, Grafófonos y Victrolas Victor solicite catálogo N.º 5, que remitimos enviándonos 20 centavos en estampillas.

CASA AMERICA

STAHLBERG & RIGOTTI

Avenida de Mayo, 979 — NO TENEMOS SUCURSALES / NO CERRAMOS LOS SABADOS — **Buenos Aires**



XEREZ-QUINA RUIZ

alcanzó el alto prestigio y la gran popularidad de que disfruta solamente **a base de verdad.**

La verdad de su materia primera, que lo es un buen vino de Jerez.

La verdad de su combinación con la mejor quina que la tierra produce.

La verdad de su eficacia como aperitivo y reconstituyente, comprobada por cientos de miles de personas que han adoptado la sabia práctica de tomar diariamente, antes de las comidas, un poco de

XEREZ-QUINA RUIZ

BUENOS AIRES, 25 DE NOVIEMBRE DE 1922

AÑO XXV CARAS Y CARETAS N.º 1260



EL MALECÓN DE COQUIMBO EN EL ESTADO QUE QUEDÓ DESPUÉS DE HABER SUFRIDO LAS CONSECUENCIAS DEL INTENSO TEMBLOR.

La catástrofe sísmica en Chile

Copiapó, Huasco y Vallenar, son completamente destruídas por el violento temblor de tierra

Coquimbo, el puerto comercial del extenso valle de la provincia de su nombre, es hoy un desierto. La población entera ha emigrado hacia los cerros, donde acampa a cielo raso, recibiendo los alimentos que distribuyen las juntas de socorros. Una población obrera edificada en las inmediaciones del mar, donde habían más de quinientas casas, ha desaparecido completamente; de toda ella no se ven más que escombros que simulan restos de un gran naufragio...

Cada plaza pública es una morgue donde están alineados cientos de cadáveres, en espera de que algún amigo los reconozca y los sepulte... Ya se ha perdido el concepto de la propiedad privada. Hoy nadie tiene nada...

Los hospitales de emergencia están repletos de heridos. Los hay que se revuelven en contorsiones horrorosas, en espera de la muerte bienhechora que venga a poner término a sus dolores mientras otros agonizan en medio del sopor infinitamente dulce de la inconsciencia...

En Huasco no ha quedado «piedra sobre piedra». Las calles encuéntranse obstruídas por los escombros. No hay luz, ni agua, ni alimentos...

En Caldera, antiguo puerto de embarque de los valiosos metales de Atacama, la gran ola arrebató de la línea férrea los vagones del ferrocarril y los hundió en los abismos del mar. En cambio, las lanchas fondeadas en la bahía las ha arrojado tierra adentro.

Copiapó, la célebre capital de la zona minera más rica del mundo, donde se construyó el primer ferrocarril sudamericano, es hoy sólo un montón de ruinas... Los her-



Edificio de la casa comercial W. R. Grace y Cía. casi totalmente derruído por la violencia del terremoto.



Un tren volcado en las inmediaciones de Huasco. Gran parte de las líneas han quedado destruídas o inutilizadas.



Gran parte de las mercaderías existentes en la aduana de Coquimbo fueron lanzadas sobre el despacho del administrador en terrible hacinamiento. El edificio ha sufrido grandes daños.



Sobre el andén de la estación de Coquimbo fueron arrojadas por el mar bolsas que estaban en lanchas a varias cuadras de la playa.



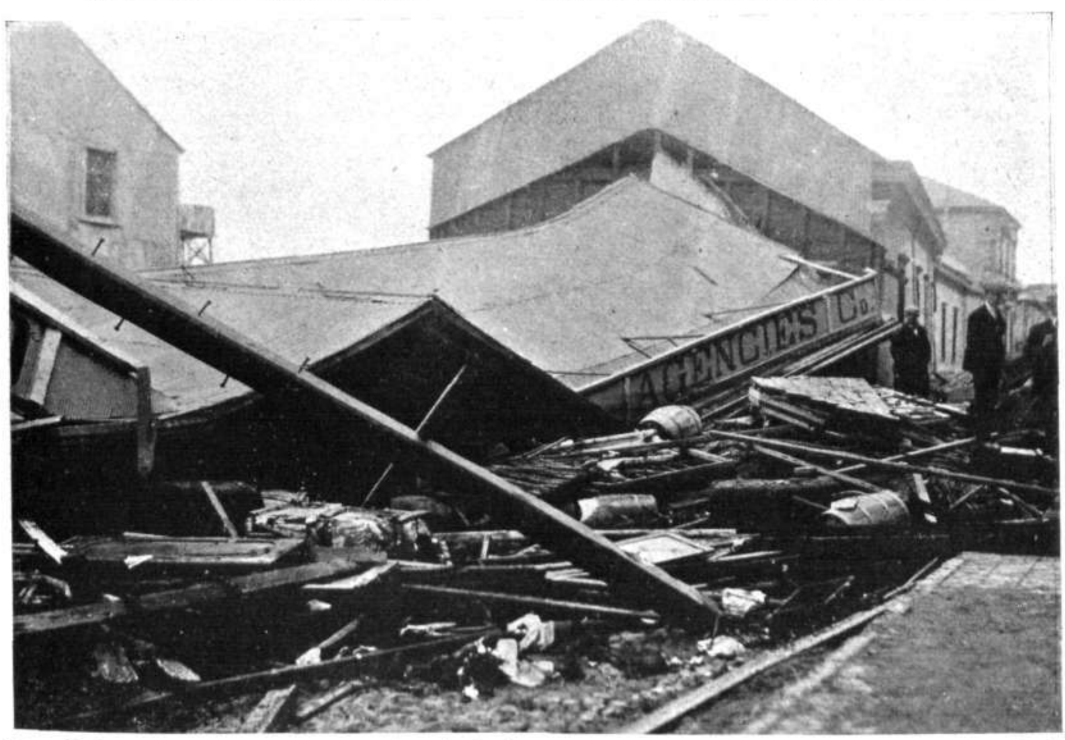
El centro comercial de Coquimbo que permaneció durante dos horas invadido por grandes olas



Una gran ola derribó numerosos coches destruyendo varios kilómetros de vía en la estación de Caldera.



Edificios pertenecientes al Resguardo destruídos a pesar de ser construcciones especialmente hechas para resistir los terremotos.



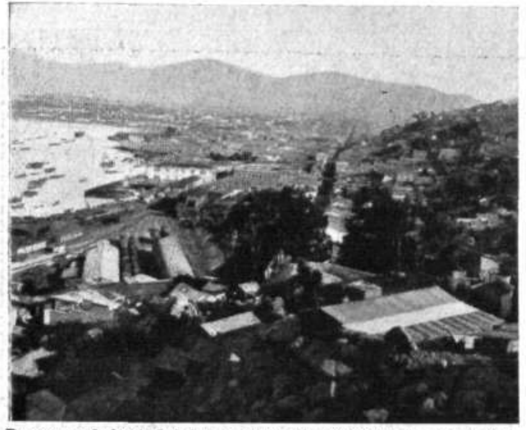
En medio de algunas casas poco castigadas por la catástrofe el mar depósito informes montones de despojos. Todos ellos proceden de distintos lugares y las olas los trajeron desde varias cuadras de distancia.



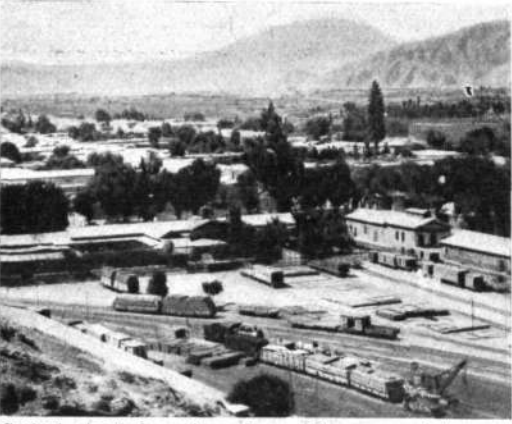
Coches dormitorios del Ferrocarril Longitudinal derribados por el terremoto en la linea de Coquimbo a Serena.



La máquina elevadora de agua que surtía los estanques de Caldera fué destruída, ocasionando la sed entre los pobladores.



Panorama de la ciudad de Coquimbo, floreciente centro comercial, hoy convertida en un montón de escombros.



Copiapó, otra de las mejores plazas chilenas, que el terremoto destruyó sepultando entre sus ruinas numerosos habitantes.



La playa donde estaban instalados los Baños Carmona, alegre punto de cita veraniega, ahora sumergidos en la más completa desolación.

mosos monumentos de bronce y mármol levantados en la época del auge de las minas de oro de Chañarcillo, han caído de sus pedestales y descansan sobre de un lecho de piedras destrozadas...

Y en medio de la horrenda hecatombe ha surgido un grito unánime que ha traspasado nuestras fronteras y ha recorrido todo el mundo: «¡Misericordia!... ¡Caridad!...»



El muelle fiscal de pasajeros de Coquimbo que el maremoto destruyó totalmente en pocos minutos.

En pocas horas se ha organizado en todo el país una hermosa cruzada para obtener fondos a fin de socorrer a los damnificados del terremoto. Santiago, Valparaíso, Talca, Chillán, Concepción y cien ciudades han aunado sus esfuerzos y de todas partes se despachan cargamentos de harina, de cereales, de ropas usadas, de medicina y de útiles caseros. De Panamá han zarpado dos cruceros con víveres, ropa y medicinas.

Entretanto, el cable nos trasmite la noticia de que en Buenos Aires, en Lima, en Río Janeiro, en Wáshington y en todas las grandes capitales del mundo se organizan comités que reunen fondos para proteger a las desgraciadas víctimas del terremoto. Este movimiento de caridad pública provocado por nuestra horrenda desgracia trae a nuestras almas un infinito consuelo.

La noble actitud del pueblo argentino, que con tan generoso desprendimiento se ha apresurado a mitigar nuestra amargura con palabras de consuelo; que ha reunido tanto dinero y tantos elementos para socorrer a las víctimas de la reciente catástrofe, ha provocado entre nosotros un movimiento de sincero agradecimiento que viene a reforzar una vez más el afecto que sienten entre sí ambos pueblos desde el histórico abrazo de San Martín y O'Higgins...

MARIO VERGARA Z.

Valparaíso, noviembre de 1922.

FOTOS DE NUESTROS CORRESPONSALES







Camilo Sperati, (1) administrador del periódico "El Rebenque", propiedad de Luis Petenello, donde fueron impresas muchas de las estampillas falsificadas. A este acusado se le procesó en 1894 por falsificación de bonos hipotecarios de la provincia y de papel moneda, siendo Petenello inculpado de circulador.

Ernesto Olivieri, empleado de la Casa de Moneda, complicado en la falsificación. En la foto superior, aparece en los corredores del Departamento de Policía, al ser llamado a declarar.

EL ESCANDALOSO ASUNTO DE LA CASA DE MONEDA

Cuantiosa falsificación de valores fiscales

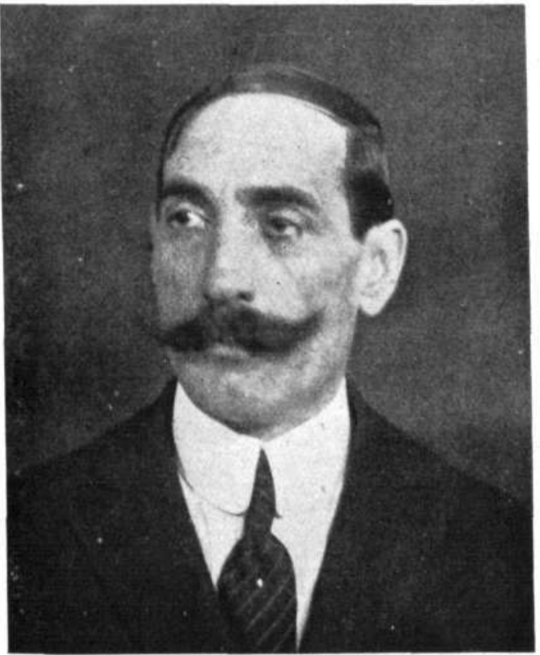
Luis Rosa, socio de Sperati en la imprenta situada en la calle Deán Funes número 1344; sindicado como impresor técnico de los valores fiscales adulterados.



Joaquín Sansinena Díaz, auxiliar de la Oficina de Control, acusado de retirar paquetes con estampillas, que luego eran vendidas.



Carlos Richard Lavalle, circulador de estampillas de cigarrillos, perfumes y otros valores.



Luis Petenello, ex jefe de la sección talleres de la Casa de Moneda, el principal actor en el sensacional asunto. Se cree fundadamente que debido a su influencia política, indujo a tomar parte en el delito a la mayor parte de los acusados. Era propietario del periódico "El Rebenque". Fué destituído de su puesto y luego reincorporado sin que se hiciera cargo, por haber quedado sin efecto su designación.



Juan Ignacio Gazzola, auxiliar del jefe de talleres de impresión de valores, de activa participación en el hecho.



Toribio Latourelle, electricista de la Casa de Moneda y quien retiraba los clisés diariamente.



Manuel Sánchez (1), copropietario de la imprenta de la calle Defensa, 966, donde al principio se imprimían los valores.



Juan Alberto Biscayart, conducido a declarar. Este detenido era comisionista, recibiendo los valores de manos de Richard Lavalle.

Rafael P. Franco, jefe del taller de galvanoplastia, que ejecutó algunas reproducciones de los clisés.



Pedro Poggi, copropietario de la imprenta instalada en la calle Defensa, 966.





Rómulo Schenini, socio de Poggi y de Sánchez en el negocio de imprenta.

El juez Federal que entiende en la causa, doctor Miguel L. Jantus, con el jefe de Investigaciones, señor Eduardo S. Santiago, y el empleado Urruchúa, retirándose de la Casa de Moneda después de la visita ocular.



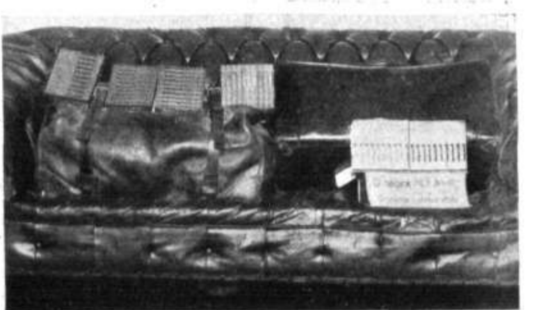
El jefe de la sección Defraudaciones y Estafas, subcomisario Enrique Larrosa, y los auxiliares Teodoro Alemán y Ernesto M. Díaz, de destacada actuación en el esclarecimiento del delito.



Empleados de investigaciones conduciendo los libros de una fábrica de cigarrillos allanada, donde se comprobó que habían sido adquiridas estampillas falsas.



Pliegos de estampillas impresas sin el nombre de la fábrica a que eran destinadas y valijas que utilizaron algunos de los detenidos para conducir los valores clandestinos.



Clisés hechos de bronce montados sobre plomo, con los que se imprimían las estampillas, cuya cantidad falsificada créese que llega a sumas enormes.

UN SINIESTRO TORTURADOR

Carlos T. Seguí, el monstruoso criminal, cometió en su estancia repugnantes actos de crueldad.



Carlos T. Seguí, el degenerado martirizador, que tuvo a sus dos principales víctimas encerradas y encadenadas en un sótano, durante varios días.



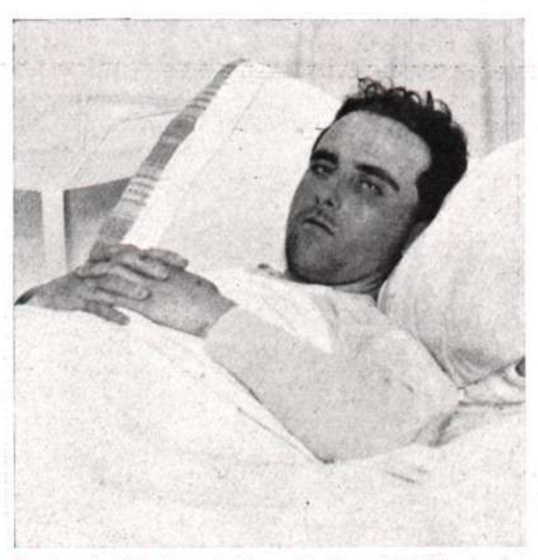
Juana Suburo desdichada víctima de atroces suplicios que le inflingía el siniestro personaje.

DURANTE más de veinte días, y es el tercer acto de un drama que se supone venía desarrollándose con múltiples actores desde mucho tiempo atrás, Carlos T. Seguí encerró en un pozo que había hecho construir especialmente en el subsuelo de la casa que ocupaba, a su amante Juana Suburo. Desnuda, los brazos ligados en la espalda, Seguí quemábale las partes sensibles del cuerpo; con un cortaplumas le hería y todo cuanto podía intensificar moralmente ese suplicio, lo cometía. «El 31 de diciembre, morirás» le repetía dándole como todo alimento en ese sótano húmedo en el que le puso un catre para que se echara, una jarra de leche, procurando así que la víctima elegida, no muriera de inanición. Habiendo logrado fugarse la pobre mujer, Seguí volcó su maldad sobre una criatura a quien acusó de haber propiciado la fuga. Este inocente peón del stud fué a ocupar el mismo sitio en el sótano, después de ser maltratado con crueldad incalificable y debe solo la vida a la intervención oportuna de la policía. La misma prisión del malhechor que se decía protegido por su origen y parentesco, dió lugar a un nuevo hecho de sangre. Parapetado en la casa-quinta que ocupaba recibió a tiros de winchester a la policía que iba a tomarle preso hiriendo gravemente al subcomisario de Villa Elisa, señor Fontana.

Niño Patricio Bolán, sobre quien el bestial individuo ensayó las más increíbles torturas.



La mesa del comedor de Seguí. Como puede verse en la fotografía se hallan colocadas sobre ella las armas con que atemorizaba a sus víctimas y a la servidumbre; los frascos de bebidas alcohólicas que usaba exageradamente y las esposas con que aprisionaba las manos de la mujer Juana.



El subcomisario Fontana, herido por Seguí cuando debido a las denuncias de la amante de éste se presentó para arrestarlo.



Parte del personal que utilizaba el criminal para su servicio, y que, a pesar de notar que algo sospechoso ocurría en la casa habitación, no se animaba a denunciarlo por temor a Seguí.



La casa donde Seguí tenía secuestrada a su concubina y luego al menor Bolán. Las puertas, como las ventanas, jamás se abrían y ese misterio constituyó la obsesión de la humilde servidumbre durante largo tiempo, hasta que se supo la espantosa verdad de lo que encerraba aquel trágico silencio.



La puerta que conducía al tétrico sótano donde las víctimas elegidas eran encerradas al terminar el tristemente célebre Seguí los castigos que su mente de degenerado concebía.



Las manchas de sangre que se notan en el piso y la puerta indican el ensañamiento con que eran perseguidas las víctimas.



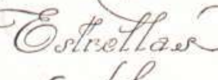
Cama donde dormía Seguí; en la mesa de luz hay varios frascos de drogas y morfina, que utilizaba el degenerado luego de saciar sus brutales instintos. La amante de Seguí recibía, atada a la cama, los bárbaros castigos del criminal.



FIGURAS DE ACTUALIDAD

SR. JACINTO FERNÁNDEZ, JEFE DE POLICÍA DE LA CAPITAL

Este flamante jefe ha prometido
hacer algo que sea de provecho.
Si lo hace, va a hacer algo que no han hecho
los mil Fernández que en el mundo han sido.

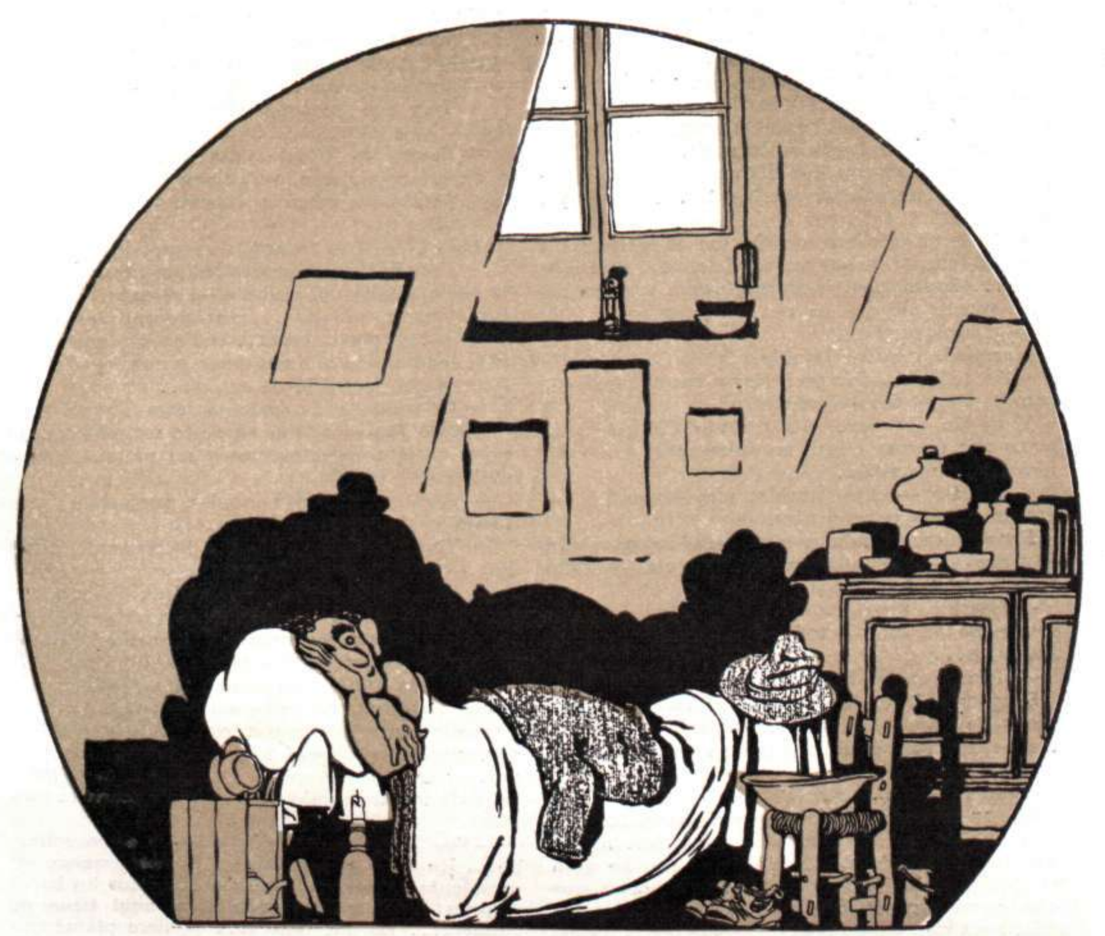


PAULINE FREDERICK

CONSTANCE BINNEY

LILA LEE

MARY MILES MINTER



JARABÍN DE PICOPETE

SERIAS AVENTURAS CONTADAS EN BROMA

I

Jarabín despertó. Abrió primero un ojo, después lo cerró y abrió el otro; luego cerró los dos ojos, pero seguía despierto. Jarabín pensaba cómo haría para desayunarse, sin tener qué comer...

— El caso es grave... lo reconozco, pero no desesperante...

Y soñó. Soñar es una manera de comer. Y él soñó, además, que comía. Su bohardilla, a noventa metros sobre el nivel del agua (primera napa), se convirtió en una estancia lujosa, con tapizados de damasco, artesones de cedro, alfombras de Esmirna y una mesa cubierta de rica vajilla. Del techo colgaba una araña de bronce iluminando la cena pronta... Jarabín bostezó y abrió los dos ojos.

— ¿Qué veo?

Dijo, y se tiró del lecho. El lecho se evaporó, convirtiéndose en una silla de alto respaldo. Todo era verdad: la sala, la mesa y, lo que vale más aún, la comida pronta. Jarabín arrimó la silla a la mesa y empuñó los cubiertos. Tenía delante una bandeja de fruta, pero su hambre no le dejó reflexionar y advertir que, un poco más allá, había también un plato de empanadas: comenzaría por la fruta. Pinchó una manzana y con el cuchillo la dividió en dos partes. Del interior de la manzana salió una hermosísima joven, no más grande que una muñeca. Dió varios pasos de baile sobre el mantel y, viéndole tan asustado, le hizo con las manos «pito catalán».

Jarabín estaba con la boca abierta. La joven cortó un pequeño trozo de la fruta y se lo puso entre los dientes. Jarabín lo comió. Después dijo, mientras abría la boca para recibir el segundo bocado:

— ¿Quién es usted?... Yo me llamo Jarabín de Picopete... soy el gran Jarabín... ¿quién no me conoce?

— Ja... ja... ja... nombre de remedio. ¿Usted es el gran Jarabín, que derrotó a los Catarros Crónicos en la batalla de Romadizo? Ja... ja... ja...

Jarabín se irguió muy digno (después de tragar el quinto bocado), y dijo:

— Es mucha audacia para una personilla tan... ¿Se llama usted miss Impersectibility?

— ¡Guarango!... Sepa de una vez quien soy yo... mida todo el alto honor que le dispenso introduciendo entre sus famélicas fauces los delicados trozos de manzana, que voy cortando con mis dedos de rosa... Yo soy Papalina de la Voltereta... ¿eh?... ¿qué?...

— Nada... que me siento papalinizado... ¿quien me despapalinizará?...

Y Jarabín tomando una empanada le dió un tremendo mordisco.

— ¡Yo!...

Dijo una vocecilla bronca en ese momento. Y, con verdadero espanto, Jarabín vió cabalgando sobre su respetable nariz, a manera de antiparras, un hombrecillo de cuatro pulgadas, barbudo, vestido de gaucho. Como le clavara

las espuelas, tomando en serio su papel de jinete, se lo arrancó de sus apéndices nasales, depositándolo sobre el mantel, en cuatro patas.

— Ahora haga usted de caballo, si quiere...

¿Qué había sucedido? Que al morder Jarabín la empanada había saltado de su interior el molesto gauchito, montándosele en la nariz.

Parecían conocerse con Papalina, porque cambiaron una mirada de inteligencia. Erguido ya, habló así:

— Hace un rato que escucho sus impertinencias desde el interior de esa empanada criolla, de donde salgo... Soy el temible Tuto Chiripá, y ahora me va a repetir eso que quería... ¿cómo era?

— ¿Despapalinizarme?

Murmuró, irónico, Jarabín.

— Sí, señor!... ¡Yo no le voy a hacer... eso... pero le voy a dar la «papa»!...

Y dando dos pasos atrás, Tuto Chiripá echó mano a la cintura y sacó un descomunal facón del tamaño de un alfiler.

— Gracias — dijo Jarabín, muy tranquilo, — no uso palitos para dientes.

Papalina comprendió que era llegado el momento de intervenir. Bañada en lágrimas, se arrodilló delante de Tuto Chiripá.

— Querido Tuto, no te pierdas... perdónale, porque no ha comido todavía... Además, es muy simpático...

— ¡Inconstancia!... tienes nombre de mujer...

Respondió Tuto, envainando el facón. Estaba celoso de Jarabín porque Papalina lo defendía, aunque éste parecía no dar mucha importancia al interés de la deliciosa personita.

Y era deliciosa en verdad. No por estar distribuídas en un cuerpo no mayor que una cuchara de sopa, las gracias de Papalina resultaban menos seductoras. Llevaba un bonete azul, con un gran pompón amarillo, encasquetado hasta las cejas, que eran negras lo mismo que los ojos. Naricilla remangada, boca roja y muy bien delineada por el mismo pincel que le dió el color. Hoyuelos en las mejillas, en la barbilla... Después, un corpiño de terciopelo negro con festón rojo cubría — o descubría — una gran parte del busto... Pollerín de gasa, medias de seda blanca, sembradas de estrellas de oro y, finalmente, un par de zapatitos de raso verde, dentro de los cuales apenas hubiera cabido un bombón...

¡Eran explicables los celos de Tuto Chiripá!

Pero Jarabín de Picopete sólo pensaba en comer. Paseaba sus miradas famélicas por los manjares restantes, sin atreverse a meterles el diente. Se desperezó, bostezó, y luego dijo:

— ¡Qué hambre tengo!

— ¿Y por qué no comes?

Respondió, llena de interés, Papalina de la Voltereta.

— Porque tengo miedo. Si parto una manzana, sales tú de adentro... Si muerdo una empanada, brinca también de adentro este mamboretá...

— ¡Eh!... no se pase...

Gritó Tuto Chiripá, volviendo a rascarse por la cintura. Pero Papalina le aplacó de nuevo.

— No le hagas caso, Chiripá; está hablando de...

— ... hambre, sí, de hambre... — bramó Jarabín; — y si no me dan pronto de comer, me los voy a engullir a los dos, enpolvoreados con sal, como si fueran rabanitos...

— ¡Oooooooooy!

Exclamó Papalina, no dando crédito a sus oídos. Pero la actitud de Jarabín revelaba ya un principio de antropofagia. Corrieron a servirle, llevándole un enorme bife con papas, que a duras penas podían cargar entre los dos. Después se sentaron sobre un posacubierto para verle comer. Estaban asombrados de las tragaderas de Jarabín, y, cuando se sirvió vino y lo hubo bebido, comenzaron de nuevo a charlar. Dijo éste:

— Hay que reconocer que estas cosas no pasan todos los días...

— Claro que no... una vez al año solamente.

Le interrumpieron, a un tiempo, las dos personillas. Jarabín se rascó la cabeza.

— ¿Por qué?

Tuto Chiripá se encargó de responder:

— Porque si los hombres hallaran todos los días la mesa puesta, se acababa el mundo... ¿Quién iba a querer trabajar?... Seguramente que no iba a ser usted, por la laya... Así es que, una vez al año, acudimos al que nos llama primero y le damos todo lo que nos pide de comer...

— De comer y de cualquier cosa...

Agregó Papalina, con un gesto magnánimo. Jarabín abrió tremendos ojos y no pudo menos de exclamar:

— ¿Pero quienes son ustedes, que así como así, tienen en las manos tanta...?

— Yo soy la Felicidad — le interrumpió Papalina — y éste es el Poder.

— Sí... siempre el Poder anduvo por aquí de chiripá... — murmuró Jarabín. Pero no le hace... De cualquier modo, me siento horrorizado al pensar que casi me devoré al Poder y a la Felicidad...

— ¡Buena indigestión te hubieras llevado!

Rió Papalina, haciendo unas cuantas piruetas de baile, que terminaron con la más picarona de las «pataítas». Pero Tuto Chiripá se mantuvo grave, como está siempre el Poder para que la gente lo pueda tomar en serio. Sin embargo, acertó cuando dijo:

— Soy Poder... en todo, no sólo como gobierno... En todo ¿me entiende? Si usted quiere ser presidente, lo hago... No crea que otros los hacen mejores... Si quiere ser músico, aquí tiene mi guitarra... Lo que quiera... ¿Quiere plata?

— ¿Plata?... ¡ya se sabe, claro!... Pero hay otras cosas que a mi me gustan... ser aviador, por ejemplo...

— ¡Bah!... ¡qué macana!... ¿Para qué quiere ser aviador?... ¿Para romperse la cabeza?

— No... yo quisiera un aparato que no se cayera nunca... así no habría peligro...

— Y sin peligro, ¿para qué quiere ser aviador?... ¿Para andar sorbiendo el aire como un zonzo?...

Jarabín, perplejo, miró los bellos ojos de Papalina de la Voltereta. Ese tipo de Tuto Chiripá, con sus vulgares groserías, le disgustaba. Veía, sí, que encarnaba al Poder, por la forma de imponer sus ideas, de querer resolverlo todo. ¿No le había invitado a pedir lo que quisiera? Papalina intervino:

— Lo aturdes... ¡Le ofreces las cosas de golpe y después lo tratas de ese modo!...

— ¡Si no sabe lo que quiere!

Contestó Tuto Chiripá, mirando al pobre Jarabín con ojos torcidos, lo que daba a su fisonomía un aire extremadamente feroz. Se arregló el tirador, se acomodó el chamberguito y sentóse sobre el borde de una salsera, con aire despreciativo. Papalina prosiguió:

— No sabe lo que quiere... Es precisamente lo que le pasa a todos los hombres... Y Jarabín pertenece a esta mísera especie. Espera, voy a interrogarle yo: Díme, Jarabín, ¿te agradaría tener un automóvil?... ¿O, más bien, un palacio con muchos sirvientes y un parque lleno de flores?... Vivirías allí con tu esposa... Porque te agradaría tener una esposa, ¿verdad?... ¿La quieres morocha o rubia? Mira, yo te diré: las morochas son apasionadas, celosas; las rubias

adorables, llenas de misterio... Tú, puedes elegir... ¿O más bien prefieres una vida de célibe, fastuosa, con celebridad artística?... ¿Quires ser político, banquero, boxeador?... ¿No contestas?... ¡Qué hombre más tonto!

— Q... qui... quie... quiero ser invisible...

Pudo por fin tartamudear Jarabín, mientras Tuto Chiripá se reía de tal modo a carcajadas que la salsera se volcó sobre él, embadurnándole todo, de manera que no había por donde tomarle.

— Ahí tienes... eso te enseñará a no reirte... Pareces una berenjena en salsa blanca... Bueno, ve a mudarte y vuelve a decidir: quiere ser invisible... ¿para qué?... Tú, Chiripá, debes decidirlo: ya sabes que nunca me meto en tus asuntos... ¿Pero no es una gran responsabilidad concederle una virtud así?... ¿Sabemos el uso que pretende hacer?... ¡No, no, no!... Bueno, múdate y decide...

Tuto se escondió detrás de una cafetera rusa y procedió a cambiar sus ropas por un nuevo traje de gaucho. Cortó una salchicha con su tremendo facón, y de adentro fué sacando todas las piezas: otra chaqueta, otro tirador, un chiripá colorado, botas de potro, que parecían un hollejo de uva; y así mientras sacaba se iba cambiando.

— ¡No se puede!...

Gritó, creyendo que venía Papalina, quien se encogió de hombros con un gesto desdeñoso, dándole un puntapie a una pelotilla de miga que había amasado Jarabín.

Por último salió de su escondite, ya vestido de nuevo, Tuto Chiripá y, moviendo el índice delante de su nariz con gesto negativo, dió la resolución:

— ¡Nones!...

Jarabín fué a protestar, pero le atajó:

— Amigo, yo procedo libre de influencias... así que la resolución es inapelable... Es lo mejor... ¿Qué dice?

— Que ya no quiero nada más...

— ¿No ves? Lo has enojado... no puedes abrir la boca sin decir un disparate... ¡Y todo lo quieres hacer tú!... Mi querido Jarabín, pide otra cosita; te lo vamos a conceder todito... abre la boquita...

— Y bájese del picasito...

Interrumpió Tuto, ya impaciente con tanto mimo.

— ¡Grosero!

Le apostrofó Papalina, apartándolo con un ademán irritado.

— ¡Felicidad! ¡Felicidad!... Estás dejando al Poder como una autonomía provincial...

Jarabín se hizo el interesante, movió los labios con displicencia, tuvo un gesto de inapetente, cruzó las manos con desabrimiento y dijo con disgusto:

— Resuelvan ustedes...

Papalina y Tuto Chiripá se miraron, se volvieron a mirar y, por fin, sonrieron satisfechos.



Era lo mejor que podía decir Jarabín. Ante la Felicidad y el Poder, el hombre no debe resolver nada sino esperar a que le pongan la papa en la boca, pues siempre será mejor que si le aplicaran el pie en cualquier otra parte. Ellos dicen: tú elige y nosotros resolvemos... Pero Jarabín había comprendido más profundamente la perfección de aquel sistema. Les dejaba todas las facultades: elegir y resolver. El Poder, sobre todo, estaba encantado...

— Bueno... — tomó la palabra Papalina — de común acuerdo con Tuto Chiripá, he resuelto acordarte lo que pides... Tú, por ahora, no serás nada... es decir, serás siempre Jarabín de Picopete, un simple hombre... Nosotros te acompañaremos por el mundo durante todo este día y su noche, acordándote lo que nos pidas... Ya ves que no se puede ser más condescendiente... Todas las cualidades te serán acordadas, pero tú cargarás con las consecuencias...

— Bueno...

Dijo Jarabín, con la ingenuidad de un simple hombre. No había terminado de hablar cuando se encontró vestido de pies a cabeza con un traje nuevo, muy elegante. Miróse en una luna de Venecia, se colocó una flor en el ojal, contoneando el cuerpo. Y empezó a silbar un paso doble... Por el bolsillo del pañuelo asomó Papalina su nariz. Se había plegado como un muñeco de papel japonés.

— Tuto — dijo, — ¿dónde te has metido?

— Aquí, en el bolsillo del chaleco... donde está el dinero...

— ¡No! ¡no!... no te conviene... Debes pasar al bolsillo de atrás, donde se lleva el revólver... Siempre será más tranquilizador y, además, puedes defendernos a tiros, si llega la oportunidad...

Tuto Chiripá, sin chistar, se deslizó hasta su tenebroso agujero. No le hacía mucha gracia, pero obedeció, porque era lo que se llama un Poder amigo del orden.

Todo estaba pronto y en un santiamén la sala se disipó, como si la hubieran soplado con un fuelle. Jarabín de Picopete encontróse en la puerta de calle, luciendo su garbosa figura, revoleando el bastón y con muchas ganas de conquistar el mundo. Pero no sabía por donde empezar.

En ese momento vió venir por la acera a una mujer vestida de un modo extravagante, que al verle hizo un gesto de sorprendida alegría, corriendo hacia él.

— ¡Qué suerte!... — dijo. — Te vengo a encontrar cuando menos lo esperaba... ¿Vienes conmigo?

— ¿Quién eres tú?—preguntóle Jarabín, adoptando un aire donjuanesco.

— Soy la Casualidad... — respondió.

Y Jarabín de Picopete se fué tras ella.



ISAAC

por

H MORTIMER BATTEN



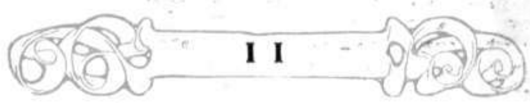
ESA noche los habitantes del molino no pudieron dormir a causa de un ruido que les pareció el de una pareja de caballos chapoteando en el caz del molino, y a la mañana siguiente encontraron una nutria hembra apretada por unos troncos a la orilla del agua. Estaba muerta, naturalmente, y era tal el peso que tenía encima que fué imposible sacarla.

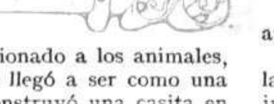
Mientras el molinero y su hijo estaban en el sitio de la desgracia, vieron al macho, que había sido, en su pena, el causante del ruido que no los había dejado dormir. Se asomaba a la superficie del agua sólo a algunos pies de distancia, y parecía dispuesto a atacar. Bien pronto vieron por qué: nadando con el macho, luchando constantemente por treparsele a la espalda, estaba un cachorro, tan chico, que parecía que acababa de salir del nido en donde su madre lo había alimentado.

Pasado un momento, el cachorro, ya cansado, nadó hacia la orilla, y aumentando la aflicción del padre, se encaminó, sin preocuparse de los dos hombres, al sitio en que yacía el cadáver de su pobre madre. En torno del cadáver se veían en la arena las huellas de las patas del macho, que indicaban que había hecho todo lo posible para librar a su hembra.

El triste incidente conmovió al molinero y a su hijo, y comprendiendo que el cachorro era demasiado pequeño para vivir sin su madre, lo tomaron y lo llevaron a la casa del patrón. Poco después, el cachorro era conocido con el nombre de Isaac y empezó la historia de Isaac como nutria domesticada.

Al principio no fué fácil la tarea de cuidar al cachorro, y sólo pudo llevarla a feliz término la paciente preocupación de la hija del molinero. Los primeros días la muchacha le pintaba el hocico con un pincel humedecido en leche con agua, hasta que Isaac aprendió a chupar el pincel, que era de pelos de camello. Después aprendió a lamer su alimento en un plato. En seguida le dieron tiritas de pescado crudo, hasta que un día pudo morder y mascar. No hubo más que hacer; desde entonces comió todo lo que le daban y empezó a engordar.





II

El hijo del patrón era aficionado a los animales, y a su debido tiempo Isaac llegó a ser como una persona de la casa. Se le construyó una casita en el jardín, frente a las ventanas del comedor; pero con tal que no entrase en la casa, se le permitía ir a todas partes, no sin las protestas de alguien. Porque el joven tenía también, entre otras, la manía de los patos silvestres, y había domesticado varios de esos animalitos, que tenían libertad para meterse por todas partes, y para los cuales se habían hecho nidos especiales entre los árboles. El jardinero sostenía que la joven nutria se comería los patos y destruiría los nidos, así como también las magníficas truchas de la laguna cercana. De manera que, en suma, tener una nutria en semejante paraíso, parecía una verdadera locura.

Los perros se dieron pronto cuenta de que Isaac formaba parte de la casa, y si bien al principio lo habían tratado con distante desdén, concluyeron por tolerar su presencia. Le gustaba seguirlos, y como ellos, aprendió a obedecer al llamado del amo.

Durante el desayuno y el almuerzo Isaac se estaba quieto en una de las ventanas del comedor. Nunca intentaba bajarse, pero siempre encontraba manera de recordar que estaba allí esperando su alimento.

Su mejor amigo era Don, el gatito, y ambos se pasaban horas enteras jugando juntos.

Un día, lamento recordarlo, los dos fueron encontrados envueltos en el edredón de la señora, a cuyo dormitorio habían entrado por la ventana, que había quedado abierta. Pero esa fué la única vez que Isaac penetró en la casa.



III

Una tarde la señora hizo una observación:

— Es extraño que Isaac nunca se meta en el agua. Yo habría creído que lo hubiera hecho tan naturalmente como un patito.

El señor permaneció un momento en silencio y luego dijo:

— Es que le falta el ejemplo. Los animalitos, como los niños, tienen mucho que aprender de sus padres. Las nutrias no van naturalmente al agua, y los cachorros tienen que aprender de sus padres a nadar y atrapar los peces. Por mi parte, espero que Isaac no lo aprenderá nunca.

Así pasaba el tiempo, e Isaac no daba motivo alguno de censura, excepto el incidente del edredón, en el cual Don fué seguramente el más culpable. Pasaba buena parte de su tiempo durmiendo en su casita.

Algunos días después de que dijo lo que ya se apuntó, el señor supo a qué atenerse.

Isaac y Don habían seguido al jardinero hasta la laguna, y, traviesos y descuidados, se pusieron a jugar en la misma orilla. De pronto, una violenta

embestida de Isaac, tuvo como consecuencia que ambos cayesen, abrazados, al agua.

Sería difícil decir cuál de los dos se asustó más.

Al fin salieron a la orilla, y llenos de terror se dirigieron, el uno, a su casita, de donde no salió hasta la hora de comer, y el otro, a la más cercana mata de rododendro.

A la puesta del sol, Isaac se encerraba todos los días en su casita y dormía de un tirón hasta el amanecer, en un limpio lecho de paja; pero una noche lo despertó un como resoplido que se oía en torno de su casita.

Era muy tarde; hacía tiempo que todo el mundo dormía. La luz de la luna alumbraba a la tierra. El silencio apenas era interrumpido por ruidos distantes. El extraño resoplido no cesaba.

Isaac había olvidado completamente lo poco que había aprendido de sus padres. Había sido criado junto con animales extraños, cuyas costumbres no eran las suyas, bien que había logrado adquirir una o dos. Por ejemplo, había aprendido a mover la cola como los perros cuando estaba contento; o agitar, como Don, todo el cuerpo, desde la nariz hasta el otro extremo. Pero quizás había olvidado que en el mundo otras criaturas eran iguales a él mismo. Ahora iba a recordarlo.

Porque se trataba del padre de Isaac, que había ido a visitarlo.

Durante muchas noches el pobre y solitario animal había estado buscando y husmeando en los alrededores del molino; esa noche resoplaba en torno de la casita de su hijo. Isaac resopló también, en contestación, y ambos continuaron resoplando al unísono, el uno afuera, el otro adentro, en una especie de conversación matizada de grititos y gruñidos. Y como Isaac no podía abrir del interior la puerta de su casita de madera, el padre empezó a cavar la tierra, y lo hizo con tanto empeño que a los dos o tres minutos Isaac pudo salir, por un verdadero túnel abierto por su padre, debajo de la armazón de madera de su casita.

Esa noche Isaac empezó verdaderamente a vivir. Acariciándose y jugando a la luz de la luna, el padre y el hijo, probablemente por obra del primero, fueron encaminándose lentamente hacia el agua. Cuando estuvieron en la orilla, Isaac retrocedió; pero el padre se metió en el agua.

Hundió primero, suavemente, la cabeza y se sumergió, agitando apenas el agua. Luego un poco más allá, sacó a la superficie el hocico, con un rumor parecido al de una lancha a motor. Empezó después a nadar, con movimientos llenos de gracia, mientras a su alrededor el agua agitada, reflejaba los rayos de la luna y parecía de plata.

Cuando estuvo en el centro de la laguna, el padre se volvió y miró a Isaac, que permanecía en la orilla, maravillado de lo que veía. Su padre lo llamó. ¿Por qué no iba ya que, seguramente, retozar en el agua era un deporte mucho mejor que correr y revolcarse en la dura y muda tierra? E Isaac, inquieto, se paseaba en la orilla, gruñendo, visiblemente ansioso de meterse en el agua pero temeroso de hacerlo.

Después de un rato, el padre tomó tierra en la otra orilla y lanzó un grito agudo, que no era sino un llamamiento supremo. Instintivamente, Isaac comprendió la significación de ese grito, y su excitación aumentó. En su agitada inquietud cayó al agua, y sin saber cómo se encontró en la otra orilla y se sintió contento de estar allí.

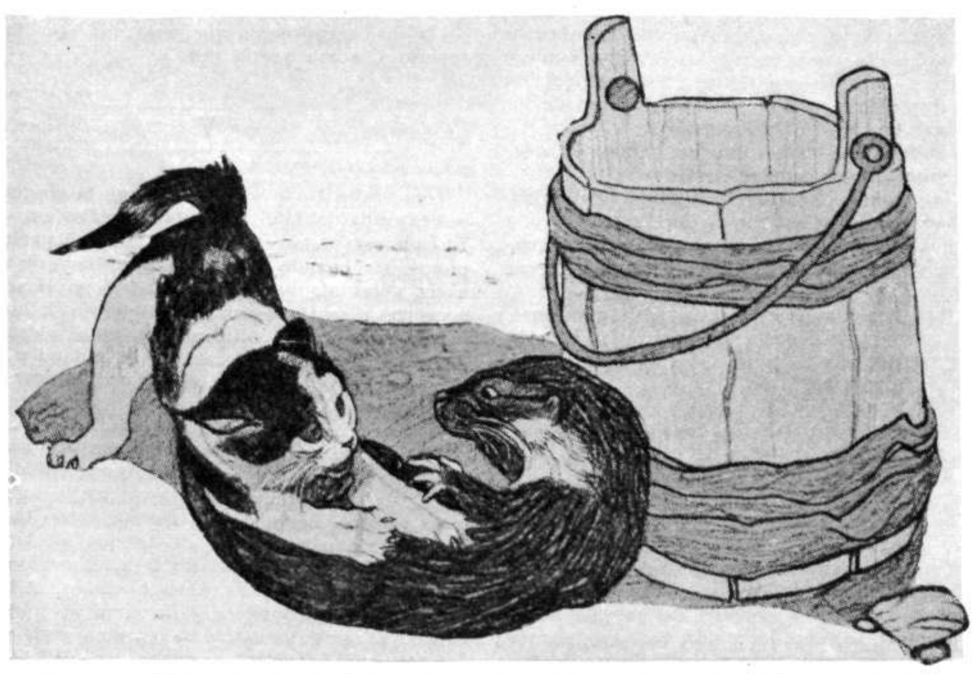
Su padre le dió un pececillo, e Isaac comió como nunca había comido, porque se trataba del alimento que la naturaleza tiene destinado para las nutrias. ¡Era, en efecto, una vida nueva!

Perdido el miedo, el arte de nadar y zambullir le pareció perfectamente natural a Isaac, que esa misma noche hizo su primera presa, una rana no más, perdida entre las plantas de la orilla; pero su captura señaló una nueva era en la vida de Isaac. Nunca más aceptó alimentos de manos de sus dueños en la casa.



IV

Al despuntar la aurora su padre invitó a Isaac a que le acompañara al bosque, por donde pasa el río; pero Isaac no conocía esas regiones y volvió a su casita, mientras a la distancia se desvanecía



SU MEJOR AMIGO ERA DON, EL GATITO, Y AMBOS PASABAN HORAS ENTERAS JUGANDO JUNTOS.



ESA MISMA NOCHE HIZO ISAAC SU PRIMERA PRESA: UNA RANA PERDIDA ENTRE LAS PLANTAS DE LA ORILLA.

el eco de los llamados del padre, que se internaba en el bosque.

El señor y la señora se sorprendieron un poco cuando, a la hora del desayuno, desdeñó los trocitos que le tendían. Aun no había sido descubierto el túnel bajo la casita.

A la noche siguiente el padre volvió, y durante varias horas Isaac nadó en su compañía en la laguna, haciendo toda clase de zambullidas, cabriolas y pruebas, hasta que la luz de las estrellas empezó a palidecer. También comió; pero debe reconocerse que ni Isaac ni su padre tocaron ninguna de las magníficas truchas de la laguna.

Ello fué porque había muchas ranas y peces chicos, que los dos nutrias preferían.

Por la mañana el jardinero expresó su opinión:

— Creo — le dijo al patrón — que Isaac no va a estar mucho tiempo más con nosotros. Ha encontrado modo de salir de la casita y se va a pescar a la laguna.

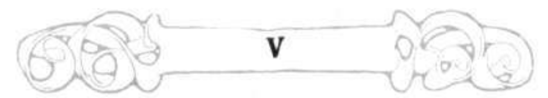
Los dos fueron a hacer algunas investigaciones, y en un recoveco de la orilla encontraron un montón de cuerecillos y ojos de rana, señal indudable de la presencia de nutrias.

El otoño se acercaba. La tierra y el aire empezaban a enfriarse, y la naturaleza toda como que por última vez despertaba antes de dormirse el largo sueño del invierno.

Isaac percibía que una voz le llamaba, le llamaba, desde lo profundo de las aguas y de los bosques; pero no podía precisar qué voz era. «Ven, ven, decía la voz que Isaac oía; ven a las aguas profundas y anchas, en donde los tuyos viven y se casan, mientras se prepara la cosecha del rey de plata. Ven a los retiros tranquilos y deja todo eso, porque esa no es la vida hecha para ti y de ella no pueden venirte sino desgracias. ¡Ven, Isaac, ven!».

Isaac disimuló algún tiempo; pero sus amigos humanos se dieron cuenta, al fin, del cambio: era como un extraño en una casa extraña. Ya no buscaba las caricias de sus amigos, que antes le gustaban tanto, y cuando los demás animales se le acercaban, huía y se escondía.

Nadie se había preocupado de tapar el túnel, porque sabían que Isaac abriría otro, y el joven de la casa comprendió que sería una crueldad detenerlo si acaso quería irse.



V

Una noche Isaac vagaba solo, en la obscuridad, por la orilla del lago. No había estrellas esa noche. El cielo estaba muy nublado y la tierra parecía de plomo. De cuando en cuando una ráfaga de viento hacía volar algunas hojas secas, y en el silencio nocturno se sentía el rumor sordo del río distante...

Isaac, de pronto, miró atentamente la casa que tanto había amado, la casa de la bondad y de la abundancia, y después se alejó, perdiéndose en la obscuridad.

....

Así, durante un tiempo, perdimos de vista a la nutria domesticada; pero sabíamos que había llegado al río, había remontado la corriente junto con otras nutrias, hasta que el río fué estrechándose, hasta que quedaron atrás los bosques de hayas y de encinas, hasta que llegaron a las regiones en que sólo crecen los alisos y abedules. Allí hay mucha pesca y abundancia de alimento aún para Isaac, que ignoraba lo que todo animal debe aprender: lo que hacen sus mayores y cómo lo hacen.

Algunos animales silvestres nacen con ese cono

cimiento, y poco tienen que esperar de la enseñanza de sus padres. Entre ellos figura la liebre, el animal más solitario de los más cercanos a nosotros. Otros dependen enteramente de las lecciones que reciben en sus primeros días, cuando la madre es para ellos el mundo y todo el mundo es madre. Nada puede, después, reemplazar esa enseñanza, nadie puede enseñarles lo que la madre, pacientemente, lección por lección, acto por acto, les enseña a sus crías. Entre éstos figura la nutria.

Una noche un camión automóvil cruzaba el camino que pasa cerca del río, cuando el chofer divisó una nutria, inmóvil como una estatua, en medio del camino. A la luz del proyector brillaban los ojos del animal, que no se movía apesar de que el camión se le iba encima, con infernal estruendo de la corneta. Sorprendido el chofer detuvo el vehículo y se bajó. Con ademanes y palabras amistosas se acercó a la nutria, que al principio avanzó hacia él; pero luego dió vuelta y se perdió entre los matorrales. El chofer la llamó, con palabras y con silbidos; pero no volvió a ver a la nutria, que era Isaac.

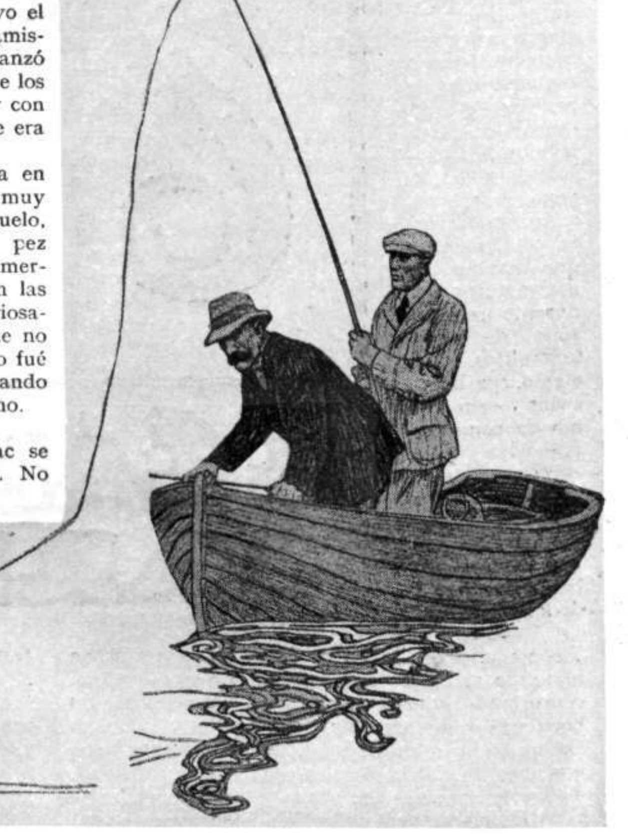
Otra vez unos sujetos pescaban con caña en un recodo del río, cuando vieron una cosa muy extraña. Un pez de buen tamaño mordió el anzuelo, y cuando el pescador recogía la cuerda, el pez empezó a agitarse violentamente, a querer sumergirse en el agua profunda, desgarrándose con las puntas del anzuelo. Era que lo perseguía furiosamente una nutria, que quería morderlo y que no abandonó la persecución hasta que el pescado fué recogido por los pescadores en el bote. Y cuando se fueron, la nutria siguió el bote largo trecho.

¿Era Isaac? ¿Quién puede dudarlo?

Poco tiempo después los amigos de Isaac se fueron, dejando bien cerrada su gran casa. No tardó en llegar el invierno para poner en la laguna su coraza de hielo, para adornar los bosques con blancos y brillantes joyeles. Cayó mucha nieve, y el viento del noroeste trajo un frío terrible. Pero en el hogar de los días de cachorro de Isaac había quedado un cuidador para alimentar a los animales de la casa.

En cuanto a los animales del río y del bosque, todos, enseñados en sus primeros días por sus madres, se fueron a buscar los sitios propicios en que habían pasado otros inviernos.

Pero hubo uno que no supo hacerlo...

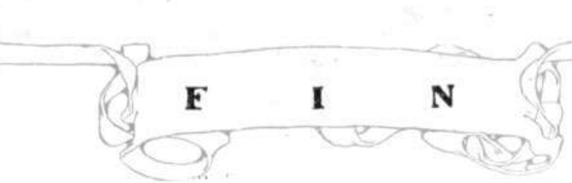


LA NUTRIA NO ABANDONÓ LA PERSECUCIÓN HASTA QUE EL PESCADO FUÉ RECOGIDO POR LOS PESCADORES EN EL BOTE.

VI

En la Madre Naturaleza no hay lugar para el animal silvestre que se arrebata a su cariñoso seno para alimentarlo a otro. Más tarde o más temprano, la desgracia lo alcanza, y entonces otra madre, la más grande de todas las madres, lo invita a *venir*, lo llama.

El pobre Isaac no había conocido sino un hogar, y a él volvió en la hora de más triste necesidad; y cuando sus amigos regresaron a la casa encontraron al pequeño Isaac que los miraba desde su sitio acostumbrado, el sitio de sus días de cachorro, cuando nunca le había faltado el alimento; lo encontraron completamente helado; pero parecía vivo todavía, en su antigua postura familiar, tal como las sombras del crepúsculo lo habían sorprendido. Y pensaron que cuando le llegó el último llamado, lo encontró esperando que sus amigos le dieran, a pesar de que a su alrededor había abundancia... para los que tenían ojos para ver.



El Caballo Marino

Este bichito es un pececillo, aunque no lo parezca. A primera vista cualquiera diría que se trataba de un crustáceo. Sin embargo, es un *teleósteo* perteneciente al orden de los *lofobranquios*. La palabra teleósteo, como ya te dije, distingue a los peces que tienen esqueleto óseo de los que tienen esqueleto cartilaginoso. Lofobranquio (*lofos*, penacho, y *branquios*, branquia) es una palabra que explica la disposición del aparato respiratorio de estos animalitos. En efecto, sus branquias tienen forma de penachos parecidos a la coliflor. En esto se diferencian de los demás peces. El parecido exterior de los caballos marinos y de los crustáceos es indudable. Tiene este pececillo placas óseas sobre la piel, en lugar de escamas, con espinas. En su esqueleto, comprimido lateralmente, faltan las costillas. Su boca está desprovista de dientes y termina en un hociquito en forma de tubo. Sobre la cabeza tiene una crestita. Nada parado con escasa velocidad, mediante una aleta dorsal que parece una hachuela y de las aletas pectorales. No tiene aleta caudal (*cauda*, cola, en latín) sino una colita prensil con la que se agarra a las ramas de la vegetación submarina, casi de igual manera que los monos o el camaleón se agarran a las ramas terrestres. Y ya que nombré al camaleón, debo decirte que el caballito marino se le parece en dos cosas: en que sus ojos son independientes el uno del otro pudiendo mirar en diferentes direcciones, y en que cambia de color adaptándose al de las plantas donde se oculta. Esto último le sirve para huir de sus terribles enemigos. Come crustáceos y otros animalitos marinos que nosotros no podemos ver sin ayuda del microscopio. Así vive entre la flora marina.

Hay autores que le atribuyen al caballo marino una inteligencia y una picardía grandes. Pero parece que es bastante estúpido y tardo en sus movimientos. Si se le mete en un acuario o en una pecera se muere en seguida porque allí no hay los alimentos que él necesita.

Se conocen unas 20 especies de caballitos marinos que habitan los mares tropicales. Este que ves aquí se llama en lenguaje científico *Hippocampus guttulatus*, es decir, *Hipocampo goteadito*. Eso de goteadito se refiere a los abultamientos que tiene sobre su coraza. Lo de Hipocampo merece párrafo aparte. Oído a la caja:

En la Plaza del Congreso hay varios hipocampos. Están metidos en la fuente del monumento y son esos caballotes de bronce (*hippo*, caballo, y *xampe*, pez grande), animales mitológicos, mitad caballo, mitad pez.

En el orden de los lofobranquios figuran además de los caballitos marinos las agujas de mar, pececitos que también tienen una cabeza bastante parecida a algunos animales terrestres.

La yegüecita marina que pone los huevos en un pliegue de la cola de su esposo que los empolla hasta que nacen los potrillos. Estos y sus papás parecen caballos de ajedrez vivos.

El caballo marino se usó mucho en la antigua medicina, casi siempre disparatada y supersticiosamente.

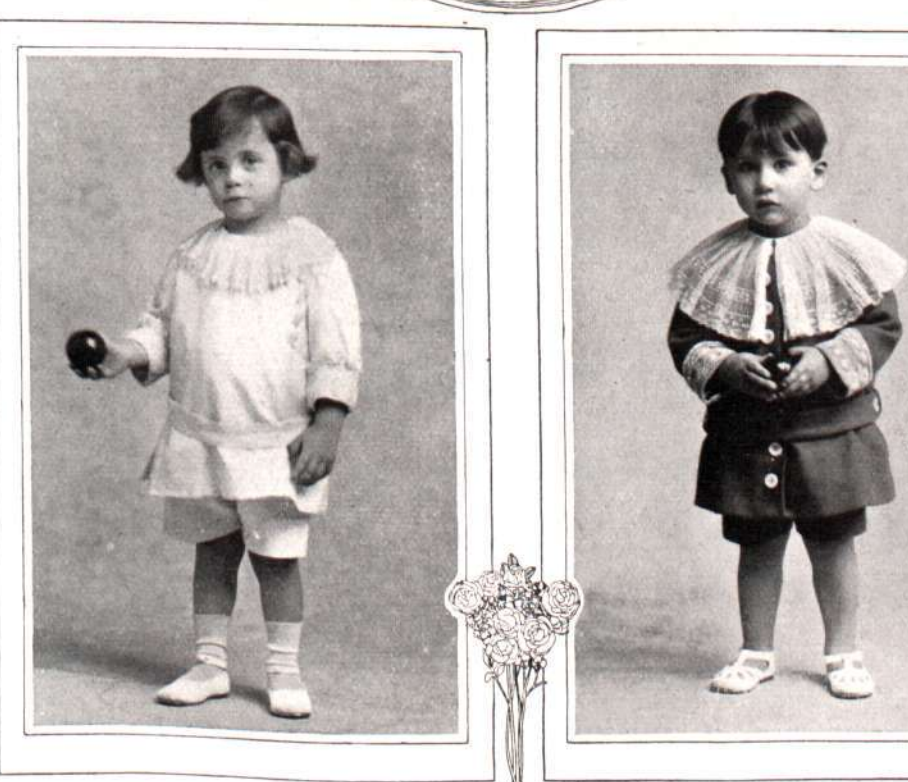
EDUARDO DEL SAZ



DIBUJOS DE MACAYA

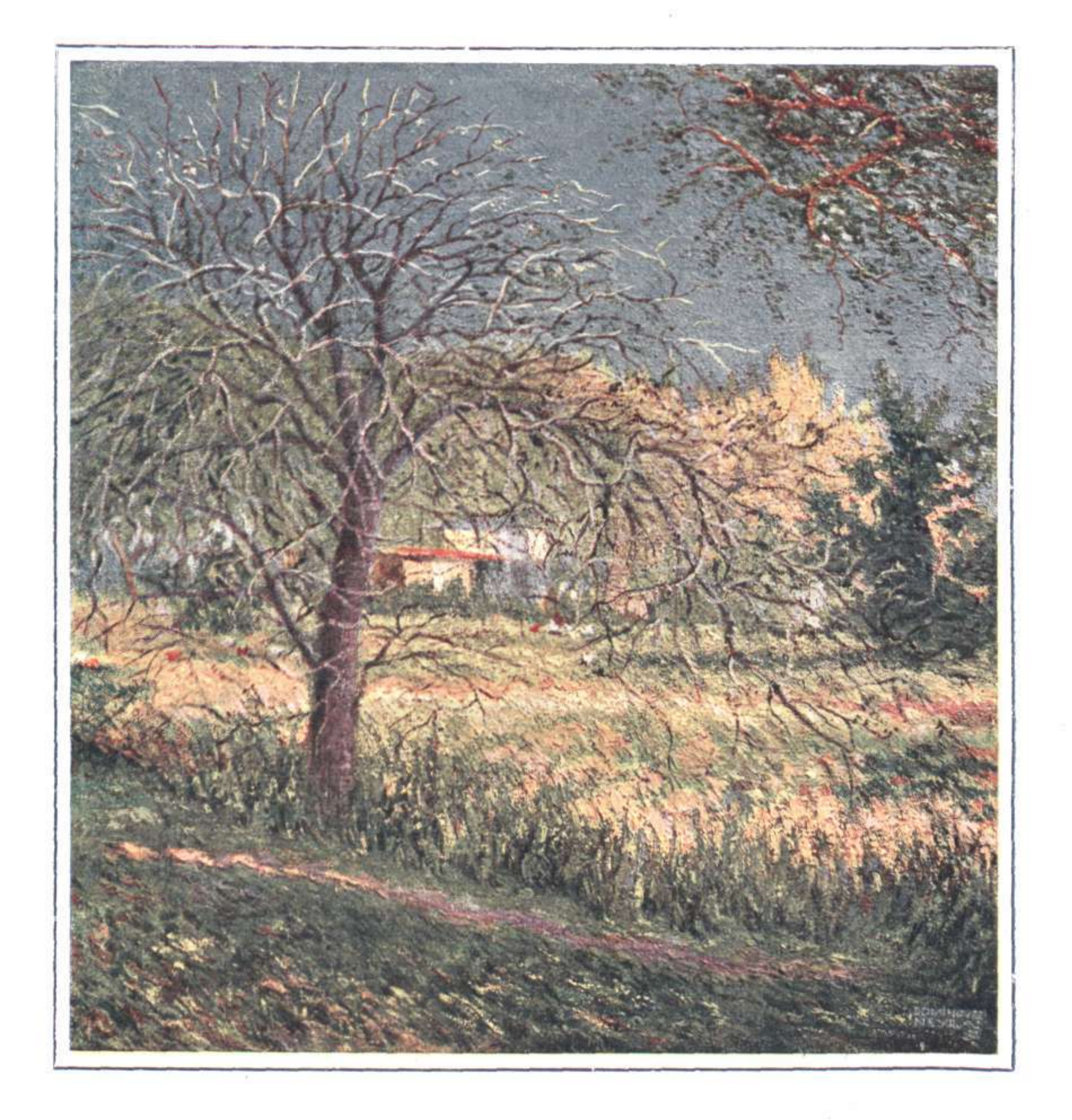
Página Infantil

Niños de Podestá



Niño de Pasman — Niño de Bancalari

FOTOS DE WITCOMB.



"EL ESPINILLO"

ÓLEO DE PEDRO DOMÍNGUEZ NEYRA



Don Nicolás M.ª de Urgoiti es de la raza de don Miguel de Unamuno. La misma salud y energía. Los vascos tienen algo de las rocas cantábricas. Sus cuerpos son atalayas contra el mar. Contra el enemigo de afuera. A su manera, contienen la España, a sus espaldas. La industria española es en su mitad vasca. La otra mitad catalana. Y en esta época de dolor universal, no son los poetas ni los soldados los que nos salvarán: son los hombres que canalizan, dirigen, alimentan el brazo de los trabajadores en quienes fiamos la esperanza.

Don Nicolás M.ª de Urgoiti ha venido a América, como un embajador especial habilitado por la industria del libro español, pensamiento español hecho carne. Director y fundador de la «Calpe» (anagrama de la Compañía Anónima de Librería, Publicaciones y Ediciones) ha creído necesario conocer por cuenta propia y saber abastecer entonces a 80 millones de lectores americanos que iban siendo abandonados poco a poco por falta de información y dejando tomar al libro francés, italiano y alemán el mercado importante de la América latina.

No hace mucho, Cristóbal de Castro decía:

« En la riqueza actual, el libro español en América representa la hegemonía histórica y la fraternidad futura. Son ochenta millones de hombres que pueden, deben y quieren vivir y procrear intelectualmente en el mismo idioma. Son la Literatura, el Arte, la Ciencia, la Sociología, la Economía, la Política de veinte Estados, dominados «sin naves ni armas». Es casi todo un continente en nuestras manos literarias.»

Al saber que representando a Caras y Caretas y Plvs Vltra iba a saludarle, el señor Urgoiti me ha dicho:

— La prensa gráfica argentina tiene en Plvs Vltra, que yo leía en España y sigo con interés, a la revista mejor editada. No tenemos en España igual; tal vez en Europa. El número consagrado a la Fiesta de la Raza, y que me acaba de llegar es una joya de las artes gráficas.



Un ministro del libro español

Don Nicolás M. de Urgoiti

— ¿La revista argentina, — he dicho — puede entonces, aceptar la comparación con sus similares europeas? ¿En su carácter de especialista, fundador de diarios, editor de libros, fabricante de materia prima, podría darme su impresión sobre la revista argentina en general?

— Una impresión a vuelo de pájaro — me ha contestado, — por encima, me ha permitido comprobar que una de las empresas tentadas sin éxito en España se ha corporizado entre ustedes. La revista argentina se transforma en «magazine» dejando atrás la fórmula embrionaria de la revista de actualidad. Caras y Caretas es el ejemplo mejor.

¿Cuántas páginas de lectura, han aumentado al texto común últimamente?

— Cuarenta páginas.

— ... Esas páginas han venido a sostener la abundancia de páginas de publicidad. El texto literario les sirve de vehículo. El aviso penetra mejor. El «magazine» es el resultado de esta innovación y tiene ya una razón tan profunda y lógica que lo hará durar. En América del Norte el poder económico de la publicidad hizo lo mismo: de la revista un libro fácil, amable, iluminado.

— El público se place en leer. La parte gráfica no basta.

— Esta impresión mía, que es la de un hombre que pasa en aeroplano sobre una ciudad, ha circunscrito también la presencia de un lector más disciplinado y exigente, que la prensa diaria por sus correspondencias literarias y la literatura dramática semanal del cuento y la novela corta, han preparado en estos últimos diez años. Entre ustedes la revista ha tomado un formato y un carácter que exige a la revista extranjera nuevos esfuerzos y sacrificios si no quiere pasar inadvertida. Las revistas de la península deben tomar buena nota de este proceso.

Del viaje que realiza en América el señor Urgoiti reportará, en éste y otros terrenos afines a la industria del blanco y negro, una opinión muy valiosa y muy oportuna, no dejando mermar el prestigio espiritual del impreso español al devolverle la hegemonía que contó antes de la guerra, haciendo de su misión una honesta y patriótica obra, en beneficio de la cultura hispanoamericana.

A R G U S

ESPAÑA



Visita del cha de Persia a Madrid. — El ilustre huésped, con el rey Alfonso, dirigiéndose en la carroza de gala desde la estación del Norte al palacio real.



Guardia mora en el real alcázar de Sevilla. — Los soldados de las fuerzas regulares de Larache retirándose del alcázar, después de haber prestado por primera y única vez un día de guardia en su interior.



Solemne entrega de una bandera al regimiento de regulares moros de Larache. — La reina pone en posesión de la bandera, regalada por las damas sevillanas, al teniente coronel señor González Carrasco.



Colocación de la piedra fundamental del nuevo cuartel de Caballería en Salamanca. — La comitiva regia llegando a la famosa plaza de la Constitución para asistir a la patriótica ceremonia.

ITALIA



Los primeros reclutas de Trieste. — Jóvenes triestinos arribando a Roma para cumplir el servicio militar. La población les prodigó entusiastas ovaciones, acompañándolos en manifestación hasta el alojamiento.



Duelo a espada entre los profesores Sassone y Greco. — Los dos formidables esgrimistas batiéndose en una quinta de los alrededores de Roma. Al terminar el séptimo asalto fué herido levemente el profesor Sassone.



Tratado italoamericano para la protección de los italianos en América. — El honorable Orlando firmando el tratado con los miembros del comité que tuvo a su cargo la solución del importante asunto.

FRANCIA







Las grandes maniobras del oeste

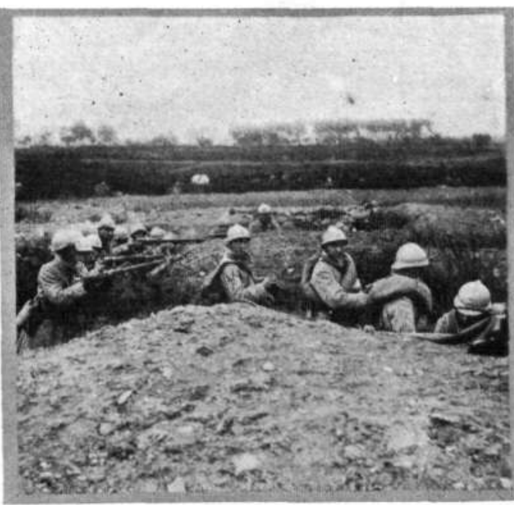
El presidente de la república, Mr. Millerand, consultando a un jefe del Estado Mayor acerca del desarrollo de las maniobras.

Un tanque de asalto maniobrando en pleno bosque. Las estupendas máquinas, con las reformas que se les han introducido, dieron óptimos resultados.

Los delegados militares de Polonia que asistieron a las maniobras, siguiendo el curso de las operaciones.



Mr. Millerand hablando con un soldado destacado como centinela entre la espesura del matorral.

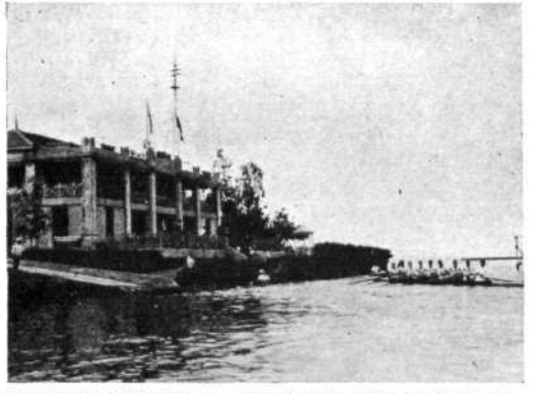


Los famosos "poilus" ocupando su sitio en las trincheras, al igual que en la gran guerra, donde se cubrieron de gloria.

FOTOS ENVIADAS POR NUESTROS CORRESPONSALES.

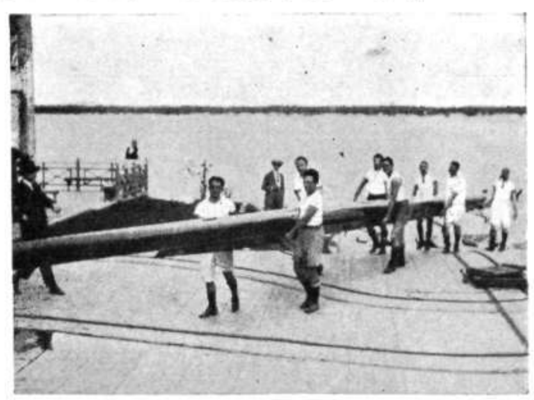
LOS DEPORTES EN EL INTERIOR

CLUB DE REGATAS DE SANTA FE





Vista parcial del edificio que ocupa el club a orillas del rio Paraná.



La tripulación del "8 largo" regresando al terminar su habitual entrenamiento.



La reunión social en el local del club constituye uno de los mayores atractivos para las familias de los asociados. La música y el baile ponen una nota amena y culta, en los días de fiesta, después de las prácticas del viril y saludable deporte.



Socios que concurren en los días de trabajo, ejercitándose en el remo y la natación.



Un detalle de la planchada en la playa de los botes.



Pedro Candioti, que disputará el campeonato mundial de natación en la próxima temporada, haciendo práctica de remo.

DICHO Y HECHO, POR PITA

UNA IDEA GENIAL DE LE BRETON

El Dr. Le Breton ha ordenado que se amplíen los datos de un folleto que pronto deberá aparecer con la nómina de los productores de fruta. Con ese objeto se les envió a todos los agricultores una ficha que contiene las siguientes preguntas a contestar:



¿Cuál es su nombre y la dirección para escribirle, indicando la estación de ferrocarril o pueblo más cercano en la forma que usted recibe sus cartas?
—*Me llamo Juan Pueblo. Imposible recibir cartas por correo.*



¿Está en condiciones de vender fruta, remitiéndola a Buenos Aires por encomienda postal?
— *No. Llegaría en mal estado.*



¿Tiene usted canastos para enviarla?
— *Me sobran las dos cosas.*



¿Vende usted por docenas o por kilos?
— *Por vagones.*



¿Qué frutas puede vender: duraznos, uvas, peras ciruelas, manzanas, etc.?
— *Melones; también abundan aquí.*



¿En qué época tiene usted fruta madura?
— *Después que deja de estar verde.*



¿Tiene usted un precio fijo o lo cambia por semana?
— *Lo cambio cada hora.*



¿Manda usted una sola calidad o varias de la misma fruta?
— *Una sola; pero conviene asegurar que son varias, según los tamaños.*





¿Puede tenerse cuenta corriente con usted o es necesario mandarle el dinero con cada pedido?
— *Mande el dinero antes del pedido.*

¿Podrá remitir usted encomiendas todos los días o alguno determinado en la semana?
— *Según el giro a recibir.*

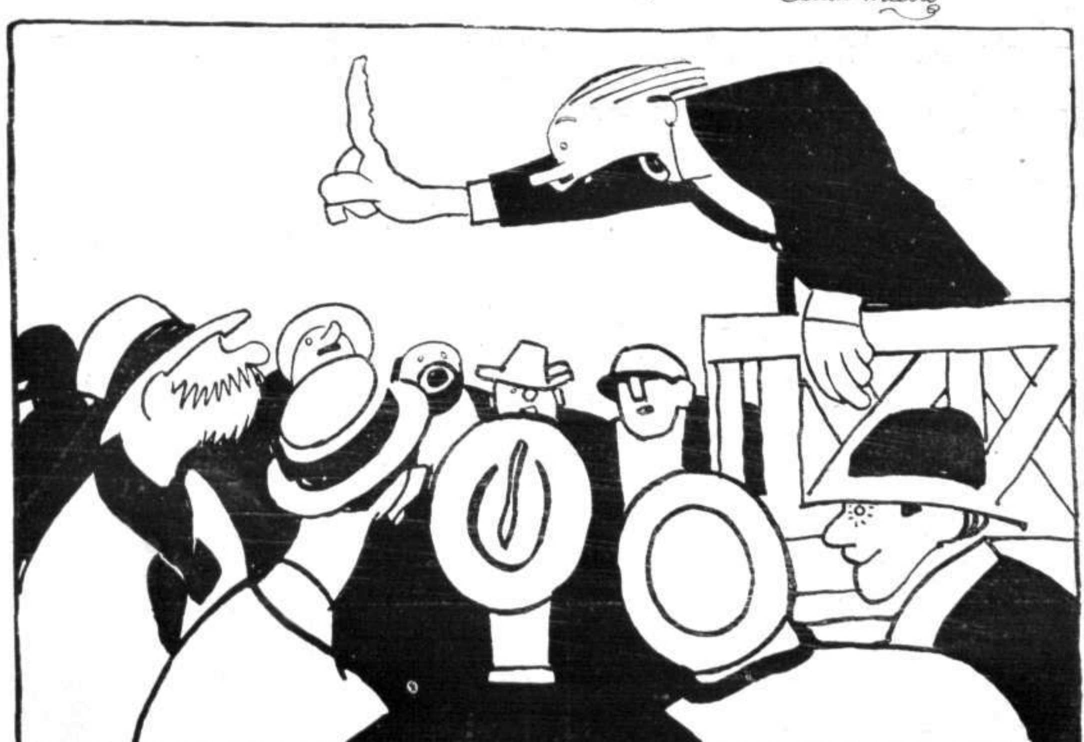


¿Es necesario devolverle los cestos vacíos?
— *¡Ni se pregunta!*



¿Cobra usted los cestos o van comprendidos en el precio de la fruta?
— *La fruta va dentro, pero el precio del cesto va fuera.*

Suyo afectísimo
Juan Pueblo



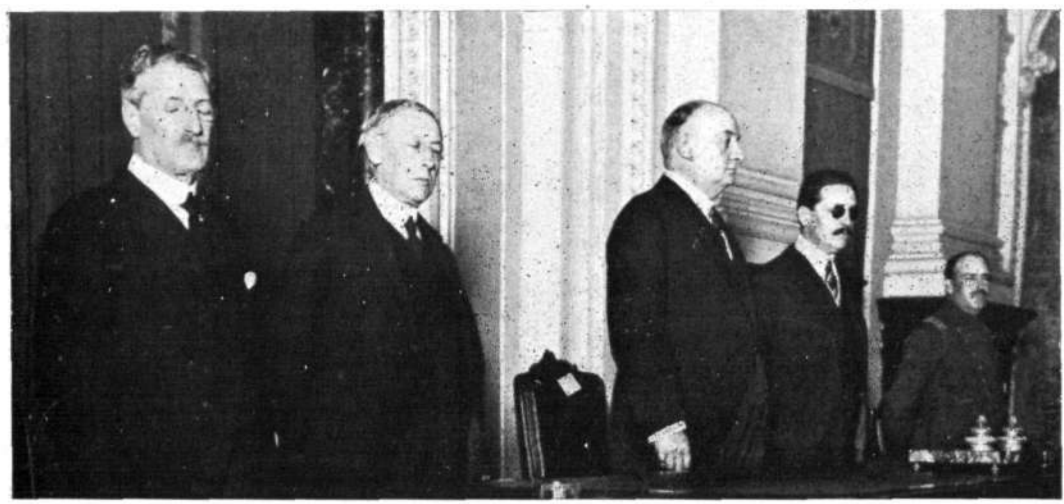
PROPAGANDA ELECTORAL

Orador. — Os proporcionaré vivienda casi gratis, alimentos baratísimos, trajes de seda a ocho centavos el metro y, de llapa, la salud, la alegría y la felicidad.

Uno del público. — ¿Es usted la Divina Providencia que viaja de incógnito?

— No; soy un candidato a concejal.

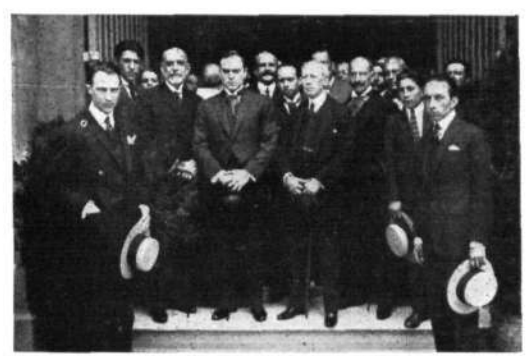
Centenario del Dr. Juan Francisco Seguí



El doctor Alvear, los ministros del Interior, doctor Matienzo; de Justicia e Instrucción, doctor Marcó; de Guerra, coronel Justo, y el decano de la Facultad de Derecho, doctor Mario Sáenz, presidiendo el homenaje que, para honrar la memoria del ilustre hombre público, auspició la Universidad de Buenos Aires.



Colocación de una placa en la calle que llevará el nombre de Seguí. El doctor Asdrúbal Figueredo hablando en nombre de la Comisión Nacional de Homenaje.



El ministro del Interior, con los miembros de la Comisión, retirándose del templo de Santo Domingo después de haber asistido al solemne tedéum allí oficiado.

Banquete al Dr. Carlos Estrada



El obsequiado ocupando, con el embajador de España, marqués de Amposta; el intendente municipal, doctor Carlos M. Noel, y conocidas personalidades de la colectividad, la cabecera del banquete con que la Asociación Patriótica Española lo obsequiaba con motivo de su próxima partida para España a fin de presentar sus credenciales como embajador argentino.



Fiesta infantil en el domicilio del señor Justo S. López de Gomara. El distinguido periodista y su esposa rodeados por sus hijos y sus nietitos que concurrieron a la reunión íntima.



Demostración que le ofrecieron los amigos del señor Tomás Bravo festejando el reciente nombramiento de que el P. E. de la Nación lo hizo objeto.

En honor de los campeones mundiales de polo



Luis Lacey, Juan y David Miles y Juan Nelson, acompañados por los ministros de Guerra e interino de Relaciones Exteriores, presidente del Jockey Club y otros caballeros, antes del banquete servido en el Príncipe Jorge, cuya significación ha sido el verdadero coronamiento de la magnífica y brillante actuación de los jugadores frente a los más famosos clubs del mundo.



INAUGURACION DEL MONUMENTO A HILARIO ASCASUBI. — El doctor Martiniano Leguizamón leyendo su notable y bella disertación sobre la vida y la obra del eximio poeta gauchesco, en la ceremonia inaugural del monumento erigido en la Recoleta.



2.ª EXPOSICION DE PESCA. — Los ministros de Agricultura y de Marina y el jefe de policía asistiendo al acto de apertura del certamen verificado en el Pabellón Bullrich, que organiza anualmente la Comisión N. de Pesca, que preside el doctor Angel Sojo.



Demostración al doctor Emilio Ravignani por su destacada actuación universitaria, su labor científica y con motivo de su designación como secretario de Hacienda de la Municipalidad de la Capital.



CONCURSO DE ESGRIMA INTER-CLUBS. — Los equipos del Jockey Club y Círculo Militar, y algunos de los esgrimistas que tomaron parte en el concurso, rodeando al general Brocquen.



Aspecto que presentaba el salón del Príncipe Jorge en la demostración de simpatía al señor Antonio Díaz, celebrando su ascenso a jefe del servicio de la Dirección Telégrafos de la Nación.





Distinguidas señoritas de la sociedad rosarina que asistieron a la fiesta dada en el Jockey Club, en honor de los oficiales del crucero "Libertad".



El obsequiado agradeciendo la demostración.



Banquete que el comercio de esta ciudad ofreció al intendente municipal, señor Alfredo J. Rouillón, por su nombramiento para ese alto cargo.



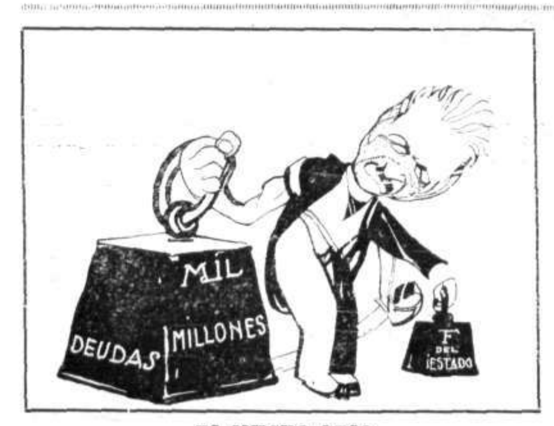
El señor Pedro Arias ofreciendo el banquete.



El doctor Fernando Schleinsinger presidiendo el escrutinio de las elecciones a concejales municipales, cuyo triunfo correspondió al partido Demócrata.



Concurrentes a la celebración del 4.° aniversario de la firma del armisticio; acto organizado por el Club Francés.



ES MUCHO PESO

Herrera Vegas. — Levantarlo en un instante
pensó y dijo, con sorpresa:
— ¡Cómo pesa! ¡Cómo pesa!
¡Esto no hay quien lo levante!



LABOR IMPROBA

Matienzo. — Todos esos han solicitado audiencia del señor presidente.

Alvear. — Mire, será mejor que pasen todos los que figuran en el último censo; pero por orden alfabético

FINAL DEL CAMPEONATO DE GOLF PARA DAMAS



Señorita Judith Pruden.



Señora M. H. de Nicholson, ganadora de la copa sin handicap, habiendo marcado en los 36 hoyos 177 golpes.



Señorita Joan Chantill.



Señorita G. T. Serstevens.



Señora M. B. de Allchin.



Señora de Huergo.

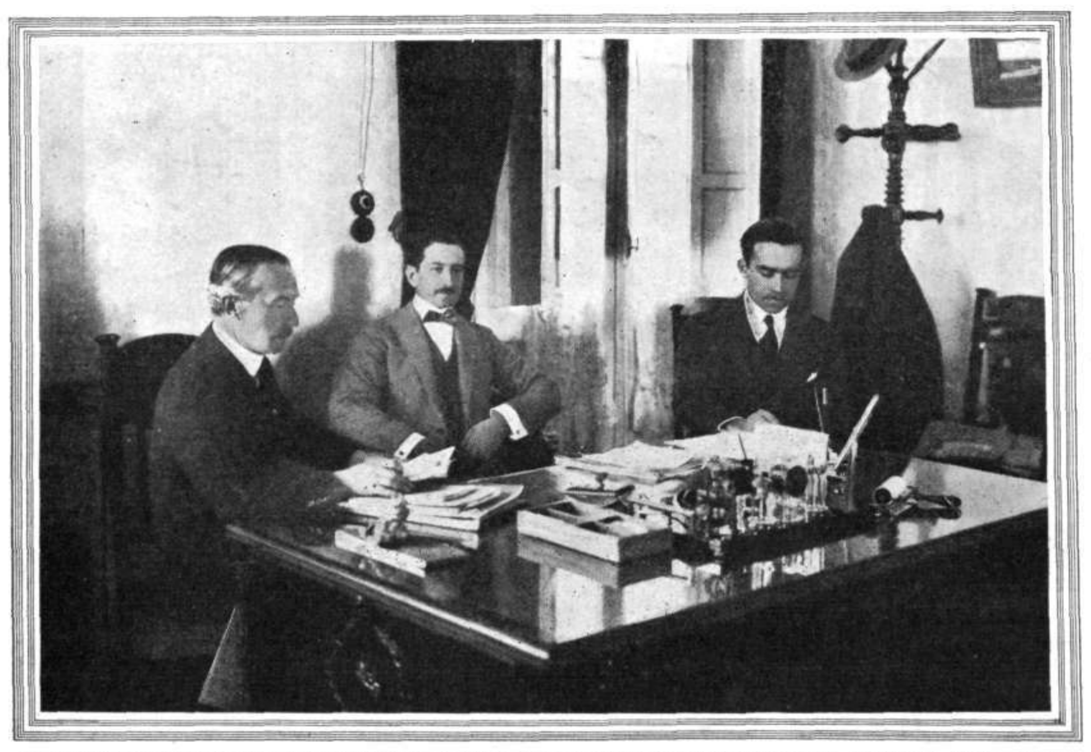


Señorita Esther Campos Carlés ganadora de la copa con ventaja, después de una magnífica actuación.



Señorita Susana Campos Carlés.

FOTOS DE ARROYO.



El gobernador tratando asuntos de importancia en acuerdo con sus ministros doctor Francisco Orteli e ingeniero Rafael P. Sosa.

EL DIA DE UN GOBERNADOR

CON EL PRIMER MANDATARIO DE SALTA DOCTOR ADOLFO GÜEMES

La sed gráfica de esta revista exigía que siguiéramos a los gobernadores de nuestras provincias y así nos ha tocado acompañar por unas horas al gobernador de la provincia de Salta, doctor Adolfo Güemes, y lo que nos fué más grato, dentro de su propia obra de gobierno. Porque si los programas políticos pecan de un exceso de empirismo, no es el caso del doctor Güemes. Su programa de gobierno, siguiendo unas cuantas ideas fundamentales, enunciadas a tiempo, lo ha se-

Cimentadas en nuestra gloriosa tradición, las actuales generaciones argentinas deben propulsar la evolución de la Patria, inspiradas en sentimientos de alta justicia y mediante un esfuerzo incesante y metódico a fin de conquistarle el destacado puesto que le corresponde en la vida y progreso universal.

A. Güemes

Septiembre 6/1922.



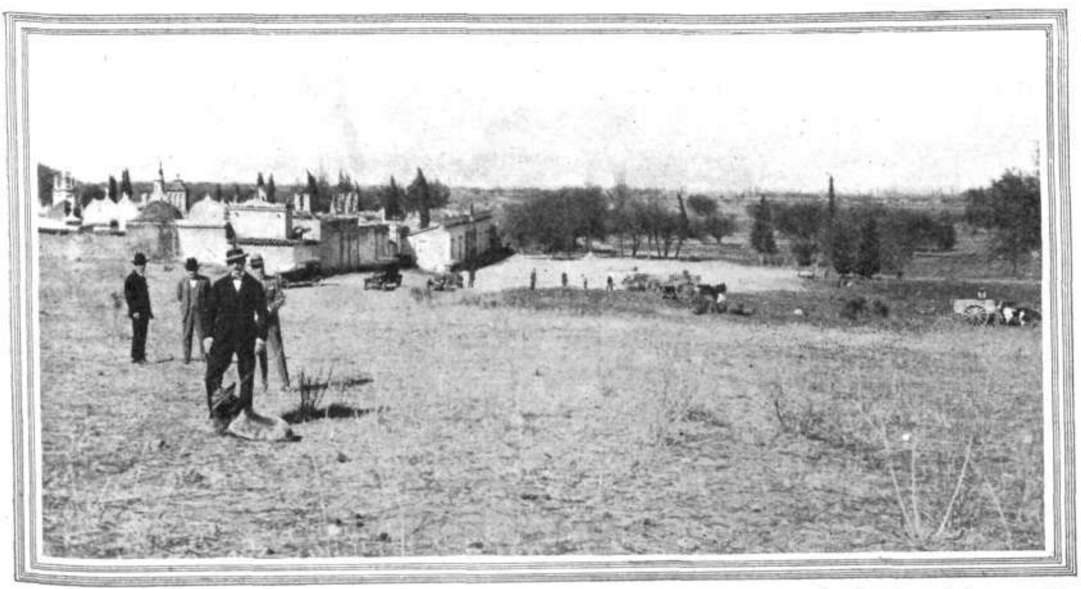
Visitando el Parque San Martín, donde se ejecutan grandes reformas.



Saliendo de la casa de gobierno, acompañado por el ministro de Hacienda, jefe de policía y secretario privado.



El doctor Güemes inspeccionando las obras que se llevan a cabo en el Pabellón de los Lagos para desagotar los sótanos.



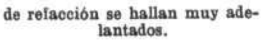
Frente al cementerio, donde termina la avenida que conduce a esta necrópolis, y cuyos trabajos de refacción se hallan muy adelantados.

ñalado mucho mejor en la acción misma desde que se hiciera cargo de su puesto. El norte argentino sufre de los males de su propia latitud. Y el doctor Güemes se ha impuesto sanear la ciudad y la provincia de Salta del paludismo. En esta obra de salud, la persona del gobernador asiste atenta a todos los trabajos, y ha añadido a su celo la calidad del especialista. Es el doctor Güemes un espíritu refinado. Médico, es también sensible a la armonía de los paisajes natales y procura, mientras se cubren los esteros y bañados, dar a esas obras de higiene un aspecto estético. Serán así vencidos dos males en la batalla que libra, siendo tan semejantes: la enfermedad y la fealdad, y a los que, como en la leyenda, querrá poner fuera de sus límites, diciéndoles como los misioneros a los indios, otrora: «Salta si puedes».

Puede, pues, el gobernador Güemes esperar, como lo escribe en el autógrafo reproducido, «que las nuevas generaciones mediante un esfuerzo metódico conquisten a la Argentina el destacado puesto que le corresponde en el progreso universal.»



Con su inseparable perro Boby, que lo acompaña en todas sus excursiones por la ciudad y en sus jiras por el interior de la provincia.

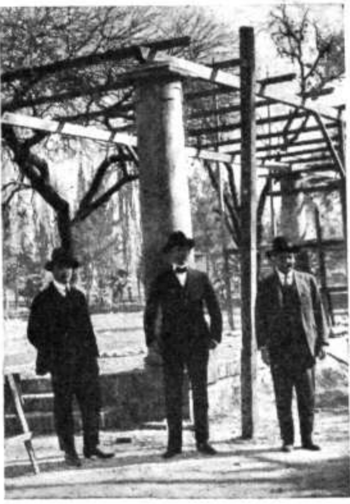




Presenciando las tareas de rellenamiento de los terrenos del Parque, que luego serán convertidos en jardines.



Penados de la penitenciaria trabajando ante el doctor Güemes, en las obras que se realizan en el Parque.



En el sitio del Parque donde se construye la pérgola para el rosedal, costeada de su peculio particular.

ACTUALIDADES DE MONTEVIDEO

Match internacional entre argentinos y uruguayos por la Copa Lipton



Un avance bien contrarrestado por la defensa argentina, durante el encuentro ganado por la Asociación Uruguaya por 1 a 0.



Zibecchi, capitán de los combinados uruguayos, y Calomino, de los argentinos, antes del partido.



Tesorieri, guardavalla argentino, interviniendo oportunamente ante una de las temibles atropelladas de Casanello.

Inauguración del Hospital Pasteur



Aspecto que presentaba el patio central del nuevo establecimiento al efectuarse la ceremonia inaugural.



El primer magistrado, doctor Brum, y la comitiva oficial oyendo la canción patria.



Comensales al «xantar» que la Casa de Galicia ofreció honrando la personalidad y la obra literaria del ilustre Rodó.

Cabecera de la mesa, ocupada por el doctor Brum, los ministros y prestigiosas personalidades de la colectividad española.



Es inútil elegir los comestibles sin antes elegir el aceite

Lo que se obtiene de los alimentos, no es más que lo que permite la calidad del aceite. Todas las cualidades del plato más costoso dependen de que el aceite sea o no sea BAU.

Esta es la razón por qué se exige siempre BAU. Es un hecho probado que las ventas del aceite BAU aumentan cada vez más, cuanto más caros se ponen los alimentos.

El aceite BAU ha costado, siempre, algo más que todos los otros aceites. Pero el aceite BAU permite que los platos valgan todo lo que cuestan los comestibles.

Pagar ese pequeño mayor costo es realizar una economía efectiva: Es evitar el riesgo de que LOS PLATOS VALGAN MUCHO MENOS DE LO QUE HAN COSTADO.

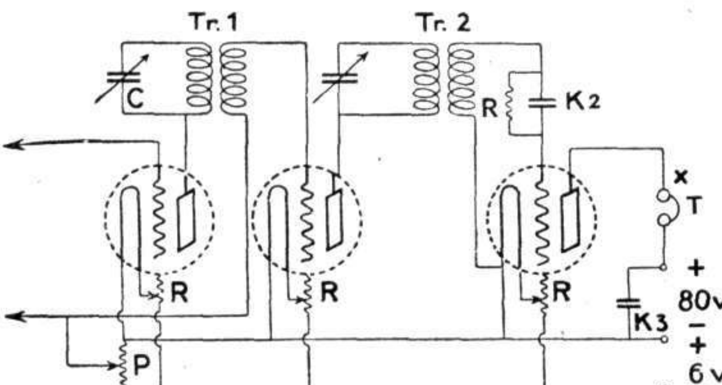
Telegrafía y telefonía sin hilos moderna al alcance del aficionado

AMPLIFICACIÓN DE ALTA FRECUENCIA

Para los aficionados que residen en puntos distantes de la capital federal, que es actualmente el centro de todas las actividades del radio, constituyen un beneficio muy grande los recientes ensayos realizados en los Estados Unidos entre las principales fábricas de materiales para aficionados tendientes a proveerles de elementos para la amplificación de alta frecuencia.

Los resultados obtenidos con los amplificadores de baja frecuencia, cuya construcción fué explicada en el número anterior, habrán servido a los aficionados para demostrarles que si bien el volumen obtenido y la intensidad de los sonidos es considerable, si la estación transmisora es de potencia media los ruidos parásitos y las descargas atmosféricas se amplifican en tal forma que es materialmente imposible hacer una recepción aceptable, ocurriendo esto muy a menudo aun con las estaciones de potencia mayor.

Por consiguiente, un dispositivo que sensibilizara las estaciones receptoras y las pusiera en condiciones de recibir en mejores condiciones las ondas electromagnéticas transmitidas por estaciones lejanas y de potencia media, debe ser de gran interés para los aficionados.



En los Estados Unidos el empleo principal de la amplificación de alta frecuencia se debe a que permite la recepción con cuadro o con antena interna, pero en la República Argentina, donde, como se dijo más arriba, las estaciones receptoras están distantes de las transmisoras, su empleo con antena redunda en considerables beneficios, desde el momento en que equivale a disminuir las distancias en una mitad aproximadamente.

El funcionamiento de los amplificadores de alta frecuencia es idéntico al de los de baja, de manera que para detalles de esta naturaleza habrá que remitirse a las explicaciones anteriores, refiriéndose las presentes explicaciones únicamente al montaje y operación.

La figura número 1 representa un esquema de montaje de un amplificador de dos lámparas amplificadoras y una detectora, empleándose para esta última un circuito sin reacción.

Existen dos tipos de amplificadores de alta frecuencia, por resistencias o de transformadores.

Como los primeros no se prestan nada más que para la amplificación de ondas de longitudes mayores de 1.000 metros, interesan a los aficionados únicamente los del segundo tipo.

De éstos existen dos clases, según el transformador tenga o no núcleo, en cuyo caso los dos sistemas difieren un poco.

Los transformadores ilustrados — T1 y T2 — de la figura, en este caso son de los que no tienen núcleo y requieren en paralelo con el primario de cada uno, un condensador variable de reducida capacidad para sintonizarlos.

Los transformadores con núcleo, en cambio, no necesitan estos condensadores, de modo que, como se comprenderá, la operación de un amplificador de esta naturaleza es más sencilla, y si bien el rendimiento no alcanza a ser el del primer sistema, las facilidades de operación compensan grandemente.

Para abarcar un campo de ondas determinadas, como ser de 200 a 600 metros, se requieren tres juegos de transformadores o sean tres para cada lámpara o un total de seis, pues cada uno no sirve sino que para funcionar en la proximidad de una determinada onda, pudiendo efectuarse aumento o disminuciones por medio del condensador primario.

Sin embargo, para abarcar un campo de longitudes de onda medias de 300 a 450, por ejemplo, se indica un transformador bobinado sobre un tubo de cartón de 5 centímetros de diámetro contando con un bobinado primario de 75 vueltas y otro secundario de 120, bobinado encima del anterior, con alambre de 0.1 mm.

Si el aficionado desea abarcar un campo mayor, innecesario quizás, desde el momento que las principales estaciones funcionan con ondas comprendidas en ese margen, se requiere un transformador de 50 vueltas para el primario y 100 en el secundario para ondas de 200 a 320 metros y otro de 110 vueltas en el primario y 200 en el secundario para ondas hasta 600 metros.

El bobinado se hará en forma de solenoide, es decir, colocando una espira al lado de la otra.

El diámetro del alambre puede ser también algo mayor que el indicado, pero no debe medir más de 0.2 mm.

Las baterías necesarias son: una batería de acumuladores para la incandescencia del filamento, de 6 volts — las lámparas francesas requieren 5,5 volts para amplificar — y una batería de placa de 60 a 80 volts en paralelo con la cual se ha colocado un condensador — K 3 — para evitar oscilaciones propias de los circuitos y permitirles un paso más directo que a través de la batería.

Cada lámpara lleva un reostato para regulación de la intensidad luminosa y para graduar el potencial de reja de cada lámpara se emplea un potenciómetro P, conectado en paralelo con la batería de filamento.

La resistencia de este potenciómetro debe ser de 200 ohms, y puede construirse fácilmente bobinando sobre un tubo de cartón 4 resistencias para estufa previamente desenrolladas, conectándolas en serie y colocando un cursor para hacer las variaciones necesarias.

La tercera lámpara del circuito es la lámpara detectora y lleva conectada sobre la reja el condensador y la resistencia — R1 y K2, — pero si se desea emplear este amplificador con los receptores que ya se han descripto, puede suprimirse esta última lámpara conectando los dos terminales del secundario del segundo transformador de alta frecuencia, directamente a los bornes de antena tierra, y conectando los conductores que se indican con una flechita, el de reja, a la antena y el otro a tierra.

Puede disponerse el sistema de sintonización de otra manera, que no deja de ser cómoda, y de permitir obtener excelentes resultados: Conéctase el sistema de sintonización que se está empleando con el detector a los dos conductores que se indican con una flechita, de manera de hacer la sintonización directamente sobre el circuito de antena tierra.

Entre la placa de la lámpara detectora — tercera del circuito—y el punto X de los teléfonos conéctase la bobina de reacción o ticler, que debe estar acoplada con la bobina de sintonización del sistema de antena tierra.

De esta manera la recepción se hará siempre más intensa y se dispondrá de un sistema que permite la recepción de ondas continuas y, por consiguiente, la sintonización más fácil de las estaciones de telefonía.

Para estaciones distantes hasta 100 kilómetros un amplificador de alta frecuencia es suficiente, pero para mayores distancias dos o tres son convenientes, especialmente si se tiene un amplificador de baja frecuencia, para permitir la recepción con alto parlante, que con los amplificadores de alta frecuencia es ahora posible, desde el momento que estos amplificadores presentan la notable característica de no amplificar las descargas atmosféricas.

ENRIQUE L. REPETTO.

Para Navidad y Año Nuevo

Regalos de Calidad y Distinción



FRASCO para sales, con tapa de plata inglesa sellada y carey........... $ 15



JUEGO DE CAFE, de «Plata Princesa» y porcelana fina blanca.................................. $ 58



ACEITERA Y VINAGRERA de cristal liso........ $ 9



BOMBONERA de «Plata Mappin», artísticamente calada, $ 12



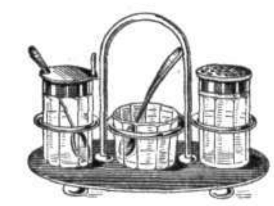
BIZCOCHERA de roble, con monturas de electro-plata $ 25



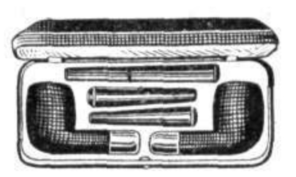
FRUTERA de «Plata Princesa», diámetro 15 cms..................... $ 30



DULCERA de «Plata Princesa» y cristal fino, modelo «Abeja», a...................... $ 50



CONVOY para sal, pimienta y mostaza, en «Plata Princesa» y cristal, con cucharitas........................ $ 18.50



2 PIPAS «Briar» con monturas de plata, con estuche... $ 25



FLORERO en cristal Alabastro, colores canela, rosa y verde, de 25 centímetros........ $ 4



CAJA para cigarros, de caoba con aplicaciones de plata inglesa....... $ 65

Los pedidos por correspondencia son atendidos con esmero y prontitud.
Solicite Catálogo Ilustrado que enviamos gratis y franco de porte.

MAPPIN & WEBB

LA CASA DE MODA PARA REGALOS DE CALIDAD

28 - FLORIDA - 36 Buenos Aires

LONDRES - PARIS - MONTREAL - ROMA - RIO DE JANEIRO

LAS RAZONES DE UNA MADRE

Por ADELIA DI CARLO

Arrigo Coen Anitúa es un precioso niño que cuenta en la actualidad nueve años de edad. Todos le quieren porque es bueno y porque es inteligente. Tanto se aplicó en la escuela al cursar el primer grado, que mereció figurar en el cuadro de honor. En los grados inmediatos superiores se le ha discernido hasta hoy esa misma distinción. Este niño une a sus hermosas dotes el encanto de la modestia. Pero sobre todas las cosas, es un hijo amante y respetuoso de su madre. En el hogar, en la calle, en la escuela, donde quiere esté, de lejos o de cerca, Arrigo piensa siempre en ella. El tiene necesidad de decirle y de demostrarle a todas horas y en cualquier ocasión cómo y cuánto la quiere.

— Mamá...

— ¿Qué, hijo mío?

— Que eres muy buena y te quiero mucho, mucho.

— Cómo resuenan dulcemente en mi corazón tus buenas palabras — suele decirle otras veces en sus frecuentes pláticas. Luego prosigue: — Cuando yo era chiquito oía decir muchas veces a papá: "Hay un ángel en esta casa que embellece mi vida!..." Entonces no comprendía bien quién podía ser ese ángel, mamita. Pero con el tiempo, a medida que he ido creciendo, sentí una influencia misteriosa de gracia, de dulzura, de amor que irradiaba sobre mí, sobre papá, sobre toda la casa: esa influencia era del "ángel", esa influencia era la tuya, madrecita mía! — Y abrázala y bésala con ternura indecible.

Hace algunos años la madre de Arrigo debió emprender un largo viaje, sin poderlo llevar consigo. Al despedirse de su niño, díjole con voz velada por la emoción:

— ¿Qué haré yo sin ver esos ojos tan lindos por tanto tiempo?

— Mira, mamá: tú vas a atravesar el océano y vas a encontrar faros; piensa que cada faro son los ojos de tu hijo que te iluminan.

Tal respuesta causó asombro en las personas que presenciaban la conmovedora escena, entre las que se encontraba un sacerdote a quien le sirvió de tema para uno de sus sermones.

Cuentan también que, en cierta ocasión, fué Arrigo sorprendido por su madre pegándole a un niño. Indignada ante la acción de su hijo, increpóle su proceder.

Cuando la buena señora terminó de hablar, Arrigo se justificó diciéndole:

— Necesité pegarle porque me dijo unas palabras muy feas.

No obstante, la mamá siguió regañándole. A la hora de comer, el pequeño se presentó a la mesa tímido y avergonzado. Era comensal aquel día un distinguido abogado que sentía gran afecto por el niño. Al verle con un aspecto al que no estaba acostumbrado, comenzó a interrogarle, hasta que Arrigo le confesó su falta. Su mamá aprovechó la oportunidad que se le brindaba para censurar nuevamente su conducta. Entonces el amigo intervino y acariciando a Arrigo le dijo:

— Mira, díle a tu mamá que si tiene algo que reclamar se dirija a mí que soy abogado.

— ¡No sabe usted, señor, que ante las razones de una madre no hay abogados ni leyes que valgan! — exclamó el niño, rompiendo a llorar en tal forma que evidenciaba cuán profunda era su pena por la falta cometida y cuánto le dolía haber disgustado a su madre, cuyas reconvenciones hallaba justas.

LECHE PURA

DEL FABRICANTE AL CONSUMIDOR

GRANJA MODELO

ALMIDON

NOTA COMICA DEL



El cliente. — ¡Gracias a Dios que se puede beber leche pura en alguna parte!

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el paisaje que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección:
Concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — Chacabuco, 151-155, Buenos Aires.
Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el concurso infantil de **CARAS Y CARETAS.** — N.º 88

Nombre y apellido...

Domicilio...

Población...

Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.

Los cien premios ofrecidos para los niños que revelaran más condiciones artísticas y de buen gusto para colorear el dibujo del Concurso N.º 87 han correspondido a los firmados con los nombres que a continuación se expresan:

Andrich, Elfride.
Andrés, Rubens.
Arguinchona, Carmen.
Alvarez, Pablo.
Auzmendi, Silvia.
Azarola (hijo), S.
Alba, Albert.
Alberici, Ricardo.
Andreini, Anelo.
Aien, Rosa.
Allegri, Elena.
Benazzi, E. E.
Borello, Francisco.
Bugallo, Enrique.
Brusa, Antonio.
Bonello, Roberto.
Basilio, Elena.
Bosco, María A.
Constanzo, Carlos.
Correa Morales, M.
Cantini, María E.
Cledón, César M.
Carrega, Alicia.
Cirer, María E.
Capra, Ana Luisa.
Cossetini Noé, A.
Drago, Juan.
Detomasi, Electra.
Druetta, Ceferino.
Engel, Julio Roberto.
Elena, Pío.
Eugui, Matilde.
Elvira, Eliseo.
Escudero, Bernabé.
Freire, Oscar.
Fontana, Amador.
Grasso, María.
Graziani, Olga.
Gil, Damián.
Gatti Conrado, A.
Garzo, Margara.
Granara, José A.
Gaeta, Julia A.
Gaero, Ramón.
Galdi, Rubén Darío.
Juárez, Raúl A.
Lafiutti, Guillermo.
Labrador G., María.
Larrosa, Lola.
Lajad, Manuel.
Leguizamón, Benigna.
Marés, Dora.
Mulatti B., Fermina.
Maldonado, Ramón.
Medina, Herminia.
Moreno, Pedro.
Montes de Oca, M. E.
Molpen, Ofelia.
Moss, Antonia E.
Mallo, Carmen M.
Mancino, Rosa.
Mihura, Eduardo.
Micheri, Víctor.
Núñez Prego, L.
Novillo, P. D.
Niebuhr, Nelly.
Nosetto, Rosa A.
Olivera, Aurelio.
Oppi, Elena.
Pino, Julia.
Pardo, Bernardino.
Paz, Elvio A.
Prat, J. I.
Pellicier, Osvaldo A.
Persig, Carlos.
Parnolo, Horacio.
Proietto, Emilia.
Quindín, Bernardo.
Reye, Elvira Luisa.
Rogora, Nicolás M.
Ruiz, Juana.
Redondo, M. de los A.
Rozas, José.
Reffo, Fernando.
Rubio, Emilio M.
Rigoli, Esmeralda.
Rivolla, Alfredo.
Scheitlin, Oscar A.
Simoni, A. I.
Tótaro Falier, V.
Tejera, Berta A.
Ulibarril, L.
Urquizú, Ernesto.
Uran, María E.
Vanzaali, Beatriz.
Vila, María T.
Vásquez, María.
Witte, Gertrudis.
Zarlenga, Manuel.
Zerbi, Magdalena E.

Los niños premiados, residentes en la Capital, deberán presentarse a retirar sus premios a esta Administración los días 27 y 28 del corriente mes, de 9 a 12 y de 15 a 18. — A los que residan fuera de la Capital rogamos soliciten sus premios por carta.


Valiosos regalos
para las consumidoras del
Polvo Graseoso LEICHNER
Queriendo corresponder a las preferencias que una numerosa y distinguida clientela mantiene por el Polvo Graseoso Leichner, como producto para embellecer y suavizar el cutis, los señores Mendel y Cía. han resuelto obsequiar a las señoras consumidoras de dicho artículo de tocador con valiosos regalos consistentes en cédulas del Banco Hipotecario Nacional, que, como es sabido, constituyen seguros títulos de renta, cotizables en cualquier momento, y que devengan un interés no inferior al 6 por ciento anual. Dichos regalos podrán obtenerse mediante un sencillo pasatiempo, que consiste en lo siguiente:
A las dos de la tarde del día 14 de Septiembre de 1922 el escribano público don Francisco Pita, con estudio en la Avenida de Mayo, 634, procedió, en presencia de testigos, a dar cuerda y poner en hora un reloj de bolsillo, de marca corriente, con dos esferas: una con horario de doce horas y división de minutos, y otra con división de segundos. Una vez puesto en marcha el reloj, fué encerrado dentro de una caja de lata de las que contienen el Polvo Graseoso Leichner, la cual, perfectamente tapada, precintada y sellada quedó depositada en poder del mencionado señor escribano.
El día 15 de Marzo de 1923, en el sitio y a la hora que previamente se dará a conocer, el escribano señor Pita, en presencia de testigos y de las personas que deseen concurrir, procederá a abrir la caja y a constatar la hora, minutos y segundos en que se paró el reloj. Acto seguido adjudicará los regalos a las personas que hubiesen acertado la hora, minutos y segundos en que se detuvo la marcha del reloj. Si ninguna hubiese acertado la hora exacta, corresponderán los regalos a aquellas que más se hubiesen aproximado, en orden anterior y posterior. En caso de coincidir dos o más soluciones, el valor del regalo que corresponda se repartirá por partes iguales entre las que hubiesen coincidido. Del resultado definitivo el señor escribano actuante levantará la correspondiente acta.
Para optar a los obsequios es requisito indispensable utilizar la faja-prospecto que acompaña a cada caja de Polvo Graseoso Leichner, cuidando de dejarle adherido un trozo de la estampilla fiscal que la sujeta a la caja. En el margen blanco de dicha faja-prospecto deberá escribirse con letras (no con números) la hora, minutos y segundos en que se calcule se parará el reloj; y a continuación anotar el nombre, apellido, domicilio y pueblo de residencia de la persona interesada, enviándola bajo sobre, con esta dirección: Señores MENDEL y Cía., Obsequios Leichner, Guardia Vieja, 4439, Buenos Aires.
Cada persona podrá enviar las soluciones que desee, pero cada solución deberá anotarse en una faja-prospecto, con el trozo de estampilla adherido.
No se tomarán en cuenta las soluciones escritas en otro papel, o que no tengan adherido el pedazo de estampilla. Las soluciones podrán enviarse hasta el día 28 de Febrero de 1923, considerándose nulas las que lleguen después de esa fecha.
REGALOS A ADJUDICARSE:
1.º— 1 regalo de $ m/n 1.000.— en cédulas del Banco Hip. Nacional
2.º— 2 regalos " " " 500.— c/u. " " " " " "
3.º— 4 " " " " 250.— " " " " " " "
4.º— 10 " " " " 100.— " " " " " " "
5.º— 40 " " " " 25.— " " " " " " "
6.º— 500 " " " " 3.50 " " caj. de Pol. "Si tu voulais...!"
7.º— 1.500 " " " " 1.50 " " caj. de Pol. Graseoso Leichner
Las personas agraciadas con cédulas del Banco Hipotecario Nacional podrán optar entre dichas cédulas o el valor nominal de las mismas, en dinero efectivo.

UN GRAN SERVICIO DE SARRASQUETA



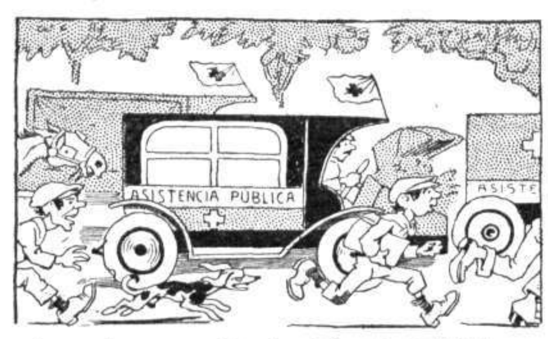
Sarrasqueta, al cruzar ante la reja de un sótano, oye un estrepitoso ruido de tachos y calderos, *gritos* desgarradores y angustiosos alaridos, por lo que sospecha que allí ocurre algo muy grave.



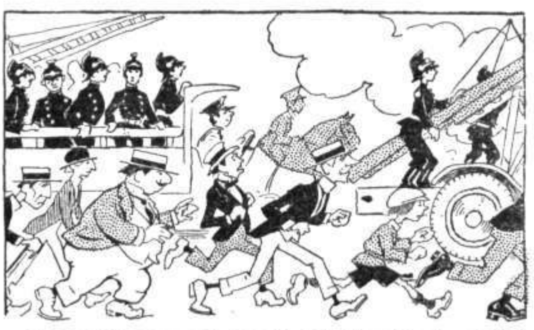
Dispuesto a hacer un gran servicio y evitar algún horroroso crimen, corre en busca del vigilante de la esquina, al que avisa de lo que pasa en el tenebroso sótano.



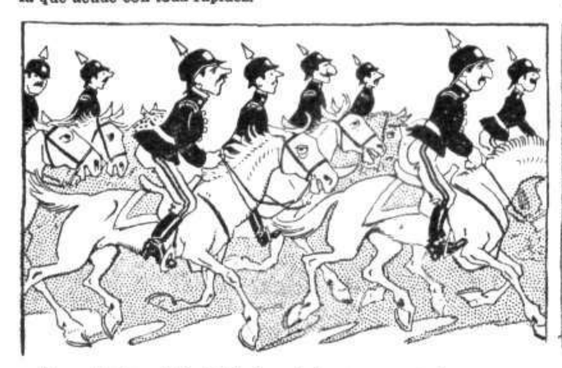
El activo vigilante, a su vez, echa mano al pito y da las pitadas de auxilio llamando en su ayuda a toda la policía del radio.



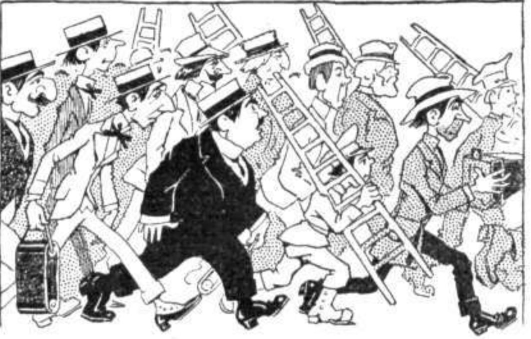
Sarrasqueta, para completar el servicio, y en previsión de que corriera mucha sangre, avisa por teléfono a la Asistencia Pública, la que acude con toda rapidez.



Y por si fuera caso de incendio, avisa también al cuartel de bomberos, los que llegan rápidamente con todo el material disponible.



Comunica la noticia al jefe de policía para que mande un escuadrón de vigilantes con sus respectivos caballos para mantener el orden público.



Como está muy bien con revistas y diarios, les hace un gran servicio avisándoles que manden sus repórters y fotógrafos para que hagan una gran nota, los que llegan con el apresuramiento acostumbrado.



Vigilantes, caballos, asistencia, bomberos, repórters, fotógrafos y público esperan con ansiedad la aclaración del misterio, para lo cual vigilantes y bomberos hacen irrupción al sótano.



Donde encuentran un Jazz-Band de negros, ensayando unos Fox-trot y la última danza de moda, titulada "La apoteosis del shimmy".

DIBUJOS DE REDONDO

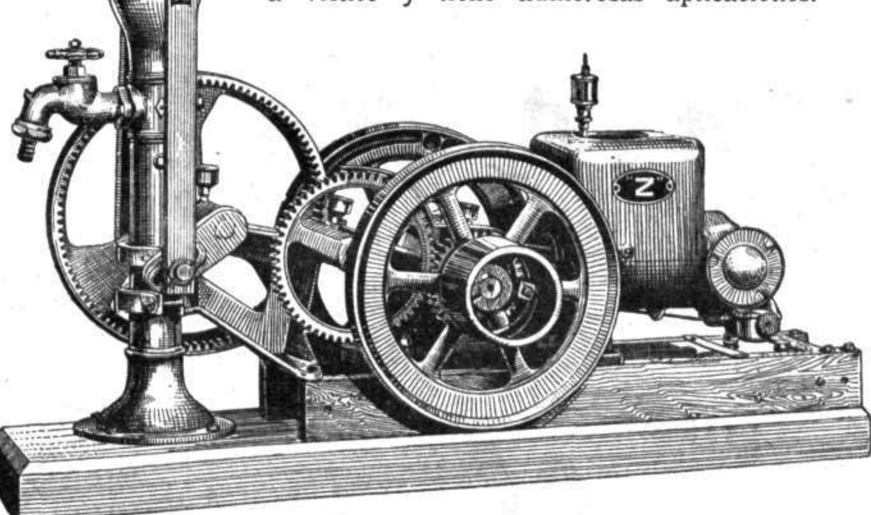


PARA BOMBEAR

ESTE equipo se compone del famoso motor **"Z"** de 1 ½ H. P. con magneto **BOSCH,** acoplado por engranaje a un gato de bombear, formando así un conjunto para reemplazar o ayudar a los molinos a viento.

NO corre el riesgo de ser destruído por tormentas, ni depende del viento para fuerza. Siendo de fácil transporte, puede ser trasladado de un pozo a otro en cualquier momento.

POR su inmejorable calidad, combinado con su sencillez, es éste el equipo para bombear de mayor conveniencia para instalaciones de aguadas. Cuesta menos que un molino a viento y tiene numerosas aplicaciones.



FAIRBANKS-MORSE



6 Fábricas
46 Sucursales

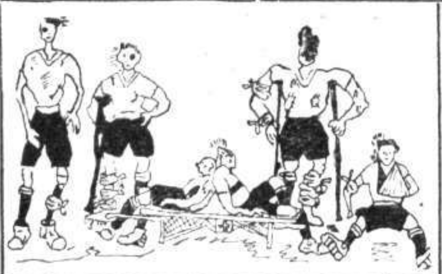
Sucursal Argentina
PERU, 475 - Bs. Aires



CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes, con libros especiales para niños.
Los sobres deben dirigirse: «Concurso infantil» CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.



1282 — Después de un partido de football.
ALDO LOSSIO.



1283 — Mi primito Jorge.
CELINA BACQUÉ.



1284 — La hora del te.
V. JOSÉ LAVARELLO GRAY.



1285 — Comprando CARAS Y CARETAS.
JOSÉ MENEGHINI.



1286 — Jugando con la muñequita.
ELVIA E. MONTESI.



1287 — Costumbres de mi tierra. Los indígenas bailando un San Juan.
MARIO A. QUIROLA, Quito (Ecuador).

De los dibujos publicados en el mes de octubre han resultado premiados los siguientes números: 1253, 1254, 1256, 1257, 1258, 1259, 1261 y 1262.



BENEGAS Hnos. & Cía. Ltda.

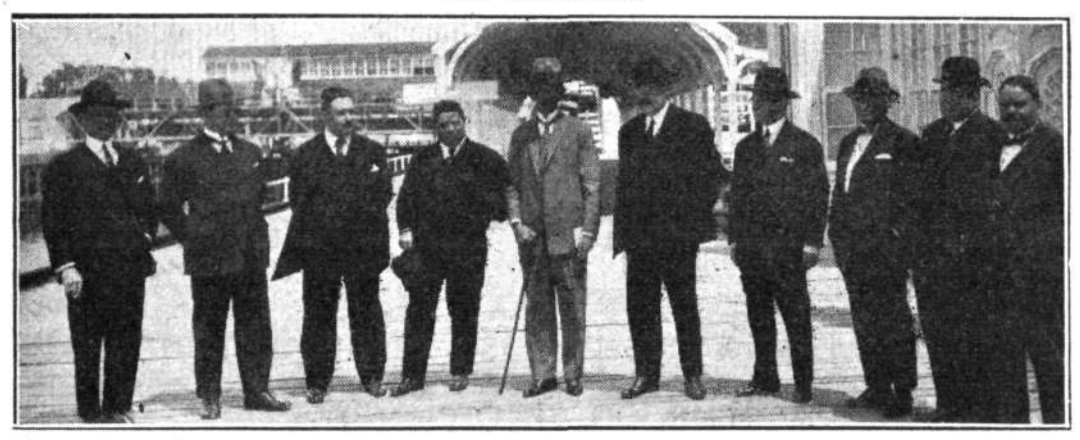
Soc. Anón. Industrial y Comercial

771-FLORIDA-771
BUENOS AIRES

U. T. 1752 y 7365, Av.
Coop. T. 3708, Central

TRAPICHE DERBY
TINTO
BENEGAS Hos. y Cía MENDOZA

De Quilmes



El gobernador de Tucumán, señor Octaviano Vera, acompañado del intendente de esta localidad, doctor Elustondo, y de altos funcionarios municipales, visitando el balneario durante la visita del primero a esta provincia.

COLECCIÓN CURIOSA

A los que se maravillan de que haya gente que coleccione con el mayor interés estampillas de correos, fototipias, postales, etc., les producirá seguramente verdadero asombro saber que hay un sabio americano, míster Rothschild, que colecciona... pulgas.

Este señor ha fletado un barco para recoger en las regiones polares pulgas de perros esquimales, osos blancos, zorros azules, porque parece ser que las pulgas, que a nosotros nos parecen siempre iguales, son muy distintas entre sí, y la del mono, por ejemplo, no se parece en nada a la que pica al hombre.

Mr. Carlos Rothschild posee ya 10.000 variedades de pulgas, y sin embargo su colección dista mucho todavía de estar completa.

SIGNIFICADOS DEL AMEN

La palabra "amén" tiene varios significados:

Amén era una de las más antiguas divinidades de Egipto y uno de los principales dioses. Se le presentaba llevando una corona roja en el disco del sol indicando su dominio sobre la tierra y el cielo. Su nombre significaba "escondido" y uno de sus títulos era "Amen-ka-mut-f" el marido de su madre, lo que quiere decir que el citado dios era el más viejo y el más joven de todos los seres creados.

En hebreo amén significa fuerza y confianza; el "Dios de Verdad" a que se refiere Isaías es literalmente el Dios de Amén.

Al emplear esta palabra al fin de nuestras oraciones, no sólo decimos "así sea", sino que afirmamos la verdad de lo dicho.

SEÑORA: ¿por qué quitarle el pecho a su hijito antes de los dos años? Todo médico le confirmará que ese período es necesario para asegurarle a su hijo un desarrollo normal y una constitución robusta. Si la leche disminuye o si es mucho el esfuerzo para Vd., recurra a la MALTA PALERMO y le será fácil satisfacer el bebé más exigente.

Muchos distinguidos profesionales atestiguan que la MALTA PALERMO, producto genuino de la industria nacional, es más eficaz que sus similares extranjeros.

EN TODOS LOS ALMACENES DEL PAIS

CERVECERIA PALERMO, S. A. — Buenos Aires



De Caseros



Grupo de niñas que tomaron parte en varios números infantiles en el festival organizado a beneficiode la Biblioteca Infantil "La Niñez".

Niñas que integraron el hermoso cuadro "Las Margaritas" y que llamaron justamente la atención por lo correcto que desempeñaron sus papeles.



EL DIABLILLO DE LA ISLA

Por

RALPH STOCK

El tiempo pasa, aun en las islas de la Oceanía. Felisi, de la isla de Luana, había llegado a la madura edad de diez y siete años.

Y habían ocurrido cosas, esas pícaras cosas que tienen la costumbre de cambiar todo el aspecto de la vida. Ya había pasado el tiempo en que su padre, el jefe, la llamaba para que saliese de la choza familiar a buscar en el mundo lo necesario para darse los lujos que sus adelantados gustos exigían. Ya tales excursiones no se hacían, de manera que para Felisi había terminado el angustioso drama de preocuparse de los asuntos de los demás. Ya no tenía que preocuparse sino de los propios.

UN DÍA DE PRIMAVERA SE ENCONTRÓ CON QUE, SIN DARSE CUENTA DE ELLO, ESTABA ADORNÁNDOSE EL PELO CON BRILLANTES CAMPÁNULAS ROJAS.

Por eso la encontramos, en los días de esta historia, empeñada en la poco romántica tarea de mover el manubrio de una máquina de coser que le habían prestado.

Al principio le resultaba fatigoso; pero con el tiempo se fué acostumbrando y de vez en cuando suspendía su tarea para echar un vistazo hacia las azules aguas del Pacífico que la separaban del gran "más allá".

¿Qué pasará allá? — pensaba. — ¿Quién ofrecería rojos corales de imitación en los malecones del puerto, u ofrecería su ayuda cuando era necesaria — y aun cuando no era necesaria — en los intrincados trances de la existencia humana? En suma, ¿cómo podía el resto del mundo vivir sin ella? Eso la entristecía, porque consideraba las privaciones del mundo con la misma pena que las propias.

Por ahí iban sus pensamientos porque un hombre blanco se había ido a vivir a Luana, un hombre blanco de modelo enteramente nuevo, con poco pelo y casi ciego, a juzgar por el tamaño de sus obscuros anteojos de carey. Era un hombre serio, que se contentaba con sentarse en un sillón de mimbre, bajo un gran árbol de mango, y permanecía allí mucho tiempo, más que el que Felisi había visto a otros blancos sentados en cualquier parte.

A la verdad, frecuentemente escribía cartas con lápiz en un papel delgado. Muchas veces rompía lo que escribía; pero se pasaba la mayor parte de su tiempo en ese rincón del jardín de la casa que había comprado, que parecía estar vacía.

Eso lo sabía Felisi por lo que ocasionalmente había visto; pero, ¿y lo demás ¿Quién era él? ¿Por qué estaba allí? ¿Qué hacía? Y Felisi temía que le fuese imposible vivir cerca de un misterio sin intentar aclararlo.

Al caer la tarde, un día de primavera, se encontró con que, sin darse cuenta de ello, estaba adornándose el pelo con brillantes campánulas rojas, vestida con su más hermoso traje y ensayando su sonrisa.

¿Por qué? Bueno; semejantes detalles tienen para la solución de los misterios una importancia mayor que la que generalmente se piensa. Además, era necesario ir a buscar agua para beber, y el camino a la fuente pasaba cerca de la casa del nuevo vecino... ¿Y acaso no es permitido a todo el mundo presentarse tan atrayente como le sea posible?

Dejó Felisi la máquina de coser sola, y salió. Después de haber andado un trecho se detuvo para respirar; siguió andando, y el vecino ni la miró siquiera cuando pasó frente a él. Era extraño, pero no sin remedio. Al regreso ocurrió que el balde de bambú en que llevaba el agua necesitó cierto arreglo; pero tampoco pasó nada. Ello ocurrió porque en esos precisos momentos Garnet fué distraído por la caída de una fruta del árbol de mango sobre el papel que estaba escribiendo.

Era una molestia; pero Garnet se admiró de que no le hubiera acaecido antes, tan cargado estaba el mango de frutas. Debía haber esperado, pues, lo que le había pasado. Hay cosas que es necesario esperar, y Garnet acomodaba su conducta a esa

máxima; mas lo que ese día no se le había ocurrido esperar era que una muchacha del país, de la isla, estuviera mirándolo, desde algunos metros de distancia.

—¡Eh! — exclamó, dirigiéndose a Felisi. — ¿Quiere usted mangos?

Y con la mano señalaba las frutas esparcidas por el suelo.

La muchacha de la isla no pareció muy interesada en los mangos. ¿O sería que no había entendido?

—¡Mangos! — repitió Garnet. — Muchos mangos.

Felisi frunció los labios, y después sonrió.

— Voy a verlo — dijo Felisi audazmente, en el inglés chapurreado que había aprendido hacía poco de un marinero norteamericano.

Obtuvo el efecto deseado. Garnet se quitó los anteojos, se levantó de su asiento y avanzó hacia ella.

— Entonces — observó la muchacha — es usted el que viene a verme a mí.

—¿Quería usted verme? — preguntó Garnet, y en el acto notó en Felisi las cualidades que había esperado. — Bueno — agregó, — ¿para qué me quiere?

Parecía mucho más joven sin anteojos, y tenía ojos que miraban afablemente, observó Felisi, por su parte. Observó también que le faltaba un botón en la camisa y que había un agujero en uno de sus zapatos. Sus maneras eran las que los blancos emplean siempre para tratar con los perros, con los indígenas y con los niños; pero eso ya lo esperaba Felisi y no le llamó la atención.

— Puede llevarse los mangos que quiera — agregó Garnet. — ¿Cuántos quiere llevar?

—¿No le gustan los mangos? — preguntó Felisi.

— Les tengo odio — contestó Garnet.

— Yo también.

Garnet se rió. Pensó que la muchacha era como un alegre diablillo que le divertía. Evidentemente, la muchacha tenía ideas propias, ¿y por qué no? Además, tenía unos ojos admirables, y qué pelo, qué cutis, qué cuerpo! Pero lo que más intrigaba a Garnet era la posibilidad de que tuviese pensamientos propios. Le parecía que sería interesante estudiar la vida vista con los ojos de una muchacha de la isla de Luana. Seguramente algo extraño y nuevo. La expectativa le encantó... Estaba en su oficio.

II

Su admiración aumentó a medida que pasaban los largos días de ardiente sol. Felisi iba todas las tardes a librarle de algunos mangos; pero no de todos, porque eso habría impedido la visita del día siguiente. Así tenían todos los días "five o'clock mangos" que los divertían mucho.

Una tarde Garnet le dijo a Felisi:

—¿Quiere contarme otra vez lo que le pasó a la princesa y al pobre que se enamoró de ella?

—¿Le ha gustado eso? — preguntó la muchacha.

— Mucho. Pero al final pasó algo malo; se ahogaron, ¿verdad?

Felisi le miró como haciéndole un reproche.

— No se ahogaron — dijo. — Se casaron.

—¿Pero cómo pudieron casarse si se arrojaron juntos de una alta barranca al mar, porque el rey no quiso que se casasen, y no aparecieron nunca más?

— Yo no he dicho que no aparecieron nunca más — replicó Felisi un poco enojada. — No había concluído la historia.

—¡Ah! comprendo — exclamó Garnet, echándose atrás en la silla. — En el próximo número continuará... Está bien; siga la historia ahora.

— Se arrojaron de la barranca al mar y se hundieron — siguió diciendo Felisi. — Se hundieron muy hondo... dos días... tres días... no salían... El rey creyó que se habían ahogado; pero...

—¡Ah! — interrumpió Garnet. — ¡Qué buenos pulmones tendrían!

—... el hombre pobre cazó muchas tortugas que había en una cueva, en el fondo del mar. A la princesa la llevó a la cueva.

— Y supongo que cuando salieron, el rey se sintió tan complacido de ver a su hija otra vez, que hizo reconocer como jefe al hombre pobre y dejó que se casasen.

Felisi movió la cabeza gravemente.

—¿Cómo lo sabe usted? — preguntó.

— Por un instinto especial que tengo para esas cosas — respondió Garnet.

Felisi tuvo que reconocer para sus adentros que era un negocio muy poco halagador contar historias de la isla a gentes que tienen instinto, cualquiera que el instinto sea. Esas gentes privan al narrador de la satisfacción de provocar un interés vivo y creciente.

— Usted ahora — indicó Felisi, después de un momento de silencio, mientras Garnet lanzaba grandes nubes de humo que le envolvían la cabeza.

—¿Qué? — preguntó, con el repentino temor de que lo que había dicho fuese causa de que la muchacha esperase algo de él.

— Usted ahora — repitió Felisi con tranquila insistencia.

Garnet se echó atrás en la silla.

— Es que yo no sé nada — se excusó. — Además yo vengo de un país frío, nada interesante, en donde las princesas no se arrojan de las barrancas ni hacen nada parecido.

— Usted escribe muchas cartas — acusó Felisi, sin darse por entendida.

—¿Cartas? Sí — reconoció Garnet, después de un instante de reflexión. — Debo escribir muchas cartas, con la ayuda del cielo.

—¿Por qué escribe usted tantas cartas?

Garnet consideró la situación, dándose cuenta de que, efectivamente, "ahora le tocaba".

— Porque necesito mucho dinero — contestó, y dijo la verdad.

—¿Tiene usted muchos amigos?

— Bastantes.

—¿Y les escribe cartas por dinero?

— En cierto modo... así es.

Felisi se quedó callada. El misterio estaba aclarado. Nunca se le había ocurrido que escribir cartas por dinero a los amigos podía ser negocio tan remunerativo.

Después siguió una conversación más bien desganada; posiblemente una taza de te, y la partida de Felisi, con su canasto de mangos.

Tales eran los "five o'clock mangos" de Garnet, que continuaron con señalado éxito por cerca de un mes. Pero en la casa de Garnet había un almanaque, un reclamo de la compañía de vapores, que anunciaba la próxima llegada del vapor "Levu", y en las islas es una equivocación tener un almanaque, como dentro de poco quedó demostrado.

III

— Sólo faltan tres días para que tengamos un compañero en el jardín — dijo una tarde Garnet a Felisi. — ¿Qué la parece a usted?

Felisi estaba recogiendo mangos y Garnet la miraba sonriendo, pero sin mucha atención, de modo que no pudo ver el cambio de expresión que se produjo en la cara de Felisi, que de un salto se puso a su lado.

—¿Un compañero? — preguntó.

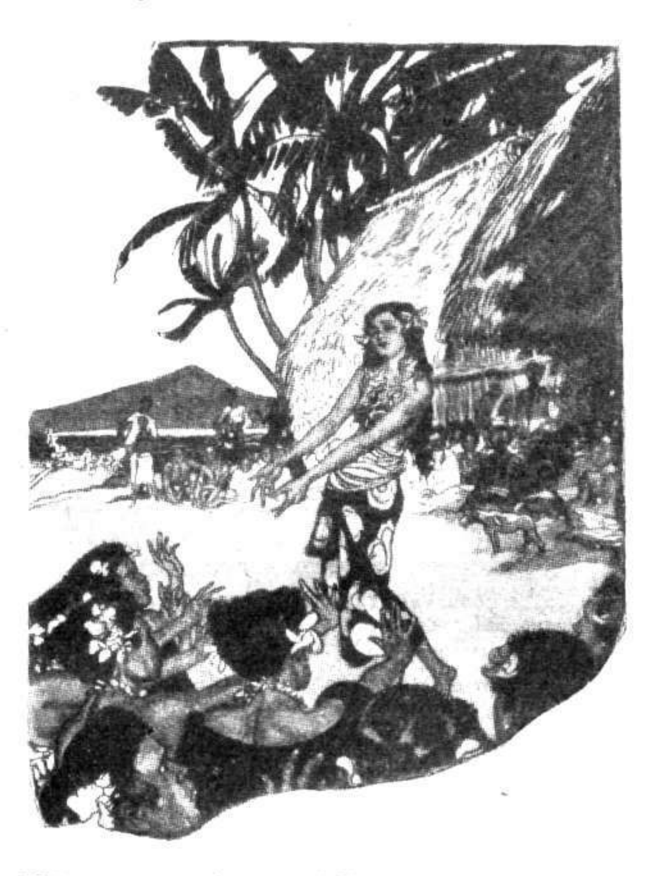
—Sí — contestó Garnet, que agregó: — o mejor dicho, una compañera... Sabe muchas historias, tantas como usted...

—¿Y esa compañera es de usted?

—Tanto como en estos días una mujer puede ser de su marido. Creo que ustedes serán muy felices juntas... ¿A usted qué le parece?

Juzgando por la franca sonrisa de Felisi, Garnet creyó que estaban de acuerdo.

—*A mí* me toca, ahora — dijo la muchacha plácidamente. — Siempre la misma cosa... La compañera le pertenece... Sabe muchas historias... — y se escapó.



PERO NADIE TENDRÍA NADA DE ELLA. «NO SOY PARA USTEDES», PARECÍAN DECIR LOS ADEMANES DE LA MUCHACHA.

Garnet se quedó pensativo. ¿Qué habría querido decir Felisi? ¿Por qué se había ido? Chupó atropelladamente la pipa, y la incómoda verdad empezó a alborear en su cerebro; pero él ¿qué había hecho? Nada que pudiera justificar sus actuales pensamientos. Sin la menor intención, inconscientemente aún, se había ganado el cariño del "diablillo de la isla", y al darse cuenta de ello, tuvo mucha pena. El constituía, probablemente, todo el mundo para Felisi, que desde esa tarde estaría sola... Había presentido la muchacha la interposición de otra mujer... ¡Pobre diablillo! ¿Qué habría pensado hacer?

Sólo por casualidad lo supo Garnet. Pocos días después, la mañana del día mismo en que debía llegar el "Levu", lo despertó un bullicio no habitual: el sonoro toque de tamboriles, entremezclado al rumor de muchas voces y algunos gritos.

Parecía imposible que en Luana pudiera haber tanto ruido. Garnet se vistió y se asomó afuera a ver lo que pasaba en la aldea. Parecía un hormiguero: hombres y mujeres salían y entraban a las chozas de paja, como si estuviesen trayendo y llevando inacabables recados. Y de todos los alrededores se dirigía gente a la aldea. Hasta por mar venían algunos en canoa. Y cada cual llevaba algo: unos animales, otros frutas y flores, tal cual algún objeto de aquellos que los indígenas más estiman. En diversos puntos ardían hogueras cuyos humos se elevaban suavemente en la tranquila atmósfera.

Garnet reconoció que se trataba de una fiesta. Los indígenas bailarían y comerían hasta la mañana siguiente, y quizás después. Pero se advertía tal orden en todo que Garnet no dudó de que se trataba de una fiesta especial.

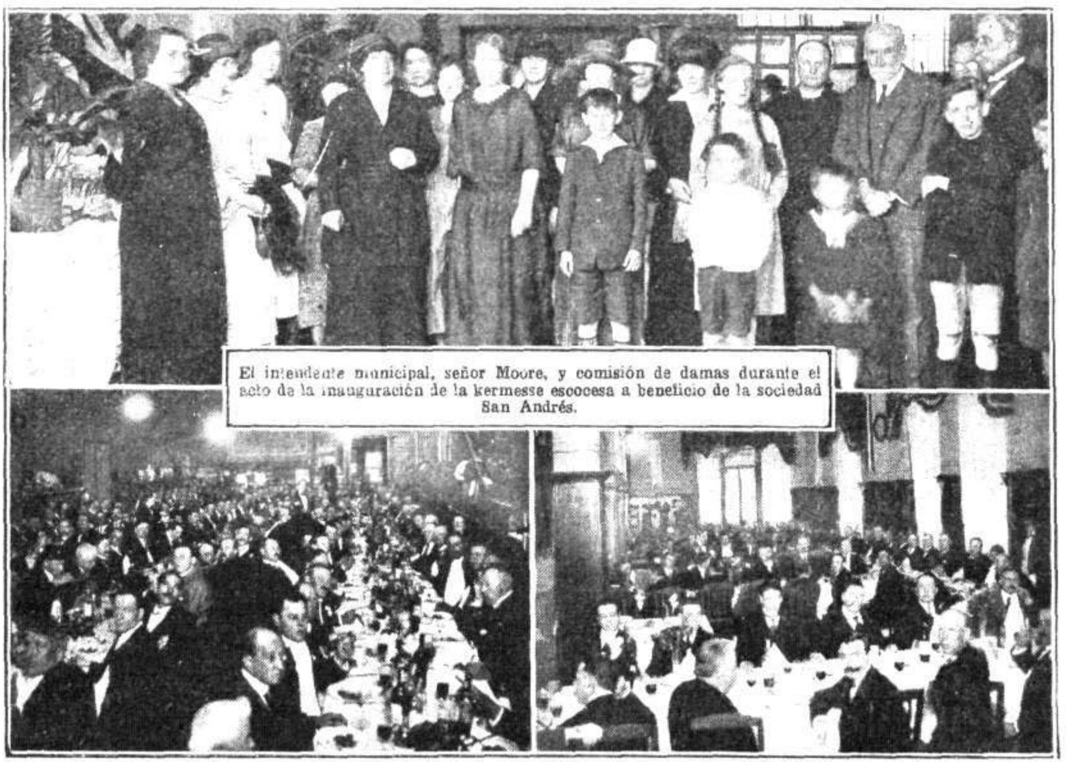
A una señal dada por un tamboril, la multitud se dividió, poniéndose las mujeres a un lado y al frente los hombres. Permanecieron todos esperando un momento, en filas apretadas, cantando en voz baja, moviéndose rítmicamente, hasta que una brillante figura, envuelta en una túnica encarnada bordada de flores de todos colores, apareció en la puerta de la habitación del jefe. Era una muchacha; era el diablillo, de tan amable recuerdo para Garnet. Desde ese momento no se le escapó ni el menor detalle de lo que ocurrió.

El canto subió de tono. Un instante la muchacha se detuvo, como asustada por la multitud. Era lo correcto, como también era lo correcto que saliese de la casa de su padre para caer en los brazos de las mujeres; pero nadie tendría nada de ella. "No soy para ustedes", parecían decir los ademanes de la muchacha. Las mujeres reían, mientras se apoderaban de ella al compás de sus cantos, ya casi violentos. De pronto, la muchacha se detuvo, y se quedó mirando a un corpulento mozo que avanzaba desde el grupo de los hombres.

Con fingido terror, Felisi huyó de la amenaza que parecía ser ese broncíneo gigante, hasta que, como se le negó todo refugio, cayó en sus brazos. El gigante, con toda amabilidad, la llevó cargada hasta la orilla y penetró con ella en el agua, llevándola a una canoa, convertida en un verdadero lecho de flores. Los remos golpearon el agua, y la pareja se alejó, riendo, y haciendo señales de despedida con las manos, hasta que se perdieron de vista en el radiante horizonte.

Tal fué la hermosa ceremonia nupcial que permitió a Garnet ver por última vez a su pobre diablillo de la isla. Después de haber vivido siempre preocupada de los asuntos de los demás, Felisi había, por fin, podido preocuparse de los propios.





El intendente municipal, señor Moore, y comisión de damas durante el acto de la inauguración de la kermesse escocesa a beneficio de la sociedad San Andrés.

Banquete organizado por la Asociación Ferroviaria Nacional, festejando la unión de las secciones de los FF. CC. Sud y Pacífico.

Banquete con que la colectividad italiana de ésta obsequió a los ex reservistas para festejar el Día de la Victoria.

De Palomar (F. C. P.)


Conscriptos de la escuela de Caballería que, bajo la dirección del capitán López Cordán, prestaron el juramento de práctica a la bandera.

¿ES LA MADERA UN ALIMENTO?

En el departamento de Agricultura del estado de Wisconsin se están haciendo estudios con objeto de utilizar el serrín como base de la alimentación del ganado.

Se sabe que la materia que forma la madera es la celulosa, y tratando a ésta por medio de ácidos diluídos se la puede transformar, por lo menos en parte, en azúcar.

Se pone a cocer el serrín, durante un cuarto de hora, con una solución ácida bajo presión, y una quinta parte del serrín se convierte en azúcar. El resto no contiene azúcar, pero se vuelve digestible. Se disuelve el azúcar con agua caliente, se neutraliza el exceso de ácido y se evapora el líquido hasta la consistencia de jarabe.

Mezclando este jarabe con el residuo bueno para la alimentación, sirve para el ganado.

El mejor pienso se obtiene con el serrín de la madera de pino y de abeto.

El serrín no contiene sino una pequeña cantidad de materias nitrogenadas y no puede competir con la cebada. Por consiguiente, se hace necesario compensar esta falta de nitrógeno.

Durante un tiempo de prueba se ha alimentado a varias vacas con el pienso siguiente: alfalfa mezclada con 55 partes de harina de cebada, 30 de salvado y 15 de tortas de linaza. En el segundo período se les daba el mismo pienso, pero en lugar de harina de cebada llevaba el producto obtenido con el serrín en la forma que hemos dicho.

La proporción de la mezcla era de 26 por 100 del peso total de la ración, pues se sustituía cada libra de harina con dos y media de serrín preparado.

Alternando esta alimentación se observó que las vacas tenían el mismo peso y daban la misma cantidad de leche con uno que con otro pienso.

Se siguen haciendo experimentos de esta especie, pues tienen gran importancia en la alimentación del ganado, y representa una economía muy digna de tenerse en cuenta.

TALCO PARISIEN

Boratado y perfumado.

Es el complemento obligado de toda toilette.

Suaviza y da blancura al cutis.

Hace desaparecer toda clase de sarpullidos o irritaciones, calma en seguida el ardor después de afeitarse.

Refrescante y delicioso después del baño, conveniente sobre todo, para la delicada piel de los niños.



PARA MAR DEL PLATA

Por LUZ Y SOMBRA





Mientras que el torrente de la sencillez rompe el cauce y se desborda, inunda y arrastra en su carrera muchas ilusiones que, por ser de trapo, no dejaban de ser ilusiones; mientras que esa sencillísima sencillez y el furor del blanco, aparejándose, amenazan convertir nuestros paseos de moda en detalles de "Il Terremoto di Messina", vemos surgir, entre los pliegues de los nuevos figurines, prudente pero decidido, el VUELO.

Paulatina y sensiblemente, la moda va hacia el vestido largo y amplio y, aunque sigue desdeñando el talle corto, ha abandonado el capricho de aquel antiestético talle larguísimo, y ciñe bien las caderas, debajo del talle natural, en una circunferencia regular o en un óvalo constituído por el cinturón remontando de delante o de un lado y bajando de atrás o de lado.

Los escotes en los vestidos de día son redondos, con uno o más collarcitos blancos. La fantasía ha roto todo freno en las mangas anchas. Las angostas ofrecen detalles exquisitos en los puños de uno o más volados, de estilos diferentes. El terciopelo triunfa, así como los godets. Jenny presenta sus nuevas creaciones con los godets hacia delante, Worth los coloca de lado, Drecoll de atrás. El terciopelo morado y el blond, el aubergine y el verde botella amenazan destronar el color negro.

En los crêpes y sedas siguen siendo preferidas las graduaciones del marrón.

El drapeado y el vestido perlado son reservados a la elegancia nocturna. Poiret ha creado soberbios "forros" muy angostos, en lamé de oro o terciopelo bordado de piel, con un gran moño fijado en un lado, marcadamente hacia atrás.

La línea recta se mantiene, pero sin pobreza. Por lo tanto desaparecen definitivamente esas tiras que "arrancaban" lastimosamente del talle o del hombro con el fin de dar aspecto de vestido largo a una pollera que, en realidad, dejaba libre la pierna, y se multiplicaban en ciertos vestidos hasta transformarlos en algo parecido al despojo de un combate.



EL VUELO DE DELANTE. — Estilo Jenny. Vestido de terciopelo y topo.



EL VUELO DE ATRAS. — Estilo Drecoll. Vestido de moiré rosa viejo, con ancho borde de piel, y cinturón marcadamente descendiente de atrás.

La pollera es larga, excepción hecha por los tailleurs, que se mantienen relativamente cortos y angostos, con preferencia para las polleras plissées.

Para las señoritas se ha reservado — privilegios de la juventud — el exquisito estilo Segundo Imperio, largos vestidos de faille o satin hasta el tobillo, bata lisa adornada con un gran cuello o una "berta" de encaje, frescas broderies con cintitas estilo rococó, largos cinturones flotantes, brazalete de cinta a la muñeca; en fin, toda una deliciosa elegancia un poco amanerada.

La capa es casi exclusivamente abrigo de noche. El deshabillé excede en lujo y bordados. Para los tea-gowns la muselina lamée y el terciopelo bordado de piel. Colores audaces, fresa, citron, cyclamen.

Minuciosidad rebuscada en los detalles. Muchos efectos originales de galones, cachemire, nervios, alforcitas.

Las écharpes tienen un puesto prominente en la nueva moda: es todo un estudio, un arte, el que se ha desarrollado alrededor de esta prenda tan secundaria en apariencia y utilísima en realidad.

Echarpes de lana con aplicaciones de lana tejidas, écharpes formando capas, en género grueso y de dos derechos de tono diferente. Echarpes de armiño abrochadas sobre el hombro derecho, gorros de lana formando écharpe, etcétera.

De los detalles, tan importantes en este momento, hablaremos otra semana. Son tantos y tan bonitos que, sin duda, encontraremos medio para utilizarlos en pleno verano, a pesar de que pertenecen a la moda invernal de Europa.

Pero las que mejor pueden gozar de ese divino placer que se llama "novedad", son las que irán a Mar del Plata, donde la variedad de vestidos necesarios y de géneros para estos vestidos les permite trocar en hecho, desde ahora, esas palabras "largo, vuelo, Segundo Imperio", etc., que las otras pronunciamos y no veremos hasta dentro de unos meses.



Imposible vivir

tranquilo si usted padece de hemorroides, no sólo por los dolores y molestias que ocasionan por sí mismas, sino por sus complicaciones, entre las cuales las más comunes son las úlceras y las fístulas.

Usted sabe, por experiencia personal, que en cada crisis de sus hemorroides, no sólo se altera su salud general, sino que su carácter varía.

Y se concibe: un dolor intenso y continuo, con exacerbaciones a cada momento, es suficiente para modificar su carácter.

Pues bien, combata usted sus hemorroides, y verá volver la calma a su espíritu. Recuerde que corre el peligro de una infección capaz de traer en pos de sí una fístula, de la cual no curará sin una operación, pues no se puede obtener su cicatrización sin la extirpación del trayecto.

Evite, pues, la formación de ellas, recurriendo al Noridal, preparación que permite obtener ese resultado en poco tiempo. Es de sencilla aplicación y nunca falla, pues descongestiona inmediatamente la zona inflamada.

Cada pomo de Noridal termina en una cánula con orificios para distribuir el medicamento en todos sentidos, con lo cual se evita el peligro de adquirir infecciones.

MENDEL y Cía.

Buenos Aires. — Guardia Vieja, 4439
Montevideo. — Paysandú, 1178

Una sorpresa

habría de ser para muchas señoras si, investigando la causa de sus malestares llegaran a descubrir que obedecen, en la mayor parte de los casos, a la falta o insuficiencia de la higiene personal íntima.

En efecto, basta el menor abandono en el indicado sentido para que tal circunstancia sea la causa originaria de numerosas enfermedades propias del sexo femenino.

La desidia en la toilette íntima favorece grandemente la invasión de las bacterias, y una vez infectado el organismo, las hemorragias, congestiones, fibromas, ovaritis y hasta el cáncer, pueden constituir la consecuencia natural de la negligencia en la higiene individual de la mujer.

El empleo cotidiano de un buen bactericida como el Lysoform, que puede adquirirse en cualquier farmacia, envasado en frascos de 100, 250, 500 y 1.000 gramos, y entre cuyas excelentes cualidades se destacan las de ser inodoro y completamente inofensivo, es previsión suficiente para destruir en germen semejantes calamidades.

Si las señoras y las jóvenes supieran todo lo que significa para el organismo el hábito de una escrupulosa antisepsia íntima, basada en lavajes diarios con soluciones tibias de Lysoform, es seguro que habrían de convertirse en esclavas de una sencilla costumbre que asegura la posesión de una perfecta salud general.

MENDEL y Cía.

Buenos Aires. — Guardia Vieja, 4439
Montevideo. — Paysandú, 1178

De Lincoln (F. C. O.)



Asistentes al banquete con que los asociados de la institución "El Comercio Unido" festejaron el Día de la Raza.

LO IMPOSIBLE

¿Qué viento la trajo hasta allí? No lo sé. Pero yo vi a flor de la semilla, que germinó en verde guirnalda de hojas, al pie del alto ciprés que se levanta, como la última columna de un templo arruinado, en la llanura escueta y solitaria.

Yo vi aquella flor azul, del color de los cielos y roja como la sangre, y me acordé de nuestro imposible amor.

Un breve estío duraron los ligeros, vaporosos festones de verdura en derredor del viejo tronco; un breve estío duraron las campanillas azules, y las abejas de oro, y las mariposas blancas, sus amigas.

Y llegó el invierno helado, y el ciprés volvió a quedar solo, moviendo melancólicamente la cabeza, y sacudiendo los copos de nieve, alto, delgado y obscuro en medio de la blanca llanura.

¿Cuántas horas durarán tus risas y tus palabras sin sentido, tus melancolías sin causa y tus alegrías sin objeto? ¿Cuánto tiempo, en fin, durará tu amor de niña? Una breve mañana; y volverá a hacerse la noche en torno, y permaneceré solitario y triste, envuelto en las tinieblas de la vida.

Yo no envidio a los que ríen; es posible vivir sin reírse... ¡pero sin llorar alguna vez!...

G. A. Becquer.



La ropita y los zapatos
dejó en tierra la chiquilla,
entró en el agua... y dos patos
se acercaron a la orilla.

No habrá reflexión que venza
el rubor de la mujer,
cuando ellos debieran ser
los que sintiesen vergüenza,

pues su plumaje, en blancura,
no tiene comparación
con el blanco que el jabón
dió a la piel de esa hermosura.

Si el **REUTER** usar, a ratos,
pudieran, serían bellos;
pero el **REUTER**, saben ellos
que no se hizo para patos.



El martes pasado me anunciaron una visita:

— Un señor que desea consultarle... Dice que tiene absoluta urgencia de hablar con usted...

— ¿Urgencia?... ¿Quién es?

— ¡Qué sé yo!... Un apellido que me parece francés, alemán... Braus... Traus... Una cosa así.

— Bueno... ¡Que pase!

Un señor vestido muy correctamente, por lo que se refiere al corte y a la clase del paño, pero algo descuidado en ciertos detalles, en los que habría tenido que ver el cepillo, se me acercó con mucho respeto, sombrero en la mano:

— ¿Es usted el señor?...

— ¿En qué puedo servirle, caballero?

— Si quisiera tener la amabilidad de escucharme un ratito le iré explicando...

— Muy bien... Siéntese...

— Yo vivía en una de las calles laterales del Congreso. Mi oficio es sastre. Hasta hace poco trabajé lo más bien, mi clientela era elegida... ¡en fin, no podía quejarme! Pero resulta que en un departamento que queda debajo del mío se instalaron unos individuos que trabajan con un dinamo-médium-magneto-eléctrico-espiritista...

— ¿Dinamo-médium-magneto-eléctrico-espiritista?

— Eso es... Puede imaginarse...

— ¿Producen ruidos molestos?

— Si se tratara de ruidos solamente, señor, qué tiempo que habría encontrado la forma de librarme de ellos... Con cambiar de domicilio... ¡No es eso! El asunto es muchísimo más serio... Lo que hacen es abusar de mí en la forma más indigna, pues me mantienen secuestrado...

— ¿Secuestrado? ¿Y entonces cómo pudo usted llegar hasta acá, señor?

— Me mantienen secuestrado en el sentido de que me impiden trabajar, a veces hasta de hablar. No puedo hablar, ¿me entiende? Me han dicho que debo matarme y de vez en cuando me presentan visiones terroríficas para asustarme. La cosa es que no tengo descanso, no duermo... La noche para mí es como una tortura que se aproxima...

— ¿Y en qué puedo auxiliarle yo?

— Un empleado de la Compañía Alemana me ha dicho que usted entiende de estas cosas y que le pidiera un consejo... ¿No podría usted intervenir para que los que me martirizan me dejaran tranquilo?

Yo miraba al extraño visitante, y en su aspecto humilde, dolorido, no veía ni sombra de broma... Sacó del bolsillo unos papeles y me los alcanzó.

— Ahí tiene, señor, todos los datos que se refieren a mi asunto... ¡Me van matando poco a poco!... Antes yo vivía holgadamente con mi oficio, tenía oficiales, clientes de primer orden... Ahora soy un hombre que no puedo cumplir mis compromisos... Se han apoderado de mi voluntad... de mi memoria. Me quitan la respiración a veces con sus artes diabólicas...

— ¿Usted conoce a esa gente?

— Son como seis o siete...

— ¿Pero los conoce? ¿Los ha visto?

— Trabajan mediante un dinamo-médium-eléctrico-espiritista.

— Está bien eso, pero pregunto si usted los ha visto, si podría indicarlos, para en todo caso intervenir...

— Ellos han penetrado en mi casa de noche mientras yo dormía y me sacaron el retrato...

— ¿De noche? ¿Y cómo se lo sacaron?

— Mediante el dinamo-médium-eléctrico-espiritista.

— ¿Y no los vió usted?

— Ellos trabajan, usted conocerá eso... mediante...

De ahí no salíamos. Aun cuanto intentara conseguir mayores detalles, era imposible arrancar una palabra más.

— Pero usted debería ser un poco más explícito...

— Me impiden hablar, señor... No puedo decirle más...

Volví a mirar bien en la cara a mi interlocutor: indudablemente que hablaba de buena fe; luego no era el caso de dejarlo abandonado. Pensar en convencerlo con palabras habría sido inútil. El pobre había sido enviado al Departamento de Higiene, de ahí a la Asistencia Pública, a la Policía, a la comisaría seccional, a no sé cuántas redacciones de diarios, y, por supuesto, todo el mundo tomó la cosa en broma, se divertió en hacerlo caminar.

Tuvo hasta suerte que nadie lo echara de mal modo.

Pero es tan correcto el hombre, tan deferente y respetuoso, que habría sido cruel emplear con él palabras fuertes o groseras.

Sin embargo hay muchos que no reflexionan en los males ajenos y se fastidian cuando un pobre que sufre se dirige a ellos por un consejo y les hace perder un minuto de tiempo.

Le prometí que iría a ver a sus verdugos y haría lo posible para conseguir que lo dejaran tranquilo.

— Le doy mi palabra que lo haré y tal vez pueda comunicarle una buena noticia dentro de pocos días.

Era cosa de ver cómo sus ojos se le llenaron de una alegría intensa. Esos ojos apagados ya por el temor, los desvelos, los sufrimientos, se animaron con una luz vivísima, tanto que por un momento pareció otro hombre.

— ¿Dónde vive usted?

— Antes vivía en calle Victoria al... Y era allí precisamente donde me llegaban al oído las voces que me ordenaban matarme y me impedían trabajar. Cambié de domicilio, con la esperanza de que me vería libre de la persecución, y ahora estoy en la calle Santa Fe al 1200 y pico. Allí siguen peor que nunca con las ondas Marconi.

— ¡Bueno, bueno!... ¡Vuelva usted dentro de cuatro o cinco días!...

Pues bien, ahí tienen a un hombre que vive solo y que día a día insiste en una autosugestión, que puede llevarlo a una crisis aguda. De vez en cuando llora amargamente y se encuentra aliviado, pero cuando confía sus penas a los demás, casi todos se le ríen en la cara y lo miran con mal disimulada compasión

No hay quien sepa o quiera aliviar sus sufrimientos, se ve burlado y se va aislando siempre más, se consume, corroído por una idea que ya se ha adueñado de él y que solamente con mucho tiempo y paciencia podría desaparecer.

No hablo del caso de nuestro personaje, pero por regla general es suficiente que alguien afirme que hay personas que influencian a distancia para que los que escuchan se rían como de una chifladura bastante avanzada.

— ¡Qué van a influenciarte a distancia! ¡No seas loco! ¿Será posible que en este siglo puedan existir individuos medianamente cultos que crean en estas cosas? ¡Es absurdo!

Sin embargo... soy de aquellos que no consideran absurdos esos procedimientos de influencia del pensamiento a distancia, y, puedo equivocarme, pero, razonando, se llega a una conclusión que está muy lejos de ser desfavorable a la opinión de los... medianamente cultos, como dirían los sábelotodo.

¿Qué es la palabra?

Es pensamiento hablado.

Nadie duda que hablando se llega a influenciar a

la persona que nos escucha. Podemos con la palabra hacerle cambiar de opinión, convencerla que se encuentra buena, aunque crea sufrir alguna molestia, y, viceversa, podemos hasta llegar a obligarla a ponerse en cama, afirmando con insistencia que aparenta un aspecto de enferma. Si se trata de persona impresionable es muy fácil conseguir este resultado.

¿Ha habido casos de transmisión de pensamiento?

Estamos cansados de experimentos realizados en los mismos escenarios. Por otra parte, no existe tal vez una sola persona que no haya experimentado en su vida un caso de transmisión de pensamientos.

¿Quién no ha sentido a distancia un malestar producido por algún accidente ocurrido a un miembro de la propia familia? ¿Quién no se ha encontrado improvisadamente con un conocido, en el cual estaba pensando pocos segundos antes y sin saber que daría con él?

De todas maneras, sería suficiente que un solo caso de transmisión de pensamiento estuviera debida y científicamente comprobado para admitir como posible y real el fenómeno.

Pues bien, de estos casos hay por centenares.

Si el pensamiento se transmite, quiere decir que es una fuerza, y desde el momento que se transmite a distancia, sin necesidad de hilos u otros vehículos, no puede ser otra cosa que vibración.

Vibraciones del cerebro transmisor recibidas por un cerebro receptor. Nuestro cerebro es un doble aparato Marconi, en el que los nervios desempeñan el papel de antenas: transmite y recibe.

Pero si el pensamiento es una fuerza, debe ser subsceptible de ser aumentada, encauzada, intensificada, y al mismo tiempo puede debilitarse y desparramarse.

Como hay un método para fortalecer los músculos, nada extraño que exista un método para fortalecer la mente. Y existen muchos, felizmente poco conocidos, porque, dado nuestro nivel moral común, es mejor que ciertos métodos queden ignorados.

Con eso y todo, el poder del pensamiento es enorme, y por algo las religiones han incluído entre los pecados los malos pensamientos.

La mayor parte de las personas no se dan cuenta del mal que hacen alimentando pensamientos de venganza, de envidia, de muerte, etc.

Como no los expresan, creen que no tienen importancia alguna, mientras a veces ocasionan consecuencias peores que las mismas acciones criminales.

Y no es muy difícil explicarse este fenómeno.

Convencer a una persona viene a ser, en pocas palabras, como poner el cerebro de ella al mismo grado de vibración del nuestro. Una vez que yo alcance a conseguir que el cerebro de mi interlocutor vibre como el mío, no puede pensar más que lo que pienso yo. Es evidente.

Pues bien; cuando nosotros lanzamos mentalmente al espacio pensamientos de venganza, de odio, de muerte, etc., no hacemos más que engrosar, más y más, las olas mentales de los que ya están dispuestos a estas mismas ideas y las van acariciando. Si impulsadas por nuestras olas mentales las ideas de odio, muerte y venganza pasan de un cierto grado, de una determinada intensidad, es fácil que empujen decididamente a la acción, y de ahí el crimen.

En las muchedumbres pasa un hecho curioso.

Cuando hombres, mujeres y niños se reunen para realizar una manifestación en contra de determinadas personas o instituciones, son siempre las mujeres y niños los que cometen los hechos más abominables y vandálicos.

Son las mujeres las más feroces y sanguinarias... Y eso ¿por qué? Sencillamente porque sus cerebros son los que más fácilmente quedan sugestionados por las olas mentales de los hombres que piensan mal, pero que disponen del poder de dominarse y no se comprometen.

La mente femenina queda como arrebatada por el oleaje mental de los hombres, y se deshoja, por decirlo así, como un potro intensamente fustigado.

Las cabezas son como otros tantos diapasones, que responden a la nota dominante y la van intensificando siempre más.

Si esto es cierto, ¿resultaría imposible impresionar a distancia a una mente débil en un sentido favorable o perjudicial?

Me parece que no.

A fuerza de pensar en las llagas de Cristo, San



Francisco de Asís quedó con estigmas en las manos, los pies y en el costado, exactamente como el Redentor.

Pues bien; este fenómeno, que no fué único, es debido exclusivamente a la intensidad del pensamiento y a su persistencia.

Luego el pensamiento influye sobre la materia física, y esto lo saben muy bien todos los facultativos.

Una persona puede enfermarse pensando que lleva una determinada enfermedad, de la misma manera que puede sanarse de una enfermedad muy grave si tiene la fuerza suficiente de crearse formas mentales favorables.

Pero como el pensamiento es vibración y se puede transmitir, es evidente que si puede obrar en uno u otro sentido sobre el que lo emite, puede también obrar de la misma manera respecto a terceros.

No quiero decir con esto que sean muy frecuentes estos casos y que en cada obsesión se deba buscar al malintencionado que conjura para el mal ajeno, pero sí digo que hay casos en los cuales es preciso admitir la posibilidad de lo que vulgarmente se llama hechicería, mientras que no son otra cosa que conocimientos de leyes naturales ignoradas por los demás.

Mi sastre... digo, el sastre que quiso hablar conmigo, se ha forjado él mismo, sin duda, todo el enredo de que lo mantienen secuestrado por medio del dínamo-médium-eléctrico-espiritista.

Para él ha llegado a ser una obsesión, que tal vez difícilmente se podría curar de otra manera que ayudándole a formar imágenes mentales contrarias a las que lo dominan.

Pero para eso se necesitaría mucho tiempo y mucha paciencia. Empezar de poco a poco sin violencia, sin imposición ninguna. Luego intensificar la sugestión, hacerle repetir veinte, treinta, cien veces por día:

—¡No hay nadie que me moleste!... ¡Nadie que pueda sobre mí!... ¡Yo estoy libre, perfectamente libre! ¡Me encuentro sano, alegre, fuerte! ¡Yo he dominado a mis enemigos!...

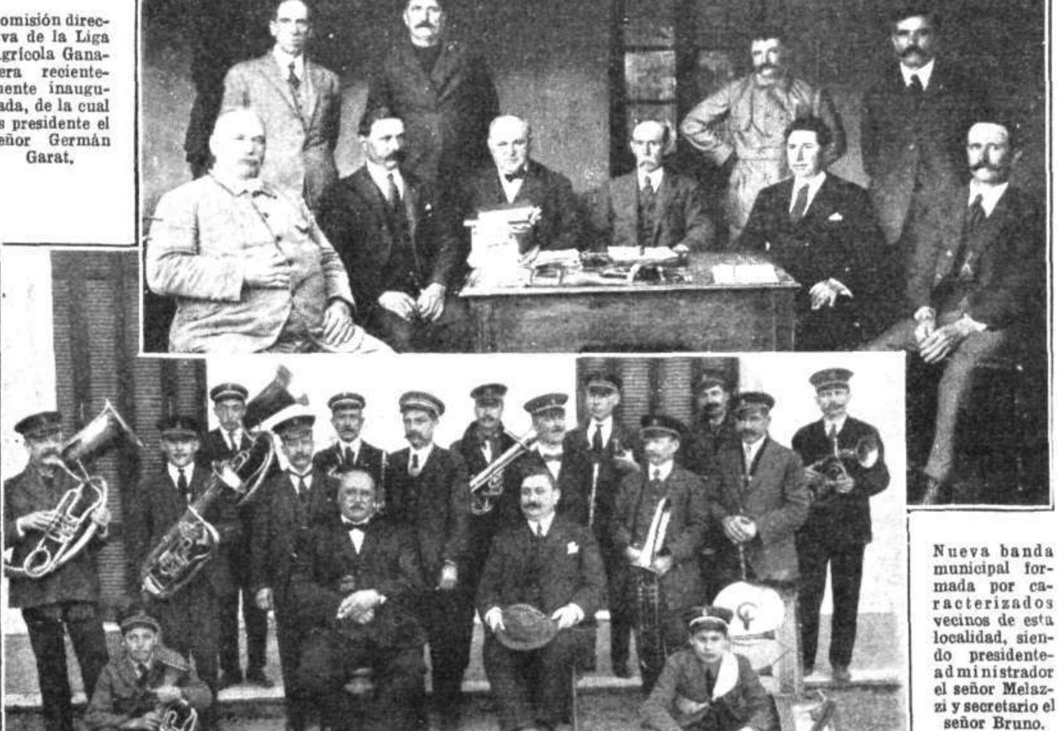
Al principio el resultado sería muy limitado, iría con una lentitud desesperante, pero poco a poco las formas mentales se irían fortaleciendo y llegaría el momento en que las otras quedarían destruídas para siempre.

Alguien encontrará que esta vez me he metido en honduras y que yo mismo necesito... formas mentales para restablecer el... equilibrio perdido...

¡No importa! Pero puede ser que haya alguno que entrevea la verdad de lo que digo y aplique esta ciencecilla, expuesta sin pretensiones, para aliviar a los que sufren.

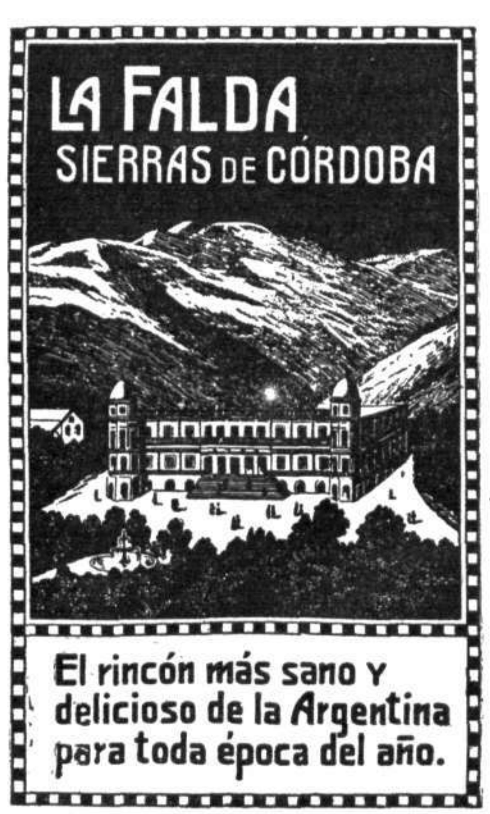
Unos se reirán leyendo la primera parte de esta notita, otros reflexionarán muy seriamente al darse cuenta de lo que he escrito a título de comentario.

¡Es lo que pasa! ¡Cada cual se impresiona a su manera!



Comisión directiva de la Liga Agrícola Ganadera recientemente inaugurada, de la cual es presidente el señor Germán Garat.

Nueva banda municipal formada por caracterizados vecinos de esta localidad, siendo presidente-administrador el señor Melazzi y secretario el señor Bruno.



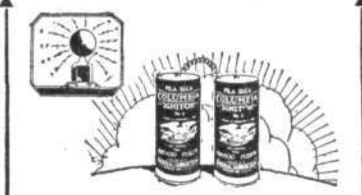
Lámparas de bolsillo "American"

para uso

en el hogar
al aire libre
en la hacienda
en el garage
etc., etc.

A causa de sus muchos perfeccionamientos son las mejores





Pilas secas "Columbia"

para
timbres de puerta
zumbadores
campanillas de teléfonos
juguetes eléctricos
aparatos de telegrafía inhalámbrica
alarmas contra ladrones
etc., etc.

No importan más, sino que duran más

Representante General en Sud America:
R. E. CARLO,
Rivadavia 1255,
Buenos Aires, Argentine.

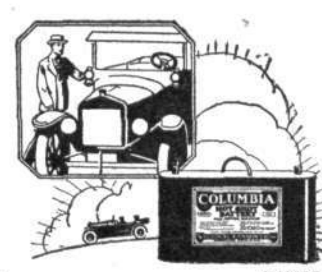
Se venden en el establecimiento de su abastecedor

Baterías Columbia "Hot Shot"

para

arranque del Ford
encendido de tractores
motores de gas
autobotes
etc., etc.

Portátiles, convenientes y económicas



F13228

Remington UMC

Rifles y Cartuchos calibre 22

De todas las armas para la caza el rifle calibre 22 es el que generalmente mas se usa. Para la caza menor, excursiones al campo y concursos de tiro al blanco, este rifle de pequeño calibre no tiene rival. Los rifles Remington calibre 22 son muy exactos, fáciles de desarmar, fuertes y durables.



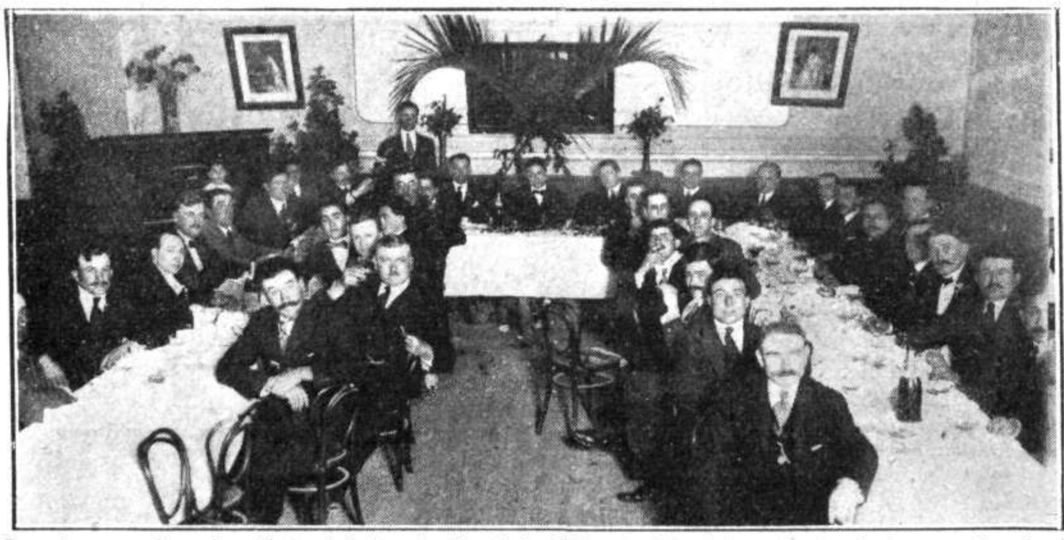
La Marca Preferida

Con este rifle, para distancias hasta 200 yardas, recomendamos emplear los cartuchos calibre 22 largos.
Pídase el impreso especial que trata del rifle y cartuchos calibre 22—que le ha de interesar—el que mandamos gratis a quien lo solicite. Se ruega al interesado que escriba su dirección con claridad.

REMINGTON UMC

C-2

THE REMINGTON ARMS UMC COMPANY
Donnell & Palmer, Representantes en la Argentina, Moreno 562-570; Buenos Aires



Banquete con que los amigos del caracterizado vecino de esta localidad señor Manuel Puente lo obsequiaron con motivo de su próximo enlace.

EL REY DE LOS SILBATOS

En los Estados Unidos de Norte América, donde existen el rey del petróleo, el rey de los ferrocarriles y otros monarcas por el estilo, así llamados por la importancia de sus respectivos negocios, no parece mal llamar el rey de los silbatos a un pito monstruoso que mide dos metros de altura.

Ha sido construído por la Compañía Oriental de los ferrocarriles eléctricos de San Luis.

Este soberano silbato suena cuatro veces al día nada más, y está en comunicación con un reloj eléctrico a fin de que sus silbatos funcionen siempre con toda regularidad.

Pita a las siete en punto de la mañana, a mediodía, a la una y a las siete de la tarde.

Gracias a este silbato monumental los que viven en 19 kilómetros a la redonda saben la hora que es.

Hace, pues, el oficio de nuestras campanas, que son más poéticas y agradables que esa "pitada" formidable.



Williams

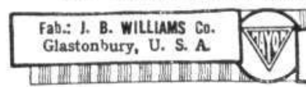
Pretender suavizar el cutis con cualquier talco, es un error.

Muchos talcos se anuncian pero muy pocos responden en la práctica a sus pretendidos fines.

Si usted usara el **TALCO WILLIAMS,** no lo sustituiría jamás. Su exquisita fragancia y la delicadeza con que es elaborado, le hacen indispensable, pues suaviza, seca y perfuma al mismo tiempo.

EL TALCO WILLIAMS NO TIENE RIVAL

SE VENDE EN TODAS PARTES.



Hay que purgar a 100.000 personas

Entre los dos purgantes buenos:

Aceite de Castor y Santeína

99.500 elegirán la Santeína!

Esto, ¿por qué?

Sencillamente porque los efectos de los dos purgantes son idénticos: ni uno ni otro causan inflamación de los intestinos y son tan activos uno como otro; pero el

Aceite de Castor, repugna

La Santeína es riquísima

En esto estriba la preferencia de la gran mayoría por la

Santeína

(Dioxidriftalofenona)

y lo comprendemos bien.

La **Santeína**, que es una rica pastillita de chocolate, no requiere cuidado alguno, puede tomarse en cualquier tiempo, a cualquier hora, en todo estado. Hasta para niños es muy buena. Puede usarse como laxante o purgante, según se tome una o más pastillas. Es un verdadero bombón que todas las personas de paladar toman con gusto.

EN TODAS LAS FARMACIAS

Farmacia Franco-Inglesa

Sarmiento y Florida — La mayor del mundo — Buenos Aires

PASATIEMPOS

CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso mensual de juegos de ingenio, para el que se otorgarán cuatro premios en la siguiente forma: dos a los lectores que remitan mayor número de soluciones exactas y otros dos a aquellos a quienes se les publique mayor número de juegos. Ajustarse a las siguientes bases:

1.ª En caso de empate los premios serán adjudicados en la forma más equitativa que resuelva la Dirección.

2.ª Es requisito indispensable adjuntar a las soluciones el cupón respectivo.

3.ª Los juegos para publicar deben estar acompañados de firma y domicilio, aunque se publiquen con seudónimo.

4.ª Los juegos que se remitan deberán acompañarse de las soluciones correspondientes.

5.ª El aspirante a premios por colaboraciones puede optar también a los premios por soluciones.

N.º 1
Doble intercalación comprimida, por «Once» (ciudad)

NA NO T TA DA

N.º 2
Comprimido, por «Once» (ciudad)

NOMBRE DE MUJER 50 VLON VLON

N.º 3
Frase comprimida, por «Once» (ciudad)

CAPITAL (invertido) — CARO CIRO CORO CURO

N.º 4
Metátesis, por Juan Romeo (ciudad)

1 2 3 4 5 Ciudad
5 4 3 1 2 Verbo

N.º 5
Comprimido, por Juan Romeo (ciudad)

A NOTA NOTA NOTA R

N.º 6
Intercalación, por Juan Romeo (ciudad)

PIN PLANTA TURA

N.º 7
Charadístico, por J. Puig (ciudad)

1.ª	2.ª	3.ª
NOTA	NOTA	NOTA
TODO: EN LOS VAPORES		

N.º 8
Triángulo numérico, por J. Puig (ciudad)

1 2 3 4 5 6 Nación
1 2 3 5 6 Demostración de gravedad
3 5 1 6 Demostración de alegría
3 2 1 En la carnicería
1 5 Nota
2 Vocal

N.º 9
Intercalación comprimida, por «Alid» (ciudad)

EN LA ACCIDENTE GRAMATICAL IGLESIA

N.º 10
Comprimido, por «Alid» (ciudad)

VOCAL NO G TA NOMBRE DE MUJER

N.º 11
Fuga de vocales, por Arturo Urtubey (Carreras, F.C.C.A.)

Tr..nt. d..s t..n. n.v..mbr.
c.n abr.l j.n.. y s.t..mbr.
d. v..nt..ch. s.l. h.y .n.
y l.s d.m.s d. tr..nt. y .n.

N.º 12
Intercalación comprimida, por «Cachirulo» (ciudad)

P PO O

N.º 13
Refrán comprimido, por A. Vercesi (Bahía Blanca)

23 — 23 — 23 — 23

N.º 14
Comprimido, por A. Vercesi (Bahía Blanca)

1000 ARTICULO NOTA

N.º 15
Comprimido, por A. Vercesi (Bahía Blanca)

JUEVES PARANA

N.º 16
Metátesis, por A. Leogrande (Bahía Blanca)

1234 DESPRECIO
4321 SENTIDO

N.º 17
Charadístico, por A. Leogrande (Bahía Blanca)

1.ª 4.ª	2.ª 4.ª	3.ª 4.ª
Nombre de mujer	Animal	En los negros
TODO: ESENCIA		

N.º 18
Comprimido, por Héctor Dellachiesa (Olivos)

+ TO NOTA N INFUSION

N.º 19
Comprimido, por Héctor Dellachiesa (Olivos)

NOTA NCO FLOR

EL EXITO DE NUESTROS CONCURSOS

Los concursos mensuales de pasatiempos, en un principio modestos por la pequeña cantidad de participantes, han adquirido paulatinamente una importancia que no esperábamos, ocasionando entre los colaboradores un retardo en la publicación de sus trabajos, por lo que pedimos disculpa, poniendo toda nuestra buena voluntad en complacer a todos.

Considerando que el tiempo que se da como límite para el envío de soluciones no permite tomar parte en el concurso de soluciones nada más que a este país y limítrofes, se han dedicado muchos lectores del extranjero a competir en el de colaboraciones, habiéndose premiado en ese sentido a personas residentes en Chile, Uruguay, Brasil, Cuba, etc., lo que constituye una prueba del buen éxito obtenido.

La enormidad de series de soluciones que recibimos de nuestros lectores, y el recuento que hay que hacer para fijar el cómputo a cada uno, retardan en parte el fallo, habiéndose tomado medidas para hacerlo más rápido en lo sucesivo.

Nota. — Las colaboraciones que aparecieron en el número 1258 bajo el nombre de Aníbal Lozano corresponden al señor Aníbal Lazcano.

CONCURSO DE PASATIEMPOS
NOVIEMBRE DE 1922
CUPON N.º 1260.

A los solucionistas y colaboradores

Toda serie de soluciones que se envíen deben acompañarse del cupón respectivo que se publica al final de la sección.

Cuando los colaboradores deseen que sus juegos se publiquen con seudónimo, deben hacerlo presente; en este caso, como en los anteriores, es conveniente anotar el domicilio debajo de cada juego.

El concurso de pasatiempos no es sólo para los lectores de la capital; pueden competir también los del interior y exterior.

Al remitir una serie de colaboraciones, cuando cada juego esté hecho en un pliego, es conveniente firmar uno por uno, dando las soluciones por separado.

No es necesario adjuntar para las colaboraciones el cupón; tal requisito es sólo indispensable a los solucionistas, a quienes recomendamos, para el más rápido recuento y fallo del concurso, remitir las soluciones de una sola vez, al publicarse la última serie de juegos.

N. de la R. — Toda la correspondencia para esta sección debe remitirse a la sección «Pasatiempos», de CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.

Nota. — Deseamos saber si el domicilio del señor Juan Romeo, del que aparecen juegos en este número, es la capital o Carlos Casares.



HARLEY-DAVIDSON

MODELO 1923

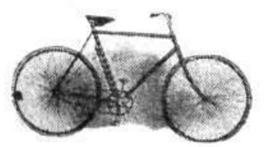
LA MAS PERFECTA DE LAS MOTOCICLETAS. ES EL FRUTO DE 15 AÑOS CONSECUTIVOS CONSAGRADOS AL MEJORAMIENTO DEL *MISMO MODELO — SIENDO ESTE EL MO*-TIVO DE SU CRECIENTE ÉXITO.

SOLICITE CATÁLOGO

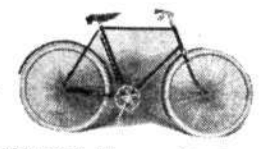
HAY TERRITORIOS DISPONIBLES PARA AGENTES DE RESPONSABILIDAD.

3 SOBERBIOS MODELOS

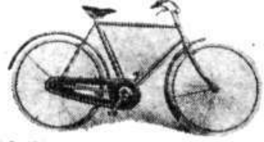
ALCYON



ALCYON. Modelo N.º 1
TIPO CARRETERA.
PRECIO $ **155**



ALCYON. Modelo N.º 2
TURISTA LIVIANA.
PRECIO $ **195**



ALCYON. Modelo N.º 3
TURISTA GRAN LUJO.
PRECIO $ **215**

ALCYON
ES LA BICICLETA IDEAL.
ES SUAVE Y LIVIANA
DEBIDO A QUE SUS MOVIMIENTOS CUIDADOSAMENTE RECTIFICADOS SE HALLAN SIEMPRE BAÑANDO EN ACEITE.

SOLICITE CATÁLOGO





SUN-SOLAR
PREFERENCE

SATISFACEN POR SU CALIDAD PRESENTACION Y PRECIO.

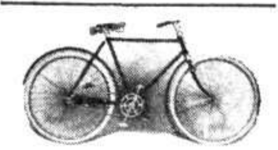
SOLICITE CATALOGO.

AGENTES DE RESPONSABILIDAD NECESITAMOS.

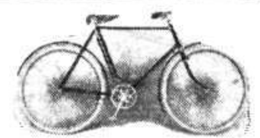
DARTIGUELONGUE Y TOULOUSE
ESMERALDA, 142

3 MODELOS POPULARES

SUN-SOLAR
PREFERENCE



SUN. Modelo N.º 10
TURISTA NIÑO.
PRECIO $ **135**



SOLAR. Modelo N. 12
TURISTA HOMBRE.
PRECIO $ **175**



PREFERENCE. N.º 15
TURISTA HOMBRE.
PRECIO $ **165**



Enlaces



Señorita E. Rodríguez con el señor C. A. Rodríguez. — Rosario.



Señorita Gutiérrez con el señor Hogan. — Rosario.



Señorita Virginia Clarión con el señor Juan B. Gomba. — Pontevedra (Merlo).



Señorita Rosa Juárez Barro con el señor Julio Lembege. — Bell Ville.



Siegenfüs-Dentoni. — Jardón (F. C. O.).



Las personas de edad tienen naturalmente menos poder digestivo y para conservar todo su vigor requieren alimentos muy nutritivos pero de fácil asimilación.

Por eso nada más indicado para ellos que la Africana Extracto Doble, bebida tónica de gran valor alimenticio, muy grata al paladar y que el estómago más débil recibe y digiere bien en todo momento.

Da fuerzas a las madres que crían, los débiles y convalecientes, conserva fuertes a los sanos.

AFRICANA EXTRACTO DOBLE

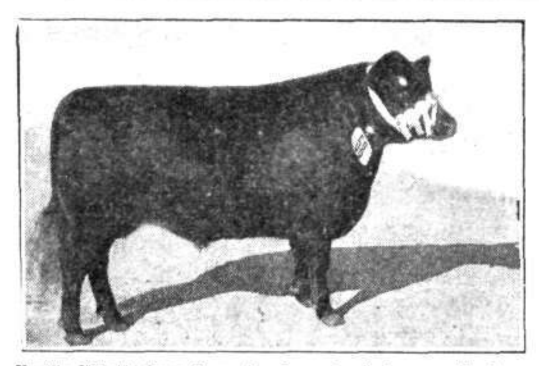
ELABORADA POR LA CÍA. CERVECERÍA BIECKERT LDA.

SAN JUAN, 3334 - BUENOS AIRES

En venta en los Almacenes, Bars y Confeterías.

CONCURSO DE

DISMINUCION DE



Novillo N.° 58, Gran Campeón, Campeón de la raza Aberdeen-Angus y ganador de la copa "La Blanca" (1.ª División), criado y expuesto por Enrique Brown y Hnas.

Se puede afirmar, sin peligro de equivocarse, que ningún lector al corriente de las muchas fases de la crianza de ganado negará el valor educativo de los concursos de ganado gordo. En las renombradas exposiciones de Smithfield (Londres, Inglaterra) y de Chicago (Estados Unidos de Norte América), que son celebradas anualmente, criadores y preparadores de ambos países compiten entre sí en la producción del tipo ideal de animal de consumo, sea novillo o ternero, porcino u ovino, destinando los animales al adorno de los mercados donde el público compra los cortes que aparecen en sus mesas durante las fiestas de Navidad y Año Nuevo; mientras hay que recordar que en la preparación de los animales competidores son grandes las variedades de forrajes que se emplean.

Las condiciones en la Argentina son muy distintas de las que reinan en la Gran Bretaña y los Estados Unidos, por la sencilla razón de que este país tiene todavía mucho que hacer para perfeccionar su ganado, a pesar de los maravillosos progresos alcanzados durante los últimos 25 años. Un concurso de ganado gordo en Palermo veinticinco años ha, hubiera sido una farsa. Sin embargo, dentro de los últimos diez años jurados británicos, expertos en la materia, llegados a la República Argentina con el propósito especial de discernir los premios, han declarado que muchos de los animales premiados aquí hubieran ganado premios en Smithfield; y como resultado de las enseñanzas de los señores J. W. Strickland y Eugene Tamblyn, dos de los más renombrados jurados de ganado gordo que han actuado en Palermo, es grato poder decir que el novillo grandote y el toruno de 4 a 5 años, con un peso enorme de carne desigual esponjosa y demasiado gorda, han desaparecido por completo, siendo reemplazados por un animal más joven, lleno de calidad, con carnes bien firmes distribuídas en las partes más valiosas del animal.

El primer concurso de ganado gordo de verdadera importancia fué celebrada en Palermo en el año 1910. El éxito que estas exposiciones han alcanzado ha sido debido en gran parte a la magnífica cooperación de los frigoríficos, o más bien dicho, a la mayoría de ellos, pues han pagado precios fabulosos y de record mundial por los novillos ganadores, cifras como $ 25.000 (pagado para el campeón del señor Casey en 1916 por el frigorífico "La Blanca"), y desde $ 11.000 hasta pesos 26.000 por otros novillos por las compañías Swift, La Blanca y Armour, en subasta pública. Algunas de las exposiciones celebradas desde el año 1910, demuestran precios que asombraban no solamente a los criadores y preparadores de este país sino también en otras partes del mundo. No cabe duda que estos precios estupendos fueron pagados con el único propósito de estimular la producción de los tipos de ganado que los "freezers" requieren.

El finado Chalmers Tidball me dijo en cierta ocasión: "Hay que entender que el productor y el frigorífico constituyen en realidad una sola entidad. El uno depende del otro y es necesario demostrar este hecho tan importante, pues de lo contrario los frigoríficos quedarían con sus maquinarias paradas más de la mitad del año. Si la Argentina desea entrar en los mercados mundiales tendrá que producir lo que esos mercados requieren; o en otras palabras, tendrá que producir lo mejor, y solamente lo mejor."

Recuerdo bien estas palabras pues fueron un resumen de la situación, y lamento sobremanera las diferencias innecesarias que existen hoy día entre productores y consumidores y que han sido motivadas y fomentadas principalmente por un bando de descontentos que no han querido reconocer el poder enorme de la ley de producción y demanda.

LA EXPOSICION ACTUAL

Considerándola numéricamente, la concurrencia de ejemplares este año ha sido la más reducida que se ha notado, pero dentro de las tres razas principales y sus cruzas figuraron algunos excelentes ejemplares de lo que constituye un animal de consumo. No es más que natural que en la primera división, reservada para criadores e invernadores reconocidos como tales, se encontraran los mejores ejemplares de vacunos, ovinos y porcinos, pero merece mención que en la segunda división, reservada para tamberos y chacareros, los animales fueran muy superiores a los del año pasado; y parece, en efecto, que estos hombres están tomando el asunto en serio y que están haciendo esfuerzos para mejorar la calidad de sus pequeños planteles. Si fueran estimulados por la oferta de premios en efectivo en la segunda división — y también en la primera — es indudable que la cantidad de ejemplares y de expositores aumentaría mucho.

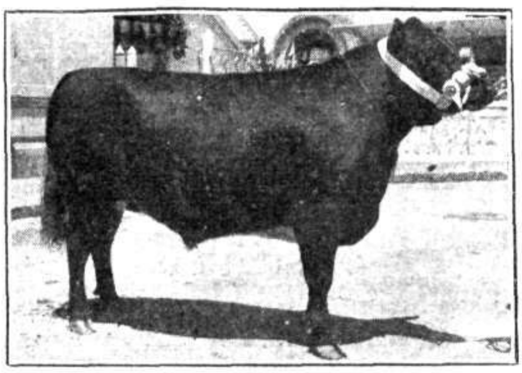
PRIMERA DIVISION — VACUNOS

La raza Shorthorn en la sección para criadores e invernadores fué la primera en pasar ante el jurado, y dos novillos desfilaron en la categoría de ocho dientes, ganando el primer premio un ejemplar de buena calidad de "San Ramón", si bien le faltaba uniformidad en las carnes y en el costillar. La categoría para animales de cinco a seis dientes tuvo cuatro concurrentes, y "Santa Aurelia" ganó fácilmente con un novillo de excelente calidad pero de carnes no del todo uniformes. La categoría para tres a cuatro dientes tenía ocho competidores, ganando otra vez "Santa Aurelia" con un rosillo lleno de calidad y de carnes bien distribuídas. Este ejemplar ganó eventualmente el reservado de campeón de la raza. "Los Molles" ganó el segundo premio de esta categoría con un ejemplar de gran peso pero no bien preparado.

En la categoría para animales de uno a dos dientes un selecto lote de novillos desfiló ante el jurado, pero el gran tipo y magníficas carnes de un rosillo compacto y bien equilibrado de "San Ramón" no pudieron ser negados, ganando el primer premio y eventualmente el campeonato de la raza Shorthorn. "Santa Aurelia" ganó los segundo y tercer premios con dos novillos de buen desarrollo, pero en cuanto a carnes y preparación no había comparación con el primero. En la categoría para animales de dientes de leche, "Santa Aurelia" ganó a "La Central" por escaso margen, y este último establecimiento también se adjudicó el tercer premio con un novillo de buena calidad pero faltando firmeza en el asado. Este año la raza Shorthorn figuró más honrosamente que el año pasado.

En la sección reservada para la raza Hereford el conjunto no alcanzó la importancia de otros años y la competición en las varias categorías fué de poco interés, no mereciendo ningún comentario especial. El campeonato de la raza, sin embargo, fué ganado por un excelente novillito de dientes de leche, de "Santa Sabina". Este novillito tiene una manta maravillosa de carnes de espléndido toque y asados muy buenos.

En las categorías para la raza Aberdeen-Angus los



No llo N.° 62, Reservado del Gran Campeón y reserva do del Campeón de la raza Aberdeen-Angus.

GANADO GORDO DE 1922 EN PALERMO

CONCURRENTES SIENDO LA CALIDAD MUY ALTA

ejemplares formaron un conjunto excelente, y a pesar de recordar bien los éxitos obtenidos por la raza tanto aquí como en otras partes del mundo, dudo si exceptuando la Gran Bretaña jamás se haya visto un lote mejor de novillos en lo que respecta a peso por edad, distribución de carnes con la mayor parte de ellas en las partes más valiosas del animal. Llamaron la atención general de los espectadores, y fué interesante notar el interés que despertaron entre los criadores de otras razas. Los concurrentes en las distintas categorías fueron muy numerosos y la lucha por los principales honores muy reñida. Vale la pena mencionar el hecho de que todos los ejemplares que se adjudicaron los premios principales fueron criados e invernados en establecimientos de socios de la "Corporación Argentina de Aberdeen-Angus", entidad creada desde hace poco más de dos años con el propósito de fomentar los intereses de la raza en este país. Este año los novillos Aberdeen-Angus ganaron el Gran Campeonato y el Reservado Campeonato del concurso, copa "La Blanca" por el mejor novillo del concurso y la copa "Frigorífico Swift de La Plata" por los mejores tres novillos de cualquiera raza. Este enorme éxito será acogido con entusiasmo por criadores de la raza en todas partes del mundo. La categoría para cinco a seis dientes comprendía cinco ejemplares magníficos de "La Escondida" y de "La Magdalena", y la competencia entre el novillo de cada plantel por el primer premio fué interesantísima. Ambos fueron excelentes ejemplares de la raza y las opiniones de los espectadores fueron más o menos bien equilibradas, pero el jurado emitió su veredicto a favor del novillo de "La Magdalena" por sus carnes magníficas y la profundidad de las carnes en los costillares. Enrique Brown y Hnas. obtuvieron los segundo y tercer premios y dos menciones.

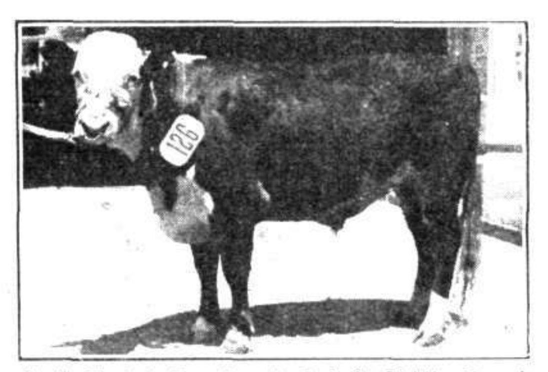
En la categoría para animales de tres a cuatro dientes "La Escondida" ganó el primer premio, segundo premio y tercer premio con tres animales de excepcional calidad y de gran preparación, siendo el ganador aquí el eventual campeón de la raza.

La categoría para uno o dos dientes reunió un cuarteto de animales sobresalientes, jóvenes, bien desarrollados, bastante pesados y con buenas carnes. Primer premio, como asimismo el tercero, fué ganado por "La Magdalena", y "La Escondida" ganó el segundo lugar. En la categoría para animales de dientes de leche figuraron dos animales espléndidos, pero a la cabaña "Charles" fueron adjudicados los honores sobre "La Escondida", con bastante facilidad, por un modelo de un ternero "baby beef" que luego fué colocado reservado de campeón detrás del animal de cuatro dientes de "La Escondida".

Las categorías para las razas cruzadas formaron el conjunto más pobre que jamás se ha visto en Palermo y solamente dos de la cruza favorita "gris-azulada" desfilaron. La cabaña "La Elena", de Grant, ganó en la categoría para animales viejos con un gris azulado de gran peso y con una gran cantidad de las carnes más apreciadas. Este ejemplar fué luego adjudicado campeón de la sección. El reservado fué una cruza Kerry-Shorthorn de "San Ramón", pero no tenía bastantes carnes sobre los costillares y le faltaba firmeza en los asados. Este novillo tuvo suerte en adjudicarse el primer premio de la categoría para animales de uno o dos dientes en competición con un gran ejemplar Aberdeen-Angus-Shorthorn (blue grey) de la cabaña "La Escondida". Este animal fué ganador del segundo premio, pero en todo momento fué el favorito de los espectadores.



Novillo Kerry, Campeón de "Otras Razas" en la prime División.



Novillo Hereford, Gran Campeón de la 2.ª División. Expuesto por la Facultad de Agronomía y Veterinaria de Buenos Aires.

Cuando los campeones de las distintas razas y secciones desfilaron para disputar el principal honor del concurso — el Gran Campeón y la copa "La Blanca" — el campeón de la raza Aberdeen-Angus, un animal de gran cuerpo, lomo derecho y excelente calidad, de la cabaña "La Escondida", fué ungido favorito del público, y al ser adjudicado Gran Campeón el veredicto fué recibido con grandes y prolongados aplausos; indudablemente es el campeón más sobresaliente que se ha visto en Palermo. El señor Massini, jurado, tuvo que deliberar durante mucho tiempo antes de poder elegir el reservado del Gran Campeón, dedicando toda su atención al gran ternero Angus, que ganó la categoría para animales de dientes de leche, y al novillo Shorthorn, tan compacto y simétrico, de Duggan, que ganó en la categoría uno o dos dientes. Ambos fueron ejemplares magníficos de sus respectivas razas y el novillo Shorthorn tuvo muchos admiradores. Empero, era el día de los "negros" y el ternero Angus ganó para la cabaña "Charles" entre aplausos.

La lucha por la copa "Swift de La Plata" fué entre grupos de Aberdeen-Angus, Shorthorn y Herefords, pero el gran carácter racial, los espléndidos asados y cuartos, y las buenas carnes costillares del grupo de Aberdeen-Angus de Enrique Brown y hermanas fueron innegables, y el veredicto del jurado al adjudicar el apetecido premio a este lote fué muy ovacionado. El grupo que ganó la copa "Armour" este año fué compuesto de cuatro Herefords y un Hereford-Shorthorn procedentes de las cabañas "Santa Sabina" y "San Martín", de Duggan Hnos.

SEGUNDA DIVISION — VACUNOS

En esta sección, reservada para tamberos y chacareros, cabe mencionar que algunos de los expositores que en un tiempo compraban ganado ajeno para engordar para este concurso, hoy día están criándolo por su propia cuenta, lo que constituye en sí una prueba de los beneficios de los concursos de ganado gordo. Sin embargo, una vez más figuraban algunos animales que habían sido comprados a criadores prominentes y no es de extrañar que éstos figuraran con mayor brillo en la lista de ganadores. No obstante, el ganado de uno de estos competidores, después de haber obtenido varios premios, fué descalificado a consecuencia de una protesta por no haber cumplido con los reglamentos del concurso.

Las distintas categorías no es necesario detallarlas, pero puede decirse que en general los Aberdeen-Angus y cruzas tuvieron mayor éxito a pesar de que el Gran Campeón fué un Hereford criado por el doctor Celedonio Pereda y engordado y expuesto por la Facultad de Agronomía y Veterinaria de Buenos Aires. El reservado del Gran Campeón fué un Aberdeen-Angus. El campeón Shorthorn y también el campeón de las razas cruzadas fueron los únicos novillos criados y engordados por sus dueños; sin embargo, este es un paso adelante para los chacareros y tamberos.

El espacio disponible no me permite hablar de las secciones reservadas a los ovinos, porcinos y aves, ni tampoco decir algo de las ventas que han sido muy satisfactorias; pero estos datos, con los resultados obtenidos en el "Block Test", que aun no se ha efectuado, formarán el contenido de mi próximo artículo.

G. E. St. Peters

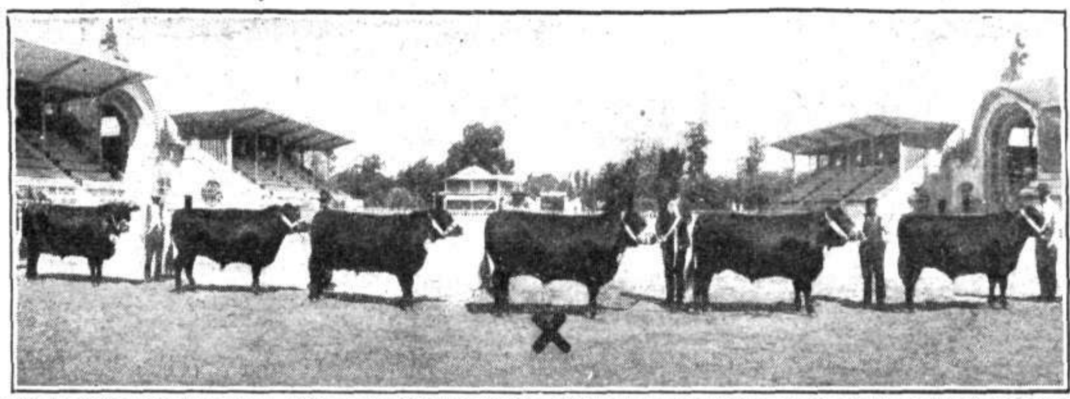
Cabaña "LA ESCONDIDA"

Propiedad de Enrique Brown y Hnas.	**PAZOS KANKI** F. C. OESTE	Criadores de Aberdeen-Angus de Pedigree y p. p. cruza.

Magnífica Copa de plata maciza ofrecida por el Frigorífico "La Blanca" para disputarse en el Concurso de Ganado Gordo este año en Palermo y ganada por un novillo Aberdeen-Angus criado e engordado en "La Escondida".

ENTRE los premios ganados por Enrique Brown y Hnas., en concursos anteriores de ganado gordo en Palermo, figuran los siguientes: Copa de plata ofrecida por la Sociedad Aberdeen-Angus por el mejor novillo Aberdeen-Angus, ganada definitivamente por haberla ganado en tres distintas exposiciones; copa «Frigorífico Armour» (dos veces) por el mejor lote de cinco novillos; copa de plata «Frigorífico Swift de la Plata» (dos veces) por el mejor lote de tres novillos; Gran Campeonato, tres veces; numerosos premios primeros, segundos y terceros.

Los siguientes premios fueron ganados en el concurso de la semana pasada: Gran Campeonato; Campeonato de la raza; copa de plata «La Blanca»; copa «Swift de la Plata»; un primer premio, cinco segundos, tres terceros, un cuarto y dos menciones.

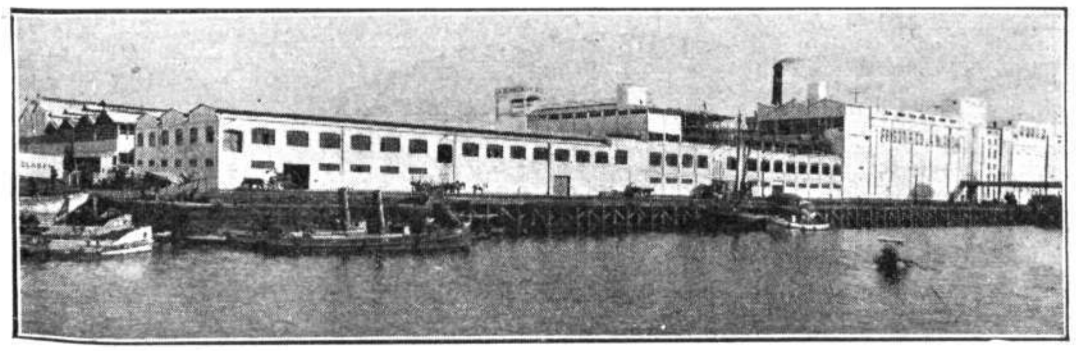


Lote de novilos Aberdeen-Angus criados y engordados en "La Escondida" que ganaron tantos premios en Palermo durante la semana pasada. X es el novillo que ganó el Campeonato de la raza y el Gran Campeonato del Concurso y la copa "La Blanca". Los otros tres ganaron la copa "Swift de la Plata".

FRIGORIFICO "LA BLANCA"

Administración: CANGALLO, 499 — Fábrica: AVELLANEDA

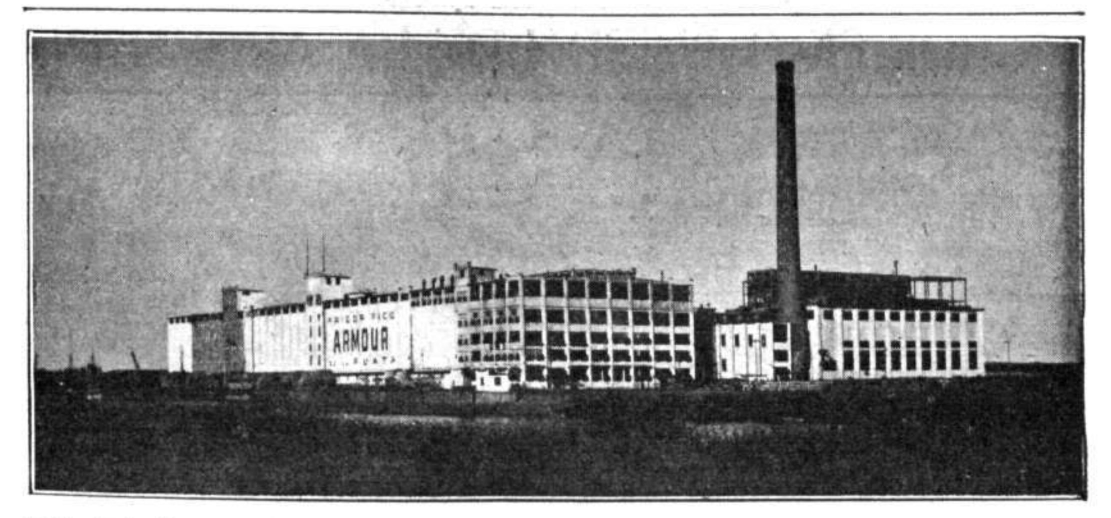
Compradores de los mejores Bovinos, mejores Ovinos, mejores Porcinos



VISTA DE LA FABRICA EN AVELLANEDA

EL FRIGORIFICO QUE SE HALLA UBICADO A MENOR DISTANCIA DE BUENOS AIRES.

La Administración invita cordialmente a los criadores e invernadores a visitar la fábrica. Por las tarjetas de entrada sírvanse dirigirse a la Administración, calle Cangallo, 499.



El Frigorífico Armour de La Plata, S. A.

Se complace en invitar a los estancieros y criadores del país a visitar su establecimiento en Río Santiago, F. C. S., uno de los frigoríficos más modernos del mundo.

Administración:
Reconquista, 314

Sección Ventas:
Ing. Huergo, esq. Humberto I



CONCURSO NACIONAL DE TRIGO

En otras ocasiones hemos consignado en estas columnas los «records» notables alcanzados por la producción de trigo en el país en sus rendimientos, que llegaron a 4.400 kilogramos por hectárea y de peso hasta 86 kilogramos y ½ por hectólitro; y decíamos que esas cifras, aunque se refieran a casos excepcionales, indican y demuestran que mucho pueden hacer los agricultores para elevar los promedios de rendimientos de sus chacras y mejorar la clase de sus productos.

Para propender precisamente a la realización de esas mejoras y excitar a los agricultores a preocuparse de los medios a emplearse para conseguirlas, el Ministerio de Agricultura de la Nación ha organizado, y lo está llevando a cabo desde ya, un Concurso Nacional de Trigo, habiéndose dividido para tal fin la zona triguera del país en 5 partes: 1.ª, provincia de Santa Fe; 2.ª, provincia de Córdoba y limítrofes, las Andinas inclusive; 3.ª, provincia de Entre Ríos; 4.ª, provincia de Buenos Aires; 5.ª, La Pampa y territorios nacionales del sur.

El concurso comprende dos secciones: A, los sembrados de trigo y manojos de 25 espigas; B: los productos de la cosecha, es decir, los granos.

Para inscribirse los agricultores lo pueden pedir por carta o telegrama al Ministerio de Agricultura o al agrónomo regional más próximo, indicando su nombre, dirección postal, área sembrada, clase o variedad del trigo y sección a que quieren concurrir.

Para cada sección y región se han asignado medallas de oro o cien pesos; medallas de plata o 50 pesos; medallas de bronce o 20 pesos y diplomas; habrá también tres premios para los agricultores que hayan obtenido los rendimientos más altos, y al «Campeón Nacional» se premiará con un tractor o un automóvil para campo o una máquina agrícola de valor equivalente. A los premiados también podrá comprárseles un 20 % de su cosecha, pagándoseles 20 % más de su precio corriente.

Como se ve es un concurso bien organizado y hay premios valiosos para estimular a los agricultores a inscribirse inmediata y espontáneamente. No se trata de elegir los mejores granos, como algunas veces suele hacerse, y mandarlos; el agricultor que crea tener un buen sembrado de trigo, que tenga la conciencia de haber hecho algo de su parte para conseguirlo; el que vea que ha obtenido un buen producto digno de figurar en un concurso, leal y espontáneamente, debe apresurarse a pedir su inscripción, que no le irroga gasto alguno, al agrónomo regional de la zona o provincia en que se encuentra o al Ministerio de Agricultura de la Nación.

A inscribirse, pues, en seguida y engrosar las filas, que han de resultar compactas y numerosas para bien de los agricultores y honra de la producción argentina.

PLANTAS FORESTALES: EL TILO

El tilo común o de Europa (*Tilia platyphilla*) es un lindo árbol, que alcanza una altura de 25 a 30 metros y 5 a 6 metros de circunferencia en su tronco, cuando llega a su máximo desarrollo; sus raíces penetran a bastante profundidad en el suelo; criado suelto larga ramas gruesas y vigorosas; es muy apreciado por el color delicado de sus hojas y por el perfume de sus flores, que son muy apetecidas por las abejas; por su espesa copa es de sombra densa y es adecuado para macizos, bosquecillos y avenidas.

Hay otras especies además del mencionado: tilo americano, cuyo origen lo indica su nombre, muy coposo y de buena altura, 20 a 25 metros, y de hojas grandes; tilo silvestre parecido al común; tilo grandiflora de 10 a 15 metros de altura.

Requiere climas templados y frescos, aunque en sus primeros años sufre un poco las heladas intensas y prospera en terrenos algo compactos y calcáreos, profundos, frescos y hasta húmedos; rechaza los muy secos y movedizos.



Planta de tilo.

Se reproduce por semilla, que, siendo de corta duración su facultad germinativa, hay que sembrarla en seguida de cosechada en otoño, y en la primavera siguiente germina; se puede transplantar después de uno o dos años; durante este período crece lentamente; pero desde el 3.º ó 4.º año su crecimiento es rápido y sigue hasta los 50 años, en que llega a su mayor desarrollo; es muy longevo, pues dura hasta 200, 500 y más años.

Puede reproducirse también por retoños con raíces, o bien por estacones de 2 ó 3 metros y 5 ó 6 centímetros de diámetro, que prenden bien si son cuidados y en terrenos profundos y más bien sueltos.

Sus múltiples productos son muy apreciados a cual más: su madera blanca, veteada en las plantas viejas, es empleada en ebanistería, al torno y para bajo-relieves, pues se trabaja fácilmente y se conserva bien; su carbón se emplea como dentífrico y en la fabricación de la pólvora; practicando incisiones en su corteza se extrae un líquido azucarado; del líber de las plantas jóvenes se extrae una fibra textil que se emplea para hacer esteras, sombreros y cordelería; sus hojas son un buen forraje para los animales, y sus flores, que contienen azúcar, mucílago y un aceite esencial, se emplean en medicina para infusiones y sahumerios.

SEMILLA DE ALFALFA: SU PRODUCCIÓN

Efectuado ya el primer corte de los alfalfares, que siempre resulta menos apreciado por las malezas que el pasto contiene, especialmente si la primavera corre lluviosa, se aproxima el segundo del año, que es el más adecuado para destinarlo a la producción de semilla, porque el campo está ya limpio de yuyos y es mayor el desarrollo de las plantas: por esta misma razón los cortes más adecuados para obtener buena semilla son los del tercer año en adelante, cuando las plantas han adquirido su máximo desarrollo y han entrado en todo su vigor.

El momento más oportuno para la siega es cuando las vainas de la alfalfa están completamente maduras; se comprende que un fruto maduro y adulto dará una semilla de buen tamaño y alto poder germinativo.

La desecación del pasto cortado ha de ser completa; aun que se exceda un poco y se pierdan las hojas, no importa, pues lo principal en este caso es la semilla.

La trilla se efectúa con las comunes trilladoras de trigo, a las que se cambian el cilindro y las zarandas, pero hay modelos de trilladoras especiales para alfalfa, que hacen un buen trabajo y dan una semilla muy limpia.

La producción de semilla de alfalfa es variable, según el terreno y la estación; las lluvias excesivas durante el crecimiento de las plantas y, sobre todo, durante su floración son condiciones contrarias a la buena y abundante producción de semilla; un tiempo seco, en cambio, es el más favorable para un buen resultado.

Como término medio de buena cosecha se admite de 300 a 400 kilogramos de semilla por hectárea; pero en condiciones muy favorable de suelo y de estación, se puede llegar a 600 y 800, como pudimos comprobarlo en las mejores zonas de las provincias de Buenos Aires y de Córdoba, clásicas para esta producción.

HUGO MIATELLO
ING. AGRÓN.

De Rosario



El señor Jacinto Benavente en la Biblioteca Argentina, después de la notable conferencia que dió en dicho centro.

La compañía Lola Membrives, en la función que dió en el teatro Colón a beneficio del monumento al maquinista Gallini.

Señoritas que tomaron parte en el festival organizado por la E. N. Católica en honor de las alumnas recibidas últimamente de profesoras.

GALLETITAS
CUBIERTAS CON CHOCOLATE
MORENAS





Homenajes a Santos Dumont. — Público que presenció el acto inaugural del cobertizo en el campo de volación que lleva el nombre del célebre inventor.

El intendente, señor Alfredo Roullón, inaugurando la plaza Santos Dumont, en el Barrio Alberdi.

La concurrencia que asistió al acto en la nueva plaza.

El señor Santos Dumont agradeciendo el acto que en su honor se celebraba.

CUERPO MEDICO DEL CIRCULO DE LA PRENSA

Aráoz Alfaro, Gregorio; Santa Fe, 2405.
Althabe, Alberto; Brasil, 1351.
Brandam, Javier; Maipú, 523.
Basavilbaso, Jorge; Tucumán, 531.
Ballesteros, Ildefonso; Libertad, 225.
Benavidez, Manuel D.; Cangallo, 1012.
Bastos Rodríguez, Mario; Charcas, 1619.
Cabred, Domingo; Pueyrredón, 936.
Calandrelli, Matías; Rivadavia, 1170.
Crispo, Félix C.; Viamonte, 953.
Caride Masini, P.; Montes de Oca, 1051.
Colecchia, Alejandro; Victoria, 1189.
Dito, Flaminio; Catamarca, 895.
Escobar Bavio, Eloy A.; Las Heras, 1877.
Flores, Adolfo; Cerrito, 551.
Feinmann, Enrique; Rivadavia, 1425.
Gandolfo, Antonio C.; Maipú, 948.
Gordillo, Lucio; Viamonte, 1037.
Gourdy, Celestino Augusto; Chacabuco, 359.
Gaing, Ernesto; Charcas, 1693.
González, Benjamín S.; Tucumán, 573.
Galíndez, Lorenzo; Cangallo, 834.
Gareiso, Aquiles; Paraguay, 1583.
Isleño, Félix; Billinghurst, 1633.
Luchinetti, Felipe; San Martín, 398.
López Gomara, E.; Santiago del Estero, 486.
Labaqui, Pedro; Charcas, 1656.
Manson, Enrique; Montevideo, 927.
Moldes, José M.; Paseo de Julio, 693.
Marenco, Julio E.; Paraná, 869.
Mackintosh, Martín; Rivadavia, 3516.
Oyarbide, Santiago F.; Paraná, 255.
Piccinini, A. C.; Bolívar, 1244.
Quiroga, Marcial V.; Lavalle, 1762.
Roldán Vergés, Carlos F.; Serrano, 2318.
Spinetto, Alfredo L.; Rivadavia, 1957.
Schnaibel, Arturo; Callao, 481 (2.° piso).
Simeone, Pedro; Humberto I, 1433.
Sicilia, Mariano; Bolívar, 1059.
Sánchez Aizcorbe, César; Av. de Mayo, 1157.
Soto, Mario; Sarmiento, 2347.
Silva Dherbil, Federico; San Martín, 414.
Villa, Angel J.; Maipú, 523.
Viton, Alfredo; Tucumán, 730.
Villarroel, Luis C.; Belgrano, 1130.
Wimmer, Leopoldo K.; Rivadavia, 5396.

OCULISTAS

Soriano, Francisco J.; Sgo. del Estero, 730.
Tiscornia, Atilio; Maipú, 535.

DENTISTAS

Castiglioni, Emilio; Libertad, 192.
Dueñas, José; Rodríguez Peña, 178.
Luján, Angel J.; Ayacucho, 404.
Mattia, Alejandro; Rivadavia, 2786.
Oliveira, Ricardo; Paraná, 151.
Percich, Nicolás; Bernardo de Irigoyen, 36.
Palma Scala, José; Rivadavia, 2732.



AGENTES
DE LAS
FABRICAS

Cassels & Co.

PIDANSE
D TALLES
Y PRECIOS

MAIPU 271



Todo lo Mejor
para el Pintor
Profesional o Particular

Para el aseo y la estética de su cuarto de baño

MODELOS RICOS DE

Bañaderas,
Lavatorios,
Inodoros,
Bidets,
Espejos,
Lluvias,
Accesorios.



SIEMPRE SATISFACEN LOS MODELOS

Anita - Familia
Buena - Chiripa
Reina - Monada
Unión - Favorita
York - Bronx

PREGUNTESE A SUS DUEÑOS



Consumen poco.
Calientan pronto.
Y duran mucho.

Miles de Clientes Contentos

cuentan cada día con la buena marcha de las

COCINAS CASSELS

de horneo perfecto y calor directo a cada olla, sartén, etc.

Máquinas de Coser

AMERICA

costura superior,
cómodo manejo
y larga duración.

Vistosos Modelos

MESA - GABINETE

con toda clase de accesorios para distintas labores.



Criar Aves

con los medios modernos, para aumentar la producción y trabajar mejor.



LA VICTORIA DE LAS CAMARONERAS

TRADICIÓN

Hombre que estaba muy lejos de tener los tres defectos del cuerno: duro, vacío y torcido, y que, por el contrario, tenía sus tres virtudes: firme, limpio y agudo, era del todo al todo, allá por los tiempos del excelentísimo e ilustrísimo don Diego Ladrón de Guevara, obispo de Quito, virrey y gobernador del Perú, el señor don Gaspar Melchor de Carabajal y Quintanilla, procurador general de los naturales de estos reinos y alguacil mayor de rastros y mercados de la ciudad de los Reyes.

Habitaba el tal unos cuartuchos en la baranda de *Mundo, Demonio y Carne*, que así llamaban nuestros abuelos a la que forma el ángulo de las calles del Arzobispo y Pescadería. Rodeado de procesos, infolios y papelotes, y dando, de rato en rato, un sorbo a la jícara de chocolate, hallábase en su escribanía, cierta mañana del año de 1710, cuando se armó un belén de todos los diablos bajo sus balcones. El procurador, alzándose las gafas sobre la frente, empezó por asomar la nariz, receloso de que lloviesen pelotas de arcabuz; mas, convencido de que todo no pasaba de bullanga populachera, cobró ánimo, levantó la celosía o rejilla, y sacando medio cuerpo fuera del antepecho, gritó:

—¡Ea! ¡Ea! que la ciudad no es aldea; y cada renacuajo aténgase a su cuajo; que el mercado no ha de ser como costal de carbonero, sucio por fuera, sucio por dentro. Yo os digo, muchachas, lo que dijo el asno a las coles, *pax vobis*.

Y don Gaspar Melchor, que era otro Sancho Panza, en la condición refranesca, y que no hablaba de corrido, sino hilvanando refranejos, interrumpió su discurso porque, en ese instante el rebullicio calentaba, y tanto que un camotillo, disparado con pretensiones de pedrada, vino a dar a su merced en plena calva.

—¡Jesucristazo!—exclamó nuestro hombre tocándose el chichón y recogiendo del suelo el proyectil.—¡Para mi santiguada, que si es de los de a cinco en libra me desequilibra! Bueno está el chiquitín para el puchero, que lo que no ha costado, bien llegado. Vamos a meter paz, como es de mi obligación, antes que me digan, Lucas, ¿por qué no encucas? que todo no ha de ser cama de novios, blanda y sin hoyos, ni cepo, condedura y cebada para la mula. Con razón dicen que cada mosca tiene su sombra, y que, aquí como en Huacho, todo borracho es macho.

Y tras calarse el chambergo, tomar la capa y coger la alguacilesca vara, bajó a escape la escalera, canturreando estos dos refranes:

Hijo, no comas lamprea
que tiene la boca fea.
¡Ay!, madre, casar, casar,
que el zarapico me quiere picar.

II

No recuerdo en cuál de mis tradiciones he apuntado que, hasta después de *entrada la patria*, era la plaza Mayor el sitio donde se hacía el mercado; y mercado que hasta el rastro, camal o matadero se hallaba situado a las inmediciones, en terreno sobre cuya propiedad andan hoy niños zangolotinos en litigio con el Cabildo.

Así el virrey conde de Castellar como sus sucesores, duque de la Plata, conde de la Monclova y

marqués de Castel-dos-Rius, designaron para el gremio de camaroneros y pescadores de bagres el espacio, en la calle que aun se conoce por la de la Pescadería, desde la reja de la cárcel de la corte (hoy Intendencia) hasta la puerta de Palacio, que dista sesenta varas de aquélla. Las indias, mujeres de los camaroneros, eran las encargadas de vender el artículo; pero de pronto las expendedoras de pescado, no obstante tener sitio señalado en la acera fronteriza al de las camaroneras, empezaron a invadir el terreno de éstas, surgiendo de aquí frecuentes peloteras, y teniendo siempre que acudir gente de justicia para que el olivo de la paz diese fruto de aceitunas. Ambos bandos gastaban luego en papel sellado, con gran provecho de tinterillos y escribanos; y los virreyes, como hemos dicho, terminaban por decretar en favor de las camaroneras. Las previsiones que comprueban esta afirmación mía se encuentran en uno de los tomos de manuscritos de la Biblioteca Nacional.

Aquella mañana las camaroneras se habían congregado en la esquina del Arzobispo, acaudilladas por Veremunda, la más guapa mulatilla de Lima, según decir de los condesitos y currutacos de la época.

Era Veremunda una mozuela de veinte años bien llevados, color de sal y pimienta, que no siempre ha de ser de azúcar y canela, ojos negros como el abismo y grandes como desventura de poeta romántico, de esos ojos que parecen frailes que predican muchas cosas malas y pocas buenas, boca entre turrón almendrado y confitado de cerezas, tabla de pecho toda esperanza, como en vísperas de boda, pie de relicario, pantorrillas de catedral y un hoyito en la barba tan mono que, si fuera pilita, más de cuatro tomaran agua bendita. Al andar, unas veces titubeábanla las caderas, como entre merced y señoría; y otras, se balanceaba como barco con juanetes y escandalosa, en mar de leva. Vestía faldellín listado de angaripola de Holanda, medias color de carne de doncella, zapaticos negros con lentejuela de plata, y camisolín de hilo flamenco con randas de la costa abajo, dejando adivinar por entre el descote un par de prominencias de caramelo coralino.

Veremunda era la florista más favorecida entre las que sentaban sus reales en la vecindad del Sagrario, lugar bautizado con el nombre de *Cabo de Hornos*, porque todo galán que por ahí se arriesgaba a pasar, a buen librar salía con un cuarto de onza menos en el bolsillo, gastado en un ramo de flores y un *pucherito* de mistura. Fuese por simpatías de vecindad, o porque las camaroneras se habían propiciado su apoyo, con regalo de los mejores bagres y más suculentos camarones, lo cierto es que Veremunda era tenida y acatada por capitana del gremio. Es fama que el seriote don Gaspar Melchor de Carbajal y Quintanilla se hacía flecos por los encantos de la misturera, y andaba tras ella como mastín piltrafero.

III

El señor alguacil mayor, metiéndose en un grupo de pescaderas, las arengó de esta manera:

— ¡ Arrebuja ! ¡ arrebuja ! que aquí está quien desburbuja. Calma, muchachas, que la lima lima a la lima, y la pera no espera, mas la manzana espera. No os parezcáis a los perros de Zurita, que eran pocos y mal avenidos; y lo peor de todo pleito es que de uno nacen ciento; y el que levanta la liebre siempre es para que otro medre. Quita tú allá, pájaro granero, que no entrarás en mi triguero.

Y blandiendo la vara dirigíase a algunas de las revoltosas.

— Cállate tú, ovejita de Dios, antes que el diablo me despavile, y en la cárcel te trasquile. Silencio tú, gran zamarro, que al buen callar llaman Sancho; y al bueno bueno, Sancho Martínez. Déjame pasar, arrapiezo, y no me vengas con tilín-tilín, como el asno de san Antolín, que cada día era más ruin.

Y penetrando en medio de las arremolinadas camaroneras, se expresó así:

— ¡ Cuerpo ! ¡ cuerpo ! que Dios dará paño. Déjense de daca el gallo, toma el gallo; porque se quedarán con las plumas en la mano, y todo será como el desquite de Perencejo, que perdió un ducado y ganó un conejo; o resultar con el ajuar de la ventera, tres estacas y una estera. Hijas, el que pleitea no logra canas ni quijadas sanas. Más apaga buena palabra que caldera de agua, y a las querellas hay que decirles: marmolejo, aquí te hallé y aquí te dejo. A la mar, a la mar, chirlos-mirlos a buscar; que pato, ganso y ansarón, tres cosas suenan y una son. No hay para qué tentarle el pulso al gato ni meterse en cosas de justicia, que ella es como mi compadre el del molejón, que a quien quiere amuela y a quien quiere no. Quieta tú, Mononga Pérez, que te pareces a Daroca la loca, grande cerco y villa poca, o al zonzo Tinoco, mucha fachada y seso poco.

Y aproximándose a Veremunda la dijo, muy a la oreja:

— Dios te salve, vida y dulzura, que tuyo soy con todas mis coyunturas.

— Bueno, bueno, bueno, — contestó la rapaza; — mas guarde Dios mi burra de tu centeno, que aquí y en la Magdalena, hijito, el que no trae no cena.

— ¿ No tiene toca y pide arqueta, la dargadandeta? Anda, conciencia de Puerto-alegre, que vendes gato por liebre.

Y la *china*, que no era de las que se muerden la lengua, sino muy criolla y decidora, repuso poniéndose las manos en la cintura como asas de jarra filipina:

— ¿ Cómo te va, Mendo? Ni llorando ni riendo. Rebuzno de asno sin pelo, no llega al cielo, y sin pedernal y estrego, ni salta chispa ni brota fuego.

— Con la que lo dices, lo atices, grandísima arrastrada, que ya dirá la gata al unto, te barrunté y te barrunto.

Y el alguacil mayor se alejó, murmurando:

— Coces de yegua, amor para el rocín. ¡ Santa Librada ! ¿ Si será la salida como la entrada?

Paréceme que los refranes de don Melchor Gaspar tenían para la chusma más elocuencia que todos los discursos y catilinarias de Demóstenes y Cicerón; porque se apaciguaron los ánimos, cesaron las hostilidades, y hubo formal armisticio entre camaroneras y pescaderas.

IV

¿ Cómo se las compuso el procurador general de los naturales para que los decretos de cuatro virreyes dejasen de ser, como hasta entonces, letra muerta? No sabré decirlo. Lo que sé, es que a la vista tengo la siguiente provisión:

"Mando a vos, don Dionisio López del Prado, teniente de la compañía de a caballo de mi guardia, sostengáis a las indias camaroneras en la posesión del sitio que va desde la puerta del real palacio que cae a la calle de la Pescadería hasta la reja de la Cárcel de corte; y que las demás indias, negras y mulatas, no las inquieten ni perturben; y que en ningún tiempo se sienten ni pogan canasto en dicho sitio; y que guardéis y cumpláis esta provisión, castigando con severidad a los que la contravinieren. — Fecha en los Reyes, a los 2 días del mes de Marzo de 1711 años. — *Diego*, obispo de Quito. — Por mandato de su excelencia, *Manuel Francisco de Paredes*."

El teniente don Dionisio López del Prado empezó por meter en la cárcel un par de hembras leguleyas, que pretendieron afirmar la bandera de rebelión con tres silogismos y cuatro autoridades; y realizado este acto de energía administrativa, no hubo ya quien osase levantar moño contra las camaroneras.

Añade la tradición — que a las veces miente más que politiquero de portal — que Veremunda, para celebrar el triunfo de sus protegidas, dió un *cachaspari*, como dice el nuevo diccionario de la lengua, en Amancaes, con mucho de arpa, cajón y guitarra.

Estopeño o cañameno, cual me lo dieron lo vendo. Dicen — yo no lo digo, que no soy mala lengua para desprestigiar a nadie, y menos a la autoridad — que el procurador Carbajal y Quintanilla, dejando en casa y bajo siete llaves la gravedad, echó una cana al aire, y tomando por pareja a la florista, bailó una *sajuriana* o *moza-mala* de esas en que hay cintureo de culebra cascabelillo.

Y con esto, lectores míos, y como para pan y cebolleta no es menester trompeta, paz y paciencia y muerte con penitencia.

R I C A R D O   P A L M A

D I B [illegible]

CAÑADA VERDE. — El jefe de la oficina de correos y telégrafos rodeado del personal adscripto a la misma.



El personal de la estación del ferrocarril Pacífico de la estación de Cañada Verde.